UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS ECONÓMICO ADMINISTRATIVAS

“DECONSTRUCCIÓN DEL SISTEMA IDEOLÓGICO CAPITALISTA MEDIANTE LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA”

T E S I S

PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADO EN ECONOMÍA

PRESENTA

Oscar David Rojas Silva

Director de Titulación: Pablo Sandoval Cabrera

Guadalajara, Jalisco, 29 de Enero de 2007

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS ECONÓMICO ADMINISTRATIVA

SECRETARIA ACADÉMICA
COORDINACIÓN CARRERA DE ECONOMIA

C. OSCAR DAVID ROJAS SILVA

Por éste conducto informo a usted que el Comité de Titulación de la Carrera de Economía en su reunión del 29 de Noviembre del presente año, le ha aprobado la modalidad de titulación de "Tesis, Tesina e Informes" submodalidad "Tesis" con el titulo "Deconstrucción del sistema ideológico capitalista mediante la critica de la economía política". Así mismo le ha designado como jurado de titulación a:

Mtro. Pablo Sandoval Cabrera (Director de Titulación)
Mtro. Carlos Curiel Gutiérrez (Asesor)
Mtro. Jorge Arturo Hurtado López (Asesor)

La fecha de examen se definirá cuando complete la documentación que hace falta en su expediente y el director de titulación nos envié el Vo. Bo. de su tesis.

Sin otro particular de momento quedo de usted para cualquier aclaración al respecto.

A T E N T A M E N T E
"Piensa y Trabaja"
"2006. Año del Bicentenario del natalicio del Benemérito de las Américas.
Don Benito Juárez García"
Zapopan, Jal., 30 de Noviembre del 2006.

Mtro. Javier Medina Ortega
Coordinador de Economía

A mi Madre y a mi Padre

A mis hermanos

Corrección de estilo: Melissa Niño Santana
Tipografía: Times New Roman 10 pts
Baskerville 11/12 pts
Derechos en trámite
Oscar David Rojas Silva
Impreso y hecho en México
24 de enero de 2007

Índice

	Pág.
Introducción	VIII
Capítulo 1.- La naturaleza y creación de la realidad social	
1.1 El hombre y el mundo	1
1.2 Praxis	6
1.3 Trabajo y Economía	13
1.4 Totalidad concreta	22
1.5 El mundo de la pseudoconcreción	27
1.6 Del idealismo al materlialismo	36
1.7 Materialismo-histórico y materialismo-dialéctico	47
Capítulo 2.- Economía Política y La Crítica de la Economía Política	
2.1 Los Mercantilistas	55
2.2 Los Fisiócratas	62
2.3 Adam Smith y el Iusnaturalismo	70
2.4 David Ricardo	78
2.5 La Economía Política Clásica	81

2.6 La Crítica de la Economía Política 84

2.7 El sentido de la Crítica 89

2.8 Alienación 94

2.9 Fetichismo de la Mercancía 104

2.10 Contradicción entre valor y valor de uso 114

Capítulo 3.- La teoría neoclásica: sistema ideológico apologético

3.1 Teoría del Valor 119

3.2 La evasión 122

3.3 *Homo oeconomicus* 136

3.4 La razón racionalista 142

3.5 La superación de la razón racionalista 148

3.5.1 La Alteridad 151

Capítulo 4.- El Capitalismo realmente existente: conformación y subsunción en general

4.1 Dimensiones Generales del Sistema Capitalista 156

4.2 Sistema Tributario y Sistema Capitalista 160

4.2.1 Imperio-Mundo y Economía-Mundo 164

4.3 América Latina: su conformación como periferia 170

4.4 La subsunción neoliberal 184

4.5 La polarización y la dependencia 190

4.6 El gobierno imperial y las nuevas formas de valorización del capital 194

4.7 La Democracia en el sistema capitalista 200

Conclusiones 206

Bibliografía 217

Introducción

"Ser radical es atacar el problema por la raíz. Y la raíz, para el hombre, es el hombre mismo"[1]. Estas palabras de Carlos Marx, sitúan en su justa dimensión la problemática de La Ciencia Social en el sistema capitalista. Muchos son los factores que han modelado el actual estado que guarda el supuesto quehacer científico, sin embargo; podemos delinear un factor fundamental basado en la conformación histórica que ha organizado el mundo en dos bloques principales: centro y periferia. Lo que históricamente ha definido ésta escisión tiene que ver con una relación originaria de dominación y sometimiento. América Latina es la primera periferia del naciente sistema capitalista. Es en la fundación del llamado sistema de 1492 que ocurre, no en el encuentro con el Otro, sino en el encubrimiento del Otro. Nace con este hecho, la hoy tan extendida idea de modernidad. Dicha modernidad significa, en realidad, europeización. Es por esto que la conceptualización de desarrollo, tan común para el economista, tenga su origen en un principio filosófico ontológico que significa "modernidad". Para Hegel, sub-desarrollado (pre-Aufklärung) significa no-moderno. Es decir, los países subdesarrollados son no-modernos, necesitan hacer todo lo que los países desarrollados (modernos) dictan para poder alcanzarlos, la idea de desarrollo implica, pues, una linealidad y un mito que los países subdesarrollados deben perseguir, aún a costa de la reproducción incesante de su situación de dependencia.

En esta actividad práctica de dominación (*ego conquiro* = yo conquisto) se funda el otro factor determinante para la reproducción del *status quo* capitalista: la exclusividad del

[1] Marx, Carlos; Engels, Federico, *La Sagrada Familia y otros escritos filosóficos de la primera época,* Editorial Grijalbo, México, 1958, p. 10

pensamiento (*ego cogito*= yo pienso). Las formas distintas de pensamiento en América Latina son disueltas y sometidas a la racionalización eurocéntrica. La dominación económica implica también un proceso sistémico que involucra el sometimiento de la capacidad de generar ideas basadas en la praxis, propia del hombre histórico. Es por esto que en la actualidad las teorías económicas, las concepciones de la realidad social, las concepciones del hombre y de la cultura, no funcionan para resolver los profundos problemas que aquejan la reproducción de los medios de vida de la población en nuestros países, no lo hacen ya que dichas concepciones no pertenecen a nuestra experiencia histórica. América Latina no puede ostentar y reproducir la cosmovisión del dominador para liberarse, América Latina es dominada y debe asumir y comprender el significado de dicha situación para poder emanciparse. Si bien, como enmarca el principio materialista, el poder material tiene que derrocarse por medio del poder material, es necesario saber que el pensamiento es la ante-sala de la liberación, de la transformación, de la impugnación. Es necesario, pues, deconstruir el sistema ideológico que mantiene en pie los mitos que reproducen nuestro estado de dependencia dentro del sistema capitalista. Debido a esta situación concreta e histórica en la cual estamos sumergidos es que debemos restaurar y crear formas distintas de conocer el mundo. Pero estas nuevas formas no pueden partir de lo determinado, de las teorías conocidas; usar el método científico regular o el análisis de la problemática con teorías preexistentes sugiere una explicación apodíctica (un mostrar desde) que no puede dar lectura del hecho en sí, no puede auto-impugnarse o auto pensar sus propios supuestos, por eso en este trabajo necesitamos de la dialéctica como método mostrativo o deíctico, es decir, la dialéctica es un atravesar (del griego *diá*= de lo uno a lo otro y *legéin*= razonar o determinar) "diversos horizontes ónticos para llegar de totalidad en totalidad hasta la

fundamental"[2], lo cual significa que construye un camino hacia la más simple categoría, hacia el fundamento de la totalidad, a la raíz del problema. Así, para este trabajo, la dialéctica resulta fundamental en tanto tiene la capacidad de pensar los supuestos de toda teoría científica: "Los supuestos (lo puesto debajo) últimos son el tema de la dialéctica."[3] Es por ello que el método dialéctico resulta necesario para pensar los supuestos de la ciencia económica.

En este trabajo convergen tanto la revisión ontológica, capaz de develar la raíz del problema enmarcado en la concepción del hombre que devela los problemas metodológicos de La Ciencia, así como la revisión del horizonte histórico de la conformación general del sistema capitalista como totalidad. Este cuestionamiento es la base metodológica también del sentido general de lo que significa *La Crítica*. La Crítica resulta ser la impugnación de los supuestos dentro del movimiento dialéctico, es decir, instaura la posibilidad de profundizar hacia el fundamento de la totalidad. La Crítica de la Economía Política se presenta así como una herramienta fortalecida para la impugnación del proyecto civilizatorio del sistema capitalista, ya que piensa la realidad social y a su vez los métodos por los cuales la conoce. Y como la economía es la esfera fundante de la realidad social, resulta medular que la crítica verse sobre dicha dimensión, la de la economía política, entendida ésta como la forma de modulación de las relaciones sociales de producción que definen el constructo cultural de una sociedad.

En suma, este trabajo maneja la hipótesis de que la economía "neoclásica" o dominante hoy en día, responde a un sistema de adoctrinamiento ideológico para la reproducción del

[2] Dussel, Enrique, *Filosofía de la Liberación,* Primero Editores, Séptima edición corregida, Febrero de 2001, p. 184
[3] *Ibíd.*

sistema capitalista y no a un instrumento científico de transformación social. Si bien la problemática es de gran magnitud y requiere el trabajo colectivo de muchos científicos para develar todas sus implicaciones, considero que este trabajo es una introducción necesaria a planteamientos de impugnación hacia las formas en las cuales intentamos conocer la realidad social.

Realizaremos, pues, la crítica al sistema ideológico que el capitalismo ha construido para el mantenimiento del *status quo*. Al hacerlo buscamos deconstruir dicho sistema ideológico capitalista mostrándo su conformación, así como sus principales postulados. Así mismo, reivindicamos la necesidad de recuperar la esencia de La Ciencia Económica: la vocación crítica y transformadora de la realidad. Crítica en tanto devela los tipos de relaciones entre los hombres y la lógica que define u orienta el sentido de un sistema social de producción; transformadora en tanto la teoría es la ante sala de los planteamientos revolucionarios en el sentido histórico del término y que, cuando la realidad concreta acucia el pensamiento, es decir, cuando las condiciones históricas presentan inminentes momentos de transición, la teoría se convierte en poder material para la transformación del poder material. La teoría, pues, se apodera de las masas, da el salto necesario a la praxis en su sentido profundo y se superan las ilusiones que sostenían el estado de cosas decadente. Claro está que esto solo sucede – como señalaba Marx- cuando se argumenta y se demuestra *ad hominem*, es decir, cuando en expresión y en acción concreta, las impugnaciones se dirigen a la raíz del problema: el hombre.

La conformación del actual estado que guarda la ciencia social ha sido apuntalada durante más de cinco siglos, la impugnación que hagamos debe tener la capacidad de proponer nuevos constructos teóricos realmente distintos de los hasta ahora conocidos. Si bien la penetración eurocéntrica ha sido profunda, los signos de agotamiento son cada vez mas evidentes, su mismo éxito es su propia destrucción. Ante esta circunstancia, América Latina tiene la responsabilidad de hacer los planteamientos necesarios para comenzar a pensar en un nuevo mundo donde las cosas sean diametralmente distintas a lo que hemos visto en el capitalismo como sistema de destrucción y degradación generalizada de la sociedad, de la cultura e incluso de la base natural de vida. Europa no supo tratar la alteridad, la diferencia del Otro con respecto a sí mismo, destruyó culturas enteras y hasta la fecha continúa haciéndolo a través de la versión estadounidense de la hegemonía capitalista, éste es el origen del capitalismo: la uniformidad, la racionalización, la ipseidad y autoafirmación del individuo. Es necesario superar ésta lógica capitalista. Así pues, América Latina debe demostrar y hacer efectiva su capacidad histórica de reafirmación de la colectividad, de la apertura hacia el Otro, del entendimiento de la diversidad. Si la autoafirmación del individuo provocó la tiranía capitalista basada en la propiedad privada, busquemos la libertad en tanto el Otro es también libre, es decir, reafirmemos lo colectivo, construyamos una cosmovisión nueva de apertura.

Oscar David Rojas Silva

Guadalajara, Jalisco, Noviembre de 2006

Capítulo 1.- La naturaleza y creación de la realidad social.

1.1 El hombre y el mundo

"No hay ser humano sino en el contacto con otros seres humanos"[1] en esta frase Sergio Bagú, precisa el germen de las primeras distorsiones que circundan el pensamiento moderno; algo que parece tan sencillo es a la vez lo mas complejo de entender. El hombre, como señala Enrique Dussel, no nace en una cosa, sino en un útero humano; es recibido inmediatamente en los brazos de una cultura y una sociedad determinadas:

> "El nacimiento se produce siempre dentro de una totalidad simbólica que amamanta igualmente al recién llegado en los signos culturales y lingüísticos de su historia. Es en una familia, en un grupo social, en una sociedad, en una época histórica que el ser humano nace y crece, y dentro de la cual desplegará su mundo de sentido y lenguaje"[2]

El hombre es así definido históricamente por su relación con otros hombres. De aquí que sea totalmente distinto nacer en Europa que en América Latina, ya que el hombre no nace en cosas o en la naturaleza como, por ejemplo, lo hace un pez. La génesis de la realidad social no es, primordialmente, ni una relación del tipo hombre-cosa u hombre-naturaleza sino, como señala Dussel, una relación de tipo hombre-hombre. Esta última relación, a diferencia de las otras dos, tiene características esenciales para la construcción del mundo pues, como señala Kosik:

---

[1] Bagú, Sergio, *Tiempo, realidad social y conocimiento,* Siglo XXI editores, Décimo segunda edición, México, 1978, p. 7

[2] Dussel, Enrique, *Filosofía de la Liberación,* Primero Editores, Séptima edición corregida, Febrero de 2001, p. 37

> "Es la realidad de la naturaleza como totalidad absoluta, independiente no sólo de la conciencia del hombre, sino también de su existencia, y es la realidad del hombre, que en la naturaleza, y como parte de ella, crea la realidad humano-social, que *trasciende la naturaleza, y define en la historia su propio lugar en el universo*."[3]

De este señalamiento resulta que sea en la relación hombre-hombre, donde sólo cobran sentido categorías como la de espacialidad (centro-periferia) o de poder (dominador-dominado). Son tipos de categorías que nos sirven, para entender, por ejemplo, las relaciones concretas y sociales de producción capitalista que implican la dominación de una clase sobre otra. De igual forma, es a través de ésta relación hombre-hombre que podemos entender y abordar la creación del lenguaje, la poíesis semiótica, sistema por el cual se pueden analizar la problemática de la ideología, es decir, la expresión, a través del lenguaje y los significados, de la problemática social y política basada, esencialmente, en la estructura económica. En suma, el entendimiento de los procesos basados en relación hombre-hombre representa la posibilidad de desarrollar categorías que den cuenta de la complejidad de los procesos sociales.

Así pues, la relación hombre-hombre es a lo que Bagú se refiere como la intergénesis social y es la que nosotros utilizaremos para referirnos, provisionalmente, a esta relación que es base para la construcción de la realidad social. Sin embargo, la pregunta pertinente que nos asalta es ¿qué especificidades tiene este tipo de relación que hace que lo que expresa la frase de Bagú sea ineluctable? ¿en qué consiste esta intergénesis social? Para contestar a estas preguntas es

[3] Kosik, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, Editorial Grijalbo, Octava Edición, México, 1967, p. 266

necesario que primero atendamos a lo que es la construcción primaria y más general de nuestra realidad social: el mundo como sistema primario.

Paulo Freyre señala que "para el hombre, el mundo resulta una realidad objetiva, independiente de él, posible de ser conocida."[4] A sí mismo, expresa una cuestión fundamental: hay que partir de la idea de que el hombre es un ser de relaciones y no sólo de contactos; "no sólo está en el mundo sino con el mundo", dice Freyre de manera atinada, sin embargo, es preciso añadir algo de más importancia: la condición del hombre que lo hace proyectar y construir ese mundo.

La antropología filosófica se erige basada en la apreciación de que el momento histórico en el cual el hombre a podido generar más conocimientos sobre sí mismo que en cualquier otra época es, a la vez, el momento en que "ignora mucho más que en cualquier otra época quién es"[5]. Este lanzarse en la búsqueda de lo que el hombre es, permite eliminar las distorsiones del conocimiento y la concepción de la realidad social; dicha distorsión sucede, por ejemplo, cuando se aceptan "concepciones de la realidad en las cuales el mundo es sólo auténtico y objetivo en cuanto se ordena como mundo sin el hombre"[6](posición reinante del actual estado de la ciencia económica dominante), todo esto en oposición a las concepciones que reconocen al hombre en su intergénesis, como constructor y proyector de ese mundo.

---

[4] Freire, Paulo, *La educación como práctica de la libertad,* Siglo XXI editores, Quincuagésimo primera edición, México, 2004, p. 28
[5] Kosik, *op cit*, p. 262
[6] *Ibíd*. p. 266

Así pues, la antropología filosófica también entendida como filosofía del hombre hace referencia a la siguiente condición: "toda problemática filosófica es en su esencia una problemática antropológica, ya que el hombre antropomorfiza todo aquello con lo que, teórica o prácticamente, entra en contacto."[7] Esto establece que todo el conocimiento así como la actividad teórica y práctica que se realiza tiene siempre como referencia principal al hombre mismo. El hombre es situado como un ser cognoscente pero que no sólo es cognoscente pasivo sino que también es un ser que vive y actúa. Así, "el mundo sólo es en cuanto existe el hombre"[8]. Encontramos una relación que involucra mas elementos que la expresión "No hay ser humano sino en el contacto con otros seres humanos" y que, entonces, podemos construir un <<silogismo vivo>> que fortalecerá nuestra posición y quedaría como sigue:

> No hay ser humano sino en el contacto con otros seres humanos, ahora bien, el mundo sólo es en cuanto existe el hombre; mediación: la intergénesis social, conclusión: los seres humanos proyectan y construyen, en su intergénesis, el mundo.

Cuando no existe el hombre, el mundo es sólo cosmos. No debe caber duda que la naturaleza existe por sí misma[9], sin embargo, el hombre está en la naturaleza y ésta se convierte en "materia potencial del trabajo humano"[10] De esta manera, el hombre construye la realidad social sobre la naturaleza y la trasciende. La naturaleza es supuesta en el proceso de humanización. Sea por esto

[7] *Ibíd*. p. 264
[8] *Ibíd*.. p. 265
[9] "La naturaleza entendida como la totalidad fenoménica de la que decimos que está estructurada por un orden astronómico físico o inorgánico y orgánico evolutivo, vegetal y animal." en Dussel, *op. cit.,* p. 129
[10] Dussel, *op. cit*. p. 129

que la naturaleza tiene, de igual forma, su historia; ésta se ha transformado de diversos modos como, por ejemplo, con los griegos, que la comprendieron como eterna, divina, naciente; el moderno europeo, en tiempos de Galileo, como la materia matemáticamente observable; y en tiempos de la revolución industrial, como explotable económicamente. Es de esta situación que la relación hombre-hombre resulta predominante, por encima de la relación hombre-naturaleza. La naturaleza, anterior al hombre, tiene una interpretación social, y esta visualización hermenéutica depende de la espacialidad (centro- periferia) y temporalidad (momentos históricos) de la realidad social. Es decir, la relación hombre-naturaleza esta precedida y definida de manera previa por la construcción social provocada por la intergénesis de la relación hombre-hombre. Adolfo Sánchez Vázquez, en referencia a los planteamientos hegelianos que hablan sobre la génesis social del hombre, afirma:

> "Hegel revela, aunque en forma idealista, la naturaleza social del hombre. El individuo no se basta a sí mismo; no puede quedar encerrado en su subjetividad individual sin renunciar a su naturaleza humana, pues sólo es individuo humano *socialmente*"[11]

Hemos dicho que el hombre, a través de la intergénesis, es el productor del mundo. El hombre humaniza todo lo que práctica o teóricamente está en contacto con él. Entendemos la condición de la naturaleza con respecto al hombre en cuanto conviven en el mismo espacio, sin embargo, y

[11] Sánchez Vázquez, Adolfo, *Filosofía de la Praxis*, Siglo XXI editores, México, 2003. p. 87

en esto consiste la distinción esencial, la naturaleza es trascendida por la realidad social, por la actividad del hombre. El mundo es, pues, proyecto objetual del hombre.[12]

1.2 Praxis

Ahora bien, es necesario que sigamos adelante y definamos cómo es que el hombre construye esta realidad social. La actividad en general se puede definir como las acciones en que un agente modifica un objeto o materia. Este nivel de actividad es muy general, ya que engloba desde procesos fisiológicos hasta nucleares, es decir, puede significar cualquier tipo de agente, o cualquier objeto o materia sobre el cual actúa. Sin embargo, como nosotros estamos hablando de la intergénesis, la forma en la cual el hombre construye el mundo, necesitamos definir la naturaleza de la actividad humana. Así, a partir del par dialéctico animalidad-humanidad, nos proponemos distinguir los elementos propios del ser social como ser onto-creador, que produce, y reproduce, la realidad social.

Como ya señalamos, la naturaleza es trascendida por la realidad social en un movimiento dialéctico propio donde la mediación dialéctica, entendida como la transformación en donde se crea y provoca lo nuevo, permite la trascendencia o superación de la contradicción dialéctica

[12] En este mismo sentido debemos precisar que la pregunta ¿qué es el hombre? no se refiere al hombre abstracto ni individual, sino a las posibilidades específicas y concretas del hombre de cierto tiempo y cierta latitud en términos del grado en que puede construir su destino o ser artífice de su propia vida, en palabras de Gramsci esto es: "Decimos, pues, que el hombre es un proceso y, precisamente, el proceso de sus actos. Pensando un poco veremos que la pregunta ¿qué es el hombre? no es una pregunta abstracta u <<objetiva>>. Nace del hecho de que hemos reflexionado sobre nosotros mismos y sobre los demás, y de que queremos saber, en relación a lo que hemos reflexionado y visto, qué somos y podemos llegar a ser; si realmente y dentro de qué limites, somos los <<artífices de nosotros mismos>>, de nuestra vida y de nuestro destino. Y ello queremos saberlo <<hoy>>, en las condiciones dadas hoy día, de la vida <<de hoy>> y no de cualquier vida y de cualquier hombre." en Gramsci, Antonio, *Introducción a la filosofía de la praxis*, Premia editora, Segunda edición, México, 1971. p. 27

naturaleza-realidad social a través de una mediación objetiva medular: el trabajo. En este sentido, Antonio Gramsci expresa que: "el hombre no entra en relación con la naturaleza simplemente por el hecho de ser él mismo naturaleza, sino activamente, por medio de la técnica y el trabajo."[13] Es decir, si bien el hombre es parte de la naturaleza, éste tiene una especificidad que lo distingue del resto de los seres vivos: su posición activa y creadora. El hombre es naturaleza activamente potenciada mediante la técnica y el trabajo. En este mismo sentido, y de una forma mas precisa, Marx expresa:

> "El trabajo es, en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza. En este proceso, el hombre se enfrenta como un poder natural con la materia de la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y la mano, para de ese modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda. Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina"[14]

Existe, pues, un elemento en el trabajo que distingue al hombre claramente de la animalidad: la intencionalidad. El hombre tiene una conciencia, a diferencia de los animales y, como toda conciencia tiene una intencionalidad (Freyre), en la actividad, busca la objetivación, su intención

[13] Gramsci, *op. cit.*, p. 28
[14] Marx, Carlos, *El capital: crítica de la economía política*, Tomo I, Fondo de Cultura Económica, Tercera edición, México, 1999. p. 130

más general: la humanización. Esta distinción toma claridad con una cita famosa de Carlos Marx en donde señala:

> "Concebimos el trabajo bajo una forma en el cual le pertenece exclusivamente al hombre. Una araña ejecuta operaciones que recuerdan las del tejedor, y una abeja avergonzaría, por la construcción de las celdillas de su panal, a más de un maestro albañil. Pero lo que distingue ventajosamente al peor maestro albañil de la mejor abeja es que el primero ha modelado la celdilla en su cabeza antes de construirla en la cera."[15]

De esta manera podemos captar el sentido de la intencionalidad dentro del proceso de humanización. El hombre antropomorfiza, transforma todo con lo que entra en contacto, dándole una objetivación y sentido, no sólo en su mente, sino también materialmente, distinto de él. La naturaleza del hombre es transformar. Karel Kosik precisa: "El hombre alcanza en el trabajo su objetivación, y el objeto es humanizado. En la humanización de la naturaleza y en la objetivación (realización) de sus intenciones, el hombre constituye el mundo humano"[16]

La objetivación tiene que ver con la intencionalidad de su conciencia y el resultado que termina como producto efectivo, real, fuera del hombre. Todo esto, englobado en un ideal o finalidad que provoca una estructura, ya que no son actividades aisladas o yuxtapuestas, la parte tiene que ver con la totalidad. La totalidad es la que le da sentido a la parte y la parte construye esa totalidad. Es decir, el hombre, a través del trabajo, de su intencionalidad objetiva, construye

[15] *Ibíd.*
[16] Kosik, *op. cit.,* p. 222

los significantes que dan paso al modelaje del sistema social. Así pues, la objetivación permite al hombre construir una premisa fundamental en la construcción de la historia, enmarcada por Karel Kosik como sigue: "En el trabajo el hombre deja algo permanente, que existe con independencia de la conciencia individual. La existencia de creaciones objetivadas es una premisa de la historia, es decir, de la continuidad de la existencia humana."[17]

Es a partir de la objetivación, cuando el hombre accede al dominio del tiempo; reconoce su tridimensionalidad, sin la cual no podría reconocer su mortalidad y entonces, se sujetaría difícilmente al actuar social y político que lo caracteriza, como señala Enrique Dussel: "la previsión de la permanencia de la vida de la población de cada nación en la humanidad que habita el planeta Tierra es la primera y esencial función de la política."[18] Es decir, la voluntad de vida (Dussel) como principio positivo del poder no fetichizado.

Este punto, clave para comprender la esencia del poder y la dimensión política de la realidad social, posibilita el trabajo y su tridimensionalidad; ya que -siguiendo a Marx- "los productos existentes no son sólo resultado, sino también condiciones de existencia para el proceso de trabajo, por otra parte el que se los arroje en ese proceso, y por ende su contacto con el trabajo vivo, es el único medio para conservar y realizar como valores de uso dichos productos del trabajo pretérito"[19] así, el hombre, en el proceso del trabajo, efectuado en el *presente*, conserva y realiza el trabajo *pretérito* para fines de un trabajo *futuro.* El hombre descubre la

[17] *Ibíd.* p. 223
[18] Dussel, Enrique, *20 tesis de política*, Siglo XXI editores, México, 2006. p. 60
[19] Marx, *op. cit.*, p. 135

tridimensionalidad del tiempo y la domina, mientras que el animal queda sujeto al tiempo y a la naturaleza en una dimensionalidad de tiempo uniforme.

En otras palabras, recurriendo a Hegel, quien –según Luckács- tuvo avances en la filosofía de la dialéctica debido en gran medida al conocimiento de los estudios de la economía política de Adam Smith[20], nos ayuda a situar el trabajo como la mediación que resuelve la contradicción entre animalidad-humanidad: Hegel, en su primer curso de la *Realphilosophie*, analiza el trabajo como relación entre el deseo y el objeto del trabajo; en el deseo animal, el segundo elemento es destruido y el primero es satisfecho de manera inmediata, instintiva; para que ésta situación, que provocaría la imposibilidad objetiva de la continuidad histórica, no suceda, se necesita una mediación que permita dicha continuidad de los dos elementos, ésta mediación es, precisamente, el trabajo; con el trabajo el deseo se satisface, no en lo inmediato, sino en lo mediato, y el objeto del trabajo es destruido, pero a la vez se conserva, o dicho de otra manera, es transformado: "no se trabaja, en efecto, para hacer un uso inmediato de lo producido. La satisfacción real deja paso a una satisfacción ideal y posible, con lo cual adquiere el trabajo un carácter universal y abstracto."[21] De ésta manera, observamos que la contradicción animalidad-humanidad propuesta, es superada a través del trabajo, base para la construcción de la realidad social, en tanto que: "El trabajo no sólo funda esta transformación del deseo, sino que

[20] Ésta conexión es, por supuesto, de relevancia para nuestro estudio, más adelante tocaremos a detalle las precisiones sobre los elementos constitutivos de la ciencia social, por lo pronto, sea suficiente citar lo siguiente: "Hegel-dice Luckács- es no sólo el filósofo que más profunda y adecuada comprensión tiene en Alemania de la esencia de la Revolución francesa y del periodo napoleónico, sino además, el único pensador alemán del periodo que se ha ocupado seriamente de los problemas de la Revolución Industrial ocurrida entonces en Inglaterra y el único que por entonces puso en relación los problemas de la economía clásica inglesa con los problemas de la filosofía de la dialéctica" en Sánchez Vázquez, Adolfo, *op. cit.,* p. 78

[21] Sánchez Vázquez, Adolfo, *op. cit.,* p. 82

muestra un carácter social. Esta socialidad proviene precisamente de la relación que guarda, a la vez que con el deseo, con la necesidad"[22]. De ésta forma, Hegel, alejándose de las concepciones clásicas del desarrollo de la economía política lidereada por Adam Smith, entiende el trabajo como mucho más que la simple fuente de riquezas.

El trabajo para Hegel, pues, permite superar la animalidad del deseo, para constituirse el deseo humano con la posibilidad de lo mediato en la satisfacción de sus necesidades, a la vez que produce satisfactores para necesidades sociales generalizadas a través del trabajo universal y abstracto, circunstancia que, dicho sea de paso, funda la problemática central del análisis marxista de las relaciones de producción capitalistas, al instaurarse la división del trabajo y la maquinización, a saber: "Con la división del trabajo y la concretización de la abstracción universal del instrumento en la máquina, el trabajo afecta negativamente al obrero, ya que degrada y oscurece su conciencia, rebaja su habilidad y torna casual e incontrolable la conexión entre el trabajo individual y la masa infinita de necesidades"[23]

En suma, debido a la intencionalidad de la conciencia del hombre; a la objetivación que el hombre hace de sí mismo; la humanización que hace de la naturaleza basada en la actividad práctica objetiva del trabajo la cual sienta las bases de la continuidad histórica; así como la asimilación de su condición como ser mortal, al conocer la división entre el pasado, el futuro y el presente, situación que funda las posibilidades de sociabilidad, el hombre descubre su vocación

[22] *Ibíd*.
[23] Ibíd. p. 83

general de ser social constructor y transformador de la realidad. Esta esfera activa de lo humano, la denominamos Praxis.

Esta categoría de Praxis nos permitirá distinguir las diversas desviaciones que existen en el pensamiento científico, como por ejemplo, la que Carlos Marx enmarca en las tesis sobre Feuerbach, donde señala como defecto fundamental del materialismo idealista el que "sólo concibe el objeto, la realidad, la sensoriedad, bajo forma de objeto o de contemplación, pero no como actividad sensorial humana, como práctica, no de un modo subjetivo."[24] Dicha desviación se traduce en la simplificación de lo que es el hombre en la ciencia economía que redujo al hombre a un simple "agente concurrente en un mercado que intercambia mercancías", el trabajo se redujo a mercancía para el intercambio; cuando resulta que los trabajadores no ponen mercancía, sino su vocación general de producción y reproducción de la realidad, su humanidad misma, su forma de deshacerse de su animalidad; así, al entender el trabajo como un factor de producción, como la mercancía que los trabajadores venden en el mercado, el trabajador queda reducido a un animal o, en el mejor de los casos, a un cuasi-hombre. Éste fenómeno no ha sido discutido en mucho tiempo, la evasión continúa, es por esto, que debemos marcar un alto y denunciarlo, objetivo que conseguiremos en este trabajo.

De esta manera, cualquier concepción del hombre o de la realidad social que no analice o declare abiertamente en su sistema categorial su concepción de praxis, corre el riesgo de caer en distorsiones que sometan su calidad de ciencia a fuertes dudas. Aquí se enmarca la importancia

[24] Engels, Federico, "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana", en Marx, Carlos; Engels, Federico, *Ideología alemana, tesis sobre feuerbach, Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana,* Ediciones de Cultura Popular, México, 1976, p. 225

de la revisión ontológica. Utilicemos el siguiente apartado para consolidar lo hasta aquí expuesto y enmarcarlo en la concepción que podemos construir de la economía en el camino hacia la construcción metodológica de la totalidad concreta.

1.3 Trabajo y Economía.

En primer lugar es necesario que desarrollemos lo correspondiente a la idea de la contradicción en la dialéctica. Lefebvre estudia a detalle el movimiento del pensamiento y la necesidad de la lógica concreta o la dialéctica. Lefebvre habla, basándose en Hegel, del devenir: "todo es devenir". Esta apreciación es fundamental ya que sienta las bases para comprender los principios del movimiento dialéctico de la realidad: El ser y la nada. A diferencia de la lógica que afirma que el ser es lo que es, en una simple tautológia, y que a través de la metafísica pretendía extraer definiciones absolutas y verdades eternas del ser, la lógica concreta responde a través de Hegel diciendo: "no hay nada en el cielo o sobre la tierra que no contenga en sí a los dos: el ser y la nada"[25] Esta es la base de la contradicción dialéctica, rasgo que caracteriza y reproduce la forma en la cual la realidad social tiene su movimiento basado en un constante devenir histórico.

Según el método dialéctico, los dos elementos: el ser y la nada, en su incesante ir y venir de uno a otro -como la vida y la muerte- devienen constantemente, este devenir niega

[25] citado en Lefebvre, Henri, *Lógica Formal, Lógica Dialéctica,* Siglo XXI editores, Segunda edición, España, 1972. P. 219 Es necesario precisar, que aunque Hegel era un idealista, fijó las bases de la dialéctica. Y aunque en esta misma cita se advierte la incongruencia a referirse al cielo teológico, debe entenderse como propio de la época y advertir estas malformaciones que no afectan la idea general propuesta de la dialéctica que mas tarde desarrollaría Carlos Marx con mayor precisión.

doblemente (negación de la negación) tanto al ser como a la nada, y así, el devenir (el tercer término y síntesis) envuelve ambos términos, los supera y conserva. Por tanto, como no podemos encontrar estados absolutos, ya que "no hay nada en el mundo que no sea, así, un estado intermedio entre el ser y la nada"[26]-según Hegel- lo único cierto es el devenir incesante.

Como un ejemplo más concreto, Lefebvre precisa que no se trata de decir "esta casa existe y no existe a la vez"[27] sino que -continúa Lefebvre- se "trata, pues, de decir que esta casa no puede aislarse ni de sus relaciones de la casa con el resto del mundo ni del devenir de ese mundo. Es y no será; encontrará su fin, que ya está envuelto en las relaciones de la casa con el resto." Este ejemplo nos permite dilucidar con más claridad el principio hegeliano de "el ser y la nada" que no es otra cosa más que reconocer el devenir histórico en sus relaciones indisociables con la totalidad del mundo.

Lefebvre continúa diciendo: "El devenir es tendencia hacia algo (hacia un <<fin>> que será el comienzo[de otra cosa])"[28]. Podemos ejemplificar este hecho con el sistema capitalista, que como sistema social creado por la intergénesis del hombre no escapa del devenir histórico, de su finitud y que significa, a su vez, el comienzo de otro sistema social. En sí mismo, lleva el germen de su destrucción, ya que existen elementos en sí, que por su naturaleza social o bien, su contradicción dialéctica, son afectados por el devenir histórico y son llamados a la

[26] Lefebvre, *op. cit.*, p.220
[27] *Ibíd*.
[28] *Ibíd*. p. 221

transformación de la realidad social. El capitalismo lleva en sí sus propias contradicciones y no escapa del devenir histórico, es decir, de su muerte.

Ahora bien, una vez señalada la cuestión de la contradicción dialéctica, es necesario analizar la contradicción dialéctica que existe a partir de la actividad práctico objetiva que el hombre realiza en la constante intergénesis de la realidad: el trabajo. El trabajo ha sido fijado como la mediación más importante por la cuál el hombre accede a su vocación general como productor y reproductor de la realidad social; sin embargo, ya que por lo común, el trabajo es relacionado inmediatamente con la economía, podemos advertir, a través del análisis dialéctico, la génesis o nacimiento de la esfera de la economía, la esfera que constituye y define la categoría de totalidad. No obstante que, por lo regular, la actividad humana entienda una división clara entre el trabajo y el arte, debemos preguntarnos ¿Qué es lo que determina que una actividad humana sea considerada como trabajo o como arte? ¿Qué tiene de específico el trabajo?

Como señalaba Marx, tanto César como Aristóteles no hubieran aceptado el calificativo de trabajador, lo hubieran considerado como una ofensa. Así pues, ¿bajo que condiciones la actividad política, la ciencia o el arte son trabajo o no? La contradicción que se asoma es pues, el punto de partida de la solución. El arte es considerado, por lo regular, como la actividad humana en libertad *par excellence*, la libertad es la característica que la distingue del trabajo, pues como demostramos en el apartado anterior, la socialidad del trabajo tiene que ver tanto con el deseo, como con la necesidad. Kosik señala: "La actividad humana se halla, pues, dividida en dos campos: en uno se actúa bajo la presión de la necesidad y a esto se le llama trabajo, mientras que,

en el otro, la actividad se despliega como libre creación y se le llama arte."[29] De ésta manera, resulta ser que lo específico del trabajo se encuentra en que esta definido por una necesidad externa, es un "modo de obrar objetivo del hombre" sujetado a un fin externo ya sea por necesidad natural u obligación social. Ya sea por la necesidad de la producción comunitaria para el bien común o, ya sea por la sujeción esclavista del colonizador para el bien de la corona imperial.

Podemos definir, pues, el trabajo como la actividad humana que se encuentra en el campo de la necesidad. La necesidad en cuanto asegura la misma existencia del hombre. Así, por ejemplo, Carlos Marx no trabajaba, pero el traductor de El Capital, Wenceslao Roses, si trabajaba; ya que su traducción de dicho libro es ya una necesidad socialmente condicionada con la cual recibe a cambio remuneración que le permite la subsistencia. Sin embargo, la contradicción no está resuelta aún.

Como sabemos que la contradicción es una unidad dialéctica, es necesario prever que en la actividad humana se encuentra tanto el trabajo (esfera de la necesidad) como el arte (esfera de la libertad). Están expresados el trabajo y el no-trabajo. Es preciso recordar la cuestión del devenir histórico, (<<el ser y la nada>>) para poder percibir que "en esta distinción se oculta otro rasgo esencial y específico del trabajo como actividad humana que si bien no abandona la

[29] Kosik, *op. cit.*, p. 225

esfera de la necesidad al mismo tiempo la supera y crea en ella las premisas reales de la libertad humana."[30]

La libertad surge de la esencia del trabajo; este par dialéctico no puede escapar al devenir histórico. Así, por ejemplo, resulta imposible concebir la perennidad de la dominación y el neo esclavismo sobre los trabajadores, relaciones que sostienen al sistema capitalista a través de la creación de plusvalía. Sin embargo, aunque se observen mecanismos para hacer parecer como inamovible esta condición, mecanismos del capitalismo para distorsionar y deshumanizar al propio hombre, son sus contradicciones internas las que permiten saber que ésta situación de dominio tiende a su abolición. Para coronar la cuestión del trabajo y su movimiento dialéctico recordemos lo señalado por Kosik:

> "La actividad humana objetiva, que transforma la naturaleza e inscribe en ella significados, es un proceso único, realizado por necesidad y bajo la presión de una finalidad exterior, pero al mismo tiempo realiza las premisas de la libertad y la libre creación"[31]

Es la característica de lo histórico que permite observar la unidad de la actividad humana bajo esta división creada por los mismos hombres, pero que ni el hombre puede salvar del devenir histórico. Así, aunque el trabajo este situado bajo las condiciones históricas que lo distancian de la actividad creativa libre del arte, el mismo trabajo es base histórica necesaria para su propia

[30] *Ibíd.* p. 226
[31] *Ibíd.* p. 227

superación en el camino hacia la libertad. Para fortalecer este punto y expresar las potencialidades de esta contradicción es importante citar a Marx:

> "Con relación a toda la sociedad, la creación del tiempo disponible es también, pues, creación de tiempo para la producción científica, artística, etc. De ningún modo corresponde al curso del desarrollo social que porque un individuo haya satisfecho su necesidad, cree ahora su excedente; sino que porque se obliga a un individuo o clase de individuos a trabajar más allá de lo preciso para la satisfacción de su necesidad, porque se pone el plustrabajo de un lado, se ponen el no-trabajo y la plusriqueza del otro lado. En la realidad el desarrollo de la riqueza se produce únicamente en estas antítesis; como posibilidad precisamente su desarrollo constituye la posibilidad de abolición de estas antítesis."[32]

Con esto, Marx se refiere a la conexión dialéctica que se da en la realidad social. La ociosidad, la actividad no productiva o parasitaria, o bien la producción científica o artística, tienen su posibilidad en la explotación de la clase que genera el plusvalor. Es decir, al proceso de trabajo esclavo corresponde su otra cara, la del tiempo excedente necesario para la ociosidad o creación intelectual o artística. Es el caso de Europa y sus colonias, donde América Latina juega un papel importante, la explotación permitió el desarrollo de la ciencia y de las artes en Europa y no la publicitada "descendencia directa helénica", esto es base para el análisis de la distorsión del Eurocentrismo que trataremos en el tercer capítulo.

[32] Marx, Carlos, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (GUNDRISSE) 1857-1858,* Tomo I y II, Siglo XXI editores, Novena edición, México, 1982, Tomo I, p. 305.

El trabajo es, pues, una categoría que esta íntimamente ligada con la economía, podría decirse que es una categoría natural de la economía. Sin embargo, en este análisis todavía no le damos ningún contenido específico, sólo tenemos la unidad dialéctica de la contradicción necesidad-libertad. Pero esta unidad dialéctica nos revela la conexión interna de la economía y el trabajo, que a su vez, nos revela la naturaleza misma de la economía. Veámos.

Basado en el análisis precedente, podemos decir que la economía no es la esfera de la necesidad o de la libertad, excluyentes entre sí, sino que es la dimensión de la realidad humana en la que, históricamente, se crea la unidad dialéctica de la necesidad y la libertad. En otras palabras, la economía es la esfera de la necesidad bajo la actividad objetiva del trabajo donde se intergeneran la base y desarrollo potencial de la libertad humana. De esta manera, el trabajo, actividad práctico objetiva, nos ofrece dos ideas fundamentales acerca de la economía:

a) La primera idea tiene que ver con la génesis de la economía. Al comprender, tanto la cuestión del devenir histórico, como la actividad práctica objetiva del trabajo en la construcción del mundo, la economía resulta, no una estructura ya acabada de la sociedad o una estructura dada de fuerzas productivas y de relaciones de producción, sino un estructura donde la intergénesis de lo humano va formando y transformando, a través de la actividad objetiva práctica del hombre, la realidad social. Es decir, esta intergénesis, a través de la actividad objetiva práctica, realiza un proceso de humanización y construcción de su mundo; y ya que la contradicción dialéctica nos permite observar que no hay nada ya acabado, sino que todo es un constante devenir histórico,

estamos de acuerdo con Kosik cuando define a la economía en su forma más general de la siguiente forma:

> "La economía no es sólo producción de bienes materiales, sino también la totalidad del proceso de producción y reproducción del hombre como ser humano social. La economía no es sólo producción de bienes materiales, sino también, y al mismo tiempo, producción de las relaciones sociales en el seno de las cuales se realiza esta producción"[33]

b) La segunda idea tiene que ver con el lugar que toma la economía en la realidad social. A partir de la superación del par dialéctico animalidad-humanidad, el hombre, objetivándose a sí mismo como finito y a través de la actividad objetiva práctica, descubre la tridimensionalidad del tiempo, reconoce el pasado, su presente y el futuro:

> "El gato no tiene historicidad debido a su incapacidad de emerger del tiempo, de discernir y trascender; por lo tanto, se mantiene ahogado en un tiempo totalmente unidimensional[,]un hoy constante, de quien no tiene conciencia. El hombre existe -existere- en el tiempo. Está dentro. Está fuera. Hereda. Incorpora. Modifica. Por que no está preso en un tiempo reducido, en un hoy permanente que lo abruma. Emerge de él. Se moja en él. Se hace temporal."[34]

Hegel precisa en la unidad dialéctica animalidad-humanidad, el elemento compartido por los animales y los hombres: la animalidad misma; sin embargo - continúa Hegel- lo que distingue a los hombres es el dominio sobre el deseo animal, a través de una mediación, a través de "la

[33] Kosik, *op. cit.,* p. 209
[34] Freire, *op. cit.,* p. 30

inserción –entre él y su satisfacción- de un término mediador que es el trabajo, […]proceso en el cuál el deseo animal se transforma en deseo humano y en el que tiene lugar la génesis del hombre"[35] El trabajo se presenta, pues, como la mediación dialéctica fundante de la realidad social.

En suma, es a través del trabajo que descubrimos la centralidad de la economía en la realidad social. La economía es la esfera donde se crea el hombre como tal; donde el hombre abandona su animalidad; donde se confecciona su vocación social, donde la praxis toma lugar. Es en la economía donde se genera el par dialéctico necesidad-libertad; la economía resulta ser así "el nudo de relaciones humanas"[36], es decir, la praxis del hombre como productor y reproductor de la realidad social.

Hemos tocado, pues, la vocación del hombre como constructor de la realidad social; la superación a través del trabajo que lo hace trascender a la naturaleza, así como la forma de construcción de la realidad social. De igual forma, construimos una conceptualización de economía, intuición que nos permitirá construir la totalidad concreta, así como el entendimiento de la centralidad de la economía como esfera fundante de la realidad social.

[35] Kosik, *op. cit.*, p. 220
[36] *Ibíd.* p. 229

1.4 Totalidad Concreta

Para seguir adelante, es necesario que después de haber definido al hombre y las formas en las que éste crea la realidad social, definamos qué características guarda esta creación del hombre a través de la categoría "totalidad concreta", punto fundamental ya que nos permitirá abrirnos paso a la problemática del método.

Como el proceso cognoscitivo de la realidad social implica tener una concepción de la realidad misma, es necesario que, antes de responder a la pregunta ¿cómo puede ser conocida la realidad? Respondamos a la pregunta ¿Qué es la realidad? En los apartados anteriores, hablamos de tres factores fundamentales que nos servirán para construir nuestra concepción de la realidad. El primero de ellos tiene que ver con la vocación general del hombre como productor y reproductor de la realidad: la praxis; el segundo tiene que ver con la concepción de la esfera de la economía como la parte central del sistema social organizado y el tercero tiene que ver con el principio dialéctico en el cuál se fija la complejidad y la constante movilidad de la realidad en un devenir histórico constante.

Convenimos que la esfera de la economía, a través del trabajo, se convierte en la fuente de la realidad social, en ella toman lugar la producción y reproducción de la realidad social o en otras palabras, de las relaciones entre los hombres primordialmente, pero también la relación entre el hombre y la naturaleza, ésta ultima trascendida dialécticamente por la praxis humana.

También es, en la esfera de la economía, donde toma lugar la contradicción dialéctica entre la esfera de la necesidad y la esfera de la libertad. Por todo esto podemos decir que la realidad social está impregnada de un quehacer dialéctico. La realidad es dialéctica. Así, de la filosofía materialista podemos extraer la categoría con la que se podrá entender y tratar a la realidad social: la totalidad concreta.

> "Esforzarse por conocer es partir de la hipótesis de que lo cognoscible posee una organización. Es el primer requisito de toda ciencia. Esforzarse por conocer el conocimiento de lo social y lo social mismo es suponerles organizados. Ni lo social es un azar, ni lo conocemos por azar"[37]

Este señalamiento de Bagú nos recuerda que la realidad no es un conjunto de hechos aleatorios ni en caos, es decir, la realidad social supone, de principio, una organización; la realidad no es conjunto de hechos que ocurren al azar ni en aislamiento unos de otros. Por tanto, el conocimiento es práctico; bajo el principio de que el hombre puede conocer la realidad en tanto la produce y reproduce, se expone la esencia práctica del conocimiento: "Antes de elevarse al nivel teórico, todo conocimiento empieza por la experiencia, por la práctica. Sólo la práctica nos pone en contacto con las realidades objetivas."[38] O como, inclusive, señala Kant en su Crítica de la Razón Pura: "No hay duda alguna de que todo nuestro conocimiento comienza con la experiencia"[39].

[37] Bagú, *op. cit.*, p.11
[38] Lefebvre, *op. cit.*, p. 55
[39] Kant, Emmanuel, *Crítica de la Razón Pura,* Editorial Porrúa, México, 1972, p. 27

En el caso contrario, donde se niega la práctica y el mundo real concreto fuera de la conciencia, es donde la metafísica toma lugar, la metafísica se revela como una serie de teorías que se separan de la práctica, que distorsiona o separa lo que por principio viene unido, niega la estructura dialéctica, niega la praxis humana. La metafísica concibe el conocimiento como sistemas por los cuáles se llega a una verdad absoluta. El hecho de que el pensamiento humano vaya transformándose no lo ve como un instrumento poderoso sino como una debilidad. Es un pensamiento imperfecto que no ha podido revelarse a sí mismo lo que, por bloque, ya viene construido previamente. Niegan la historicidad de éste y la expresión de la praxis humana. El pensamiento metafísico se traduce así en la imposibilidad de revelar la historicidad del conocimiento.

Regresando a la pregunta ¿qué es la realidad? es preciso recordar la concepción que la entiende como un complejo de hechos, que advierte lo concreto como el conjunto de todos los hechos que la constituyen. Sin embargo, como resulta imposible abarcar todos los hechos que ocurren en la realidad ya que siempre existirán elementos por adherir, el conocimiento se presentaría como algo imposible, y la realidad como algo incognoscible. Pero esto no es así. Recordemos el supuesto que señala Bagú, el instinto esencial de toda ciencia: suponer la realidad organizada.

Basado en este espíritu, precisemos: La realidad o la totalidad concreta no es un conjunto de hechos si no que es un todo estructurado y dialéctico, en vías de desarrollo y autocreación, es decir, donde cualquier hecho puede ser comprendido racionalmente basado en dicha estructura,

en dicha concepción dialéctica. Las partes son comprendidas en relación con el todo. El conocer o abarcar todos los hechos no significa todavía conocer la realidad, falta lo esencial: la totalidad y la concreción, el sentido de la cuestión. Así, la totalidad concreta se comprende como un método y una teoría de la realidad. Se definen dos elementos fundamentales: la realidad no es caótica, tiene estructura en tanto es concreta y, en segundo lugar, presenta un desarrollo en constante creación, por lo tanto, no es inmutable ni perfectamente acabada.

Así mismo, es necesario precisar que la realidad social tiene como fundamento el trabajo o, mejor dicho, la esfera de la economía como creadora de relaciones sociales a través de la praxis humana. La estructura económica es la que construye el sentido y la conexión entre las diversas esferas de la realidad social. De ésta manera podemos asumir la concepción de la realidad social como un "monismo materialista, que concibe la realidad como un todo constituido y formado por la estructura económica, es decir, por el conjunto de las relaciones sociales que los hombres contraen en la producción y en su relación con los medios de producción"[40]. Contrario a esta concepción de la realidad social, conclusión de un análisis ontológico basado en la categoría de praxis, existe la teoría de los factores que reduce la esfera económica a un factor privilegiado que interactúa con otros factores como el político, social, moral, cultura, en una concatenación mecánica de causalidad simple y lineal entre diversos factores, dicha teoría construye una concepción de la realidad fragmentada que permite construir análisis aislados de la realidad social.

[40] Kosik, *op. cit.*, p. 131

Esta teoría aparece como base de la apologética capitalista que permite construir la concepción de la economía como la ciencia de la riqueza o de la escasez (de un solo factor), eliminando de su análisis el poder, la dominación, la política, el sistema de ideas y la cultura que son parte esencial para entender la totalidad concreta. En suma, basado en los planteamientos anteriores, podemos comenzar a introducirnos y avocarnos a los problemas metodológicos. Comencemos por citar a Henri Lefebvre quien expresa: "Si lo real es móvil, que nuestro pensamiento sea también móvil y que sea el pensamiento de ese movimiento. Si lo real es contradictorio, que nuestro pensamiento sea pensamiento consciente de la contradicción"[41] Es decir, la concepción de totalidad concreta debe encontrarse de manifiesto en la metodología y en el pensamiento; la ciencia debe percatarse de la composición dialéctica de la realidad, debe pensar la realidad en su complejidad. Éste planteamiento, propio de la investigación dialéctica de la realidad social, se traduce como un principio metodológico fundamental, significa la vocación que tiene cada hecho o fenómeno de explicarse a sí mismo y explicar el todo, en palabras de Kosik: "ser simultáneamente productor y producto; ser determinante y, a la vez, determinado; ser revelador y, a un tiempo, descifrarse a sí mismo; adquirir su propio auténtico significado y conferir sentido a algo distinto."[42] La implicación de éste principio metodológico resulta importante ya que sitúa el aislamiento de ciertos hechos particulares de la totalidad como meras separaciones o abstracciones artificiales que metodológicamente sirven para el análisis, pero que sólo adquieren veracidad y concreción en tanto regresen a formar parte del conjunto.

[41] Lefebvre, *op. cit.,* p. 200
[42] Kosik, *op. cit.,* p. 61

De igual forma, un conjunto del cual no son diferenciados sus elementos constitutivos, se presenta como un conjunto abstracto y vacío que, dicho sea de paso, significaría abandonar un principio fundamental de la labor científica, el cual se traduce como la posibilidad de la distinción de lo esencial y lo accesorio; entre el núcleo y lo superficial. Significaría no poder deshacerse del mundo de la pseudoconcreción y no poder penetrar en la esencia de la realidad concreta.

Podemos, de esta manera, convenir en responder a la pregunta que nos planteamos, de la manera siguiente: La realidad es una estructura concreta con una organización dialéctica que conforman una totalidad. El problema base para su conocimiento se presenta a través de lo que llamamos el mundo de la pseudoconcreción. Hemos llegado, pues, a una consideración fundamental para el entendimiento del método dialéctico y la problemática a la que se enfrenta la ciencia social, a saber: la superación del mundo de la pseudoconcreción.

1.5 El mundo de la pseudoconcreción

En los puntos anteriores hemos señalado aspectos fundamentales para nuestro estudio como la praxis humana, la interconexión dialéctica que existe entre la realidad y la ciencia, así como la centralidad de la esfera económica en la realidad social. Es decir, debe existir una comunión necesaria entre la forma de conocimiento de la realidad y la realidad misma. Si la realidad fuese un constructo mecánico, la forma de nuestro pensamiento necesitaría ser mecánica también;

pero si la realidad es dialéctica, como éste trabajo demuestra, el pensamiento necesariamente debe ser dialéctico también.

Hemos señalado, de igual manera, un principio fundamental de la labor científica: la posibilidad de distinguir lo que es esencia y lo que es accesorio. Toca en este apartado abordar y desarrollar la cuestión para poder entender el mundo de la pseudoconcreción. Este principio fundamental de la labor científica es tal en cuanto en él se explica la pertinencia misma de la ciencia. El hecho es que al hombre no se le presenta la esencia de las cosas a primera instancia, sino que la encuentra a través de una actividad especial, de una mediación o de un rodeo; ante sí se presenta solamente un cúmulo de fenómenos, expresiones o manifestaciones de la esencia, una fenomenología. A manera de ejemplo, podemos recordar el uso del dinero en la cotidianeidad; un individuo que ha manejado el dinero toda su vida no implica que conozca y comprenda cabalmente qué es el dinero, así como el estar viviendo en México, no implica la comprensión de cual es la realidad concreta de nuestro país. La parte fenoménica no empata con la parte de la esencia, aunque sean ambas parte de la realidad. De aquí se desprenden tres cosas fundamentales, a saber:

a) Si empatara la parte fenoménica y la parte de lo esencial, la ciencia no tendría ningún sentido de ser. La ciencia es esa actividad especial que realiza el ser humano para distinguir una de la otra y así poder penetrar en la realidad y comprender el núcleo y esencia.

b) Esta distinción es base para la descomposición que el hombre tiene que hacer en su labor científica para poder construir conocimiento. El quehacer científico descompone la realidad, toma un elemento, lo aísla, lo abstrae para poder comprender la realidad, o mejor dicho, reproducir mentalmente la estructura de la realidad, veraz y concreta en tanto dicha reproducción regresa el elemento abstracto a su estructura y contenido concreto dialéctico.

c) El fenómeno no es menos real que la esencia, es la expresión de la esencia. Si esto no fuese así, aceptaríamos la existencia de mundos paralelos sin conexión. La realidad es una sola, es por esto que el fenómeno muestra la esencia, pero al mismo tiempo, la oculta.

Éste último elemento nos revela la cuestión fundamental de la concepción del mundo de la pseudoconcreción. La dualidad con la que el fenómeno expone la esencia pero que también, a la vez, la oculta, es lo que construye el mundo de la pseudoconcreción. En ésta, se muestra incompletud en la reproducción mental de la realidad, se percibe la superficialidad como esencia o bien, como fenómeno independiente de la praxis humana. Es decir, el ser cognoscente no realiza el rodeo necesario para ir a la esencia, no arma un constructo metodológico que de cuenta de la totalidad concreta, desestima la complejidad y simplifica su visión a un proceso de reducción y extrapolación. Se reduce en tanto el conocimiento se hace unilateral, captando sólo una parte de la realidad; se extrapola en tanto pasa de ser una parte relativa a ser lo absoluto. Así, por ejemplo, cuando en la estructura de análisis forma, función y estructura, separamos, reducimos o extrapolamos la forma, se desestima la función y la estructura o bien, el

estructuralismo oscurece la propia estructura al desintegrarse de la función y forma. Se convierten en ideología, en el sentido marxista. Se convierte en metafísica en el sentido lefebvriano.

Así pues, a éste mundo de la pseudoconcreción pertenecen los fenómenos superficiales, la praxis humana desestructurada, formas ideológicas y representaciones fetichizadas basadas en la práctica cotidiana, así como la petrificación o desnaturalización de objetos producto de la praxis humana que se presentan como independientes. De ésta manera, el mundo de la pseudoconcreción puede ser definido, de acuerdo con Karel Kosik, como:

> "el conjunto de fenómenos que llenan el ambiente cotidiano y la atmósfera común de la vida humana, que con su regularidad, inmediatez y evidencia penetra en la conciencia de los individuos agentes asumiendo un aspecto independiente y natural, forma el mundo de la pseudoconcreción"[43]

Podemos ahora resaltar la distinción fundamental que nos lleva a definir el papel que la ciencia tiene que cumplir para ser tal. Federico Engels en "el fin de la filosofía alemana" nos dice: "allí donde en la superficie de las cosas parece reinar la casualidad, ésta se halla siempre gobernada por leyes internas ocultas, y de lo que se trata es de descubrir estas leyes"[44]. Pero, ¿cómo descubrir estas leyes? ¿cómo superar el mundo de la pseudoconcreción?

[43] Kosik, *op. cit.,* p. 27
[44] Engels, Federico, *"Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana", en* Marx, Carlos; Engels, Federico, *"Ideología alemana…"op. cit.,* p. 203

Hemos señalado que la ciencia es el método por el cual se da el rodeo necesario para penetrar en la "cosa misma", en la esencia. Es necesario utilizar el método dialéctico para dar cuenta de la ley del fenómeno, de su esencia. ¿Porqué el método dialéctico? Lefebvre da cuenta de la unidad concreta y dialéctica del par esencia-fenómeno: "El mundo de los fenómenos (de las impresiones sensibles) se opone al mundo más profundo, el de las propias cosas, de las leyes, de las esencias y de las ideas, sólo que se opone a él dialécticamente, en una unidad concreta"[45]. El pensamiento dialéctico liga de nueva cuenta lo que buscaba presentarse como independiente, prueba la derivación de la esencia, completa la unidad concreta, pero solo en la comprensión de la realidad social, producto de la praxis humana que involucra la unidad de la producción y el producto, de la génesis y la estructura; el principio que sostiene que el ser humano solo puede conocer la realidad en tanto él la crea.

No obstante, un elemento fundamental para la destrucción del mundo de la pseudoconcreción es la crítica revolucionaria de la praxis; es decir, cuando existe un proceso de transformación de la realidad, el mundo de la pseudoconcreción se comienza a desquebrajar, por ejemplo, como ha sucedido en nuestro país con el movimiento de resistencia civil dirigido por Andrés Manuel López Obrador, en éste, los discursos fetichizados sobre la legalidad y el respeto a las instituciones que la plutocracia construyó para su conservación en el poder, fueron fácilmente rebasados por el cuestionamiento crítico en el que el movimiento situó a dicho discurso.

[45] Lefebvre, *op. cit.,* p. 254

Otra forma práctica en la desestimación del mundo de la pseudoconcreción es la conciencia que el ser humano tenga sobre su carácter de productor de cultura y de vida. Un ser humano que no accede a los cánones o al comportamiento dictado por un poder fetichizante, es un ser humano que se conciencia de su vocación como productor y reproductor de su realidad. También, como ejemplo de la resistencia civil en nuestro país, los hombres que piensan distinto, que se asumen en una concepción distinta de lo que el poder plutocrático los supone, se alejan de la condición fetichizada, entonces se dice, para este ejemplo, que se está en resistencia civil.

Esto nos permite definir y precisar que la destrucción de la pseudoconcreción no es el desenmascaramiento o la destrucción de un velo que no dejaba observar la esencia, sino que la destrucción del mundo de la pseudoconcreción significa que el hombre asume y se hace conciente de su condición como creador de la realidad y puede observar a ésta en su concreción, en su estructura. Por esto, el método dialéctico permite dicha destrucción, porque comprende el mundo, lo asume en su totalidad concreta, en un todo dialéctico y concreto. El hombre da el rodeo necesario para acceder a la totalidad concreta y destruir, así, el mundo de la pseudoconcreción.

El mundo de la pseudoconcreción resulta ser una malformación metodológica y del pensamiento, que desafortunadamente tiene consecuencias lastimosas debido a que esta anomalía lleva a una praxis fetichizada o metafísica, eliminando la posibilidad del pensamiento crítico y, por tanto, la posibilidad factible de transformación de lo material. Sin embargo, Kosik nos advierte de un peligro inherente al método: "precisamente por el hecho de que el camino de

la verdad es un rodeo[…] el hombre puede desorientarse o quedarse a mitad del camino"[46] Para explicar a más detalle ésta circunstancia recurramos al siguiente planteamiento: el ser humano aísla un elemento de la totalidad para su estudio, aborda lo inmediato, sin embargo, por diversas causas, el que pretende conocer puede quedarse varado en lo inmediato, en las primeras impresiones, sin ir más allá, es el nivel con el cuál se consuela el sentido común; o bien, la falta de pensamiento crítico no permite cuestionarse si ya se ha revelado todo lo que puede mostrar un elemento de la estructura. A su vez, puede olvidar, en su método, recordar el todo estructurado y concreto, olvida que detrás de lo inmediato, del fenómeno, se encuentra la esencia, olvida las conexiones que tiene dicho elemento con la totalidad y desestima una intuición de la misma, así como la separación entre lo esencial y lo accesorio, rompe con el quehacer científico elemental. Es por esta cuestión que considero pertinente enumerar resumidamente las reglas del método dialéctico que guían el método de investigación dialéctico:

a) Ley de la Interacción Universal.- En éste se da cuenta de la interconexión existente entre todos los elementos de la realidad social, aislar un elemento y mantenerlo en aislamiento significa privarlo de sentido, de explicación y de contenido

b) Ley del Movimiento Universal.- Al evitar el aislamiento de los hechos y fenómenos, éstos se reintegran a su movimiento; interno, proveniente de ellos mismos; externo, propio del devenir universal; movimientos inseparables. Se busca acceder al movimiento profundo de la esencia bajo el movimiento superficial.

[46] Kosik, *op. cit.*, p. 49

c) Ley de la Unidad de los Contradictorios.- El método dialéctico pretende dar cuenta de las asociaciones en unidad de pares en contradicción, aprehende el movimiento que engendra, que los opone, hace chocar, rompe o los supera.

d) Ley de los Saltos o Transformación de la Cantidad en Cualidad.- Los cambios con aceleraciones temporales distintas, a veces imperceptibles, siempre acaban por desembocar en una súbita aceleración del devenir histórico. El cambio cualitativo expresa crisis contenidas en la cosa misma, metamorfosis en la profundidad a través de la intensificación de las contradicciones. El factor subjetivo y el factor objetivo, contenidos en lo que llamamos "conciencia" se convierten en palancas de transformación: el factor subjetivo acciona las condiciones objetivas construidas históricamente. Así mismo, esta ley da cuenta de la continuidad histórica (continuidad del movimiento interior y exterior) y la discontinuidad (cuando emerge lo nuevo, cuando cae lo viejo).

e) Ley de la Superación.- Se trata de la superación de las contradicciones, una asimilación y profundización de la cosa misma, la liberación de la unilateralidad, es el rodeo en espiral que permite al hombre reproducir espiritual y mentalmente cada vez con mas complejidad la totalidad concreta.

Estas son algunas leyes generales, directrices para el método de investigación dialéctica, donde ya se expresa implícitamente la concepción de la realidad como totalidad concreta así como los

elementos metodológicos y epistemológicos claves para la crítica de la ciencia económica en nuestra realidad.

En suma, el mundo de la pseudoconcreción solo puede ser destruido con un método adecuado de comprensión de la realidad: "lo concreto se vuelve comprensible por medio de lo abstracto; el todo por medio de la parte."[47] Ahora bien, el hecho de que en primer lugar el todo sea percibido sensiblemente como un caos o una nebulosa para, mediante el método dialéctico, pasar a una concepción de un todo estructurado y racional, no significa que el ascenso de lo abstracto a lo concreto sea un paso de un plano sensible a otro mas racional, sino que significa el movimiento de la "cosa en sí", el pensamiento no solo da cuenta del movimiento dialéctico, sino que es, en sí mismo, el movimiento: "La dialéctica no es el método de la reducción, sino el método de la reproducción espiritual e intelectual de la realidad, el método del desarrollo, o explicación, de los fenómenos sociales partiendo de la actividad práctica objetiva del hombre histórico"[48] Es decir, la dialéctica se constituye como el método que implica en sí, la praxis humana, el movimiento dialéctico y el horizonte-totalidad concreta que permite analizar la realidad social de acuerdo a la práctica histórica concreta del ser cognoscente. La dialéctica es, pues, el método que permite accesar a las leyes internas y profundas de la realidad social.

[47] *Ibíd.*
[48] *Ibíd,* p. 52

1.6 Del idealismo al materialismo

Ahora bien, después de la revisión ontológica que conforma al método dialéctico, señalemos el movimiento del pensamiento científico que, con los elementos previamente expuestos, nos permitirá situarnos claramente en el punto de partida que necesitaremos para fortalecer nuestra crítica. Hemos revisado el movimiento del pensamiento en sí, ahora revisemos el movimiento del pensamiento en la historia.

Engels expone con claridad en su famoso ensayo "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana" el puente que rompe con la vieja filosofía alemana, pero sobre todo con la concepción de filosofía como sistema. Es en la relación entre el pensar y el ser, según Engels, donde se resume el problema central de toda la filosofía. El hombre en la ignorancia de su propio organismo y "excitado por las imágenes de los sueños"[49], creyó que éstos no eran parte de su producción mental y orgánica, construyendo así la concepción de un "alma" separada del cuerpo que, al morir éste, vagaba y rondaba eternamente. Así, debido a su ignorancia, el hombre dio paso para la construcción de una estructura religiosa que le diera explicación a su mundo y a la propia producción de su mente. Sin embargo, este problema proveniente del salvajismo del ser humano, no pudo plantearse en su plena significación hasta después de la Edad Media cristiana. El problema se planteó, entonces, en saber que es lo primario, si el espíritu o la naturaleza. De ésta manera, los filósofos se dividieron en dos bandos fundamentales: los idealistas eran los que se

[49] Engels, Federico, *"Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana", en* Marx, Carlos; Engels, Federico, "*Ideología alemana…"op. cit.,* p. 161

pronunciaban por la primacía del espíritu; los materialistas, por la de la naturaleza. De aquí se desprendió la pregunta que enmarca el problema metodológico científico, a saber: "¿Es nuestro pensamiento capaz de conocer el mundo real; podemos nosotros, en nuestras ideas y conceptos acerca del mundo real, formarnos una imagen refleja exacta de la realidad?"[50] La respuesta resultó afirmativa por gran parte de los filósofos, sin embargo, el estilo hegeliano, hacía referencia a una preexistencia de cierto discurso de la realidad, el de la idea absoluta, que bajo la premisa "todo lo racional es real y todo lo real es racional" implicaba que el mundo era tal en función de la idea absoluta, es decir, como el sistema filosófico hegeliano resultaba perfecto para su mente, la realidad no podía ser distinta ya que era racional, entonces real; el universo estaba sujeto a los principios Hegelianos.

Por otro lado, filósofos como Kant y Hume dieron una respuesta negativa a la pregunta planteada, negaban la posibilidad de conocer el mundo, o cuando menos de conocerlo enteramente. Sin embargo, la refutación principal a la posición idealista en general correspondió a la práctica. Así, a través de los desarrollos de la experimentación y la industria en un tiempo donde las ciencias naturales se desarrollaban con celeridad, se descubrió que los filósofos no desarrollaban su pensamiento por la misma propulsión de éste como tal, sino que estaba basado en un quehacer práctico. Conforme el avance de la industria, el idealismo hegeliano se vio rebasado por una realidad ineluctable, quedando como un materialismo invertido. Feuerbach, conocido como el último de los filósofos alemanes materialistas con rezagos idealistas, rompe con la idea hegeliana de la creación del mundo por un ser de ultramundo, y señala que por muy

[50] *Ibíd,* p. 164

trascendente que nos parezcan los pensamientos del ser humano, no dejan de ser producto de un órgano material y físico: el cerebro. "La materia no es un producto del espíritu, y el espíritu mismo no es más que el producto supremo de la materia"[51] Sin embargo, una mala interpretación del término provoca a Feuerbach declarar un reconocimiento sobre el materialismo como base del edificio, pero no el edificio mismo. Feuerbach confunde el materialismo, concepción general del mundo que distingue entre el espíritu y la materia, con la utilización específica por los naturalistas de la época en el siglo XVIII un materialismo anti-histórico propio del desarrollo de la ciencia en ése momento. Es decir, el materialismo naturalista de la época veía un movimiento circular que engendraba siempre los mismos resultados; aplicado a la historia, veía la realidad social en una concepción lineal sin dar cuenta de la concatenación histórica en desarrollo: "el materialismo burgués temprano no había desarrollado puntos de partida útiles para la investigación histórica y social"[52] Feuerbach -señala Engels- confundió los "predicadores de feria" con el materialismo en general. Error que le provocó el auto-exilio en las profundidades de la Alemania de aquél tiempo. Feuerbach, se encontró ante la imposibilidad de comprender la realidad social e histórica.

Aún así, Feuerbach tuvo razón al señalar que "el materialismo puramente naturalista es el cimiento sobre el que descansa el edificio del saber humano, pero no el edificio mismo"[53] ya que, como hemos señalado, el hombre no vive solamente en la naturaleza, sino que vive también en la sociedad humana, con evolución e historia propias. Aunque, como señala Korsch, "..desde

[51] *Ibíd.*
[52] Korsch, Karl, *Karl Marx*, Ariel, Primera reimpresión, México, 1987, p. 197
[53] Engels, Federico, "*Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana", en* Marx, Carlos; Engels, Federico, "*Ideología alemana…"op. cit.,* p. 174

el principio ese materialismo se había orientado principalmente al terreno de las ciencias de la naturaleza, de destacada importancia para la industria moderna, fundamento de la moderna sociedad burguesa, y había tratado la `sociedad´ secundariamente, como un terreno parcial y no autónomo del mundo natural.."[54], ésta distinción creó la base para la posterior concepción de las ciencias de la sociedad, de las ciencias históricas y filosóficas.

Feuerbach, sin embargo, nunca pudo deshacerse de sus pesadillas idealistas; en su filosofía de la religión y la ética, Feuerbach no pretende acabar con la religión, sino perfeccionarla. Asistía a la idea de que los cambios religiosos eran los que provocaban las grandes transformaciones en el mundo. Entendía la religión como la unión en el amor, el amor sexual como base de la nueva religión de Feuerbach. Sin embargo, -señala Engels- el amor sexual es independiente de cualquier intento de legislación del mismo, en ningún momento de la historia el amor o la amistad han cedido ante una legislación, el planteamiento feuerbachiano resulta ser una lectura histórica metafísica y tautológica, enrarecida por el lastre idealista. Aquí cito un pasaje de Engels al respecto de la filosofía del amor de Feuerbach que expresa con claridad la problemática idealista:

> "Para él, lo primordial, no es que estas relaciones puramente humanas existan, sino que se las considere como la nueva, como la verdadera religión. Sólo cobran plena legitimidad cuando ostentan el sello religioso. La palabra religión viene de <<*religiare*>> y significa, originalmente, unión. Por tanto, toda unión de dos seres humanos es una religión. Estos malabarismos etimológicos son el último recurso de la filosofía idealista. Se pretende que valga, no lo que las

[54] Korsch, *op. cit.,* p. 198

palabras significan con arreglo al desarrollo histórico de su empleo real, sino lo que deberían denotar por su origen. Y, de este modo, se glorifican como una <<religión>> el amor entre los dos sexos y las uniones sexuales, pura y exclusivamente para que no desaparezca del lenguaje la palabra religión, tan cara para el recuerdo idealista."[55]

Ahora bien, respecto de los cambios religiosos en la historia universal, sólo el cristianismo y el islamismo son movimientos que presentaron modificaciones sustanciales en la historia universal. Pero esto no era por la necesidad de religión del corazón del hombre, como señalaba Feuerbach, sino por que hasta ese entonces, no se conocía otra forma ideológica que la religión y la teología. Esto se demuestra en el momento en que la burguesía del siglo XVIII tuvo la posibilidad de fuerza para construir una ideología propia, una religión laica: la revolución francesa bajo los principios de ideas jurídicas y políticas, atacando a la vieja ideología de la religión y a Robespierre, quien todavía hizo el intento de instaurar la religión del "ser supremo". Así, Feuerbach, aparece como un idealista que no pudo entender jamás la política ni la sociedad histórica. En sus planteamientos hablaba constantemente del hombre (forma materialista) pero en un contenido como hombre abstracto (fondo idealista).

En la teoría de la moral de Feuerbach, se encuentra un corolario de la pobreza del idealismo en tanto forma de conocer la realidad social. Feuerbach - señala Engels- sitúa el "anhelo de dicha" como innato al hombre y, por tanto, debe constituir la base de toda moral. Pero, como el anhelo de dicha presenta consecuencias naturales de nuestros actos y las

[55] Engels, Federico, *"Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana", en* Marx, Carlos; Engels, Federico, *"Ideología alemana…"op. cit.,* p. 180

consecuencias sociales de los mismos, es decir, para las primeras, los excesos en el consumo pueden traernos consecuencias no gratas; y para el segundo, nos enfrentamos ante el anhelo de dicha de los demás, si unos ponen en entredicho o atacan la dicha de los otros, vendrán perturbaciones sociales. De ésta manera, una regla fundamental de la moral feuerbachiana es calcular con exactitud las consecuencias de nuestros actos y, además, reconocer el derecho del otro a satisfacer también sus anhelos. Es decir, tener un dominio personal y amor en nuestras relaciones para con nuestros semejantes. Así, según ésta teoría, la especulación en la Bolsa sería un "templo supremo de la moralidad" siempre que la especulación mida las consecuencias y resulten acertadas. Si al especular, salgo con ganancias, habiendo medido todas las consecuencias, seré un hombre con una excelente moral, mientras si en el quehacer financiero otro individuo pierde, es porque seguramente su acción era inmoral, por haber calculado mal sus consecuencias. Dicha moral se presenta como la moral del sistema capitalista –sin que Feuerbach lo imaginara-, es decir, los capitalistas son personas que han hecho sus riquezas dentro de la moralidad feuerbachiana en tanto concurrieron libremente al mercado y supieron medir bien sus consecuencias; mientras que los explotados actuaron inmoralmente por no haber medido bien sus consecuencias. Esto es la moral perfecta para el sistema capitalista.

En suma, Feuerbach tropieza consigo mismo una y otra vez; padece, como todos sus predecesores, de la construcción de teorías con una supuesta aplicación para todos los tiempos, todos los pueblos y todas las circunstancias, que provoca, precisamente, que dichas teorías no puedan ser aplicadas jamás en ningún lugar ni en ningún tiempo. Fuerbach termina sin la posibilidad de dar el salto a la historicidad de la realidad social. Pero el paso había que darlo.

Este paso lo realiza Carlos Marx con el materialismo histórico. En ése momento el idealismo quedó superado y el materialismo se erigió como la única posibilidad de desarrollo de las ciencias humanas. Las ciencias sociales no serían las mismas después del marxismo como inclusive un conocido detractor de Marx como Karl Popper acepta: "Su labor – la de Marx- sirvió para abrir los ojos y aguzar la vista de muchas maneras. Ya resulta inconcebible, por ejemplo, un regreso a la ciencia social anterior a Marx, y es mucho lo que todos los autores modernos le deben a éste, aun cuando no lo sepan"[56]

Carlos Marx asumió el materialismo en los hechos, decidió tomar como punto de partida la observación de la realidad social sin quimeras idealistas preconcebidas. Se trataba de ver la concatenación de los hechos históricos en su sentido concreto; ésta es la significación del materialismo. Hasta antes de Carlos Marx, se habían estado buscando sistemas filosóficos absolutos, sistemas plagados de quimeras idealistas y religiosas que buscaban la justificación tanto del sistema operante como de la idea seductora y mística de conocer de golpe toda la realidad. Así pues, Carlos Marx no echó de lado a Hegel como inservible, como lo había hecho Feuerbach, sino que rescató la posición revolucionaria de Hegel en tanto la posición de la dialéctica, del movimiento y del perpetuo devenir. No obstante, el movimiento dialéctico en Hegel, era el "automovimiento del concepto": "lo real es lo mismo que su concepto simplemente porque lo inmediato, en cuanto fin, lleva en sí el sí mismo o la realidad pura."[57] ésta fórmula esquemática general del idealismo hegeliano expresado en la máxima "todo lo real es racional y todo lo racional es real", la dialéctica seguía sujeta a la concepción idealista, la sujeción del

[56] Popper, K.R., *La sociedad abierta y sus enemigos,* Editorial Paidós, Tercera reimpresión, España, 1989, p. 269
[57] Hegel, G.W.F, *Fenomenología del Espíritu,* Fondo de Cultura Económica, Séptima reimpresión, España, 1987, p. 17

mundo a los principios hegelianos. Pero Marx rescata la parte revolucionaria quitando todo rastro idealista a través de la distinción de dos esferas de la dialéctica, de las leyes generales del movimiento tanto del mundo exterior como del pensamiento humano.

Como el movimiento del mundo exterior, en la naturaleza y en la historia el movimiento dialéctico se presenta como un movimiento inconsciente, mientras que en el pensamiento humano se aplica como un movimiento consciente, el pensamiento se restituye como el reflejo del movimiento real, recordemos lo que Lefebvre dice al respecto: "Si lo real es móvil, que nuestro pensamiento sea también móvil y que sea el pensamiento de ese movimiento. Si lo real es contradictorio, que nuestro pensamiento sea pensamiento consciente de la contradicción"[58] De ésta manera, Marx sitúa una idea primordial en el desarrollo de la ciencia: "el mundo no puede concebirse como un conjunto de objetos terminados, sino como un conjunto de procesos, en el que las cosas parecen estables, al igual que sus reflejos mentales en nuestras cabezas, los conceptos, pasan por una serie ininterrumpida de cambios, por un proceso de génesis y caducidad, a través de los cuales, pese a todo su aparente carácter fortuito y a todos los retrocesos momentáneos, se acaba imponiendo siempre una trayectoria progresiva"[59] En suma, observamos en el tránsito del idealismo al materialismo elementos históricos fundamentales que nos permitirán fortalecer nuestra crítica, a saber:

[58] Lefebvre, *op. cit.,* p. 200
[59] Engels, Federico, "*Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana", en* Marx, Carlos; Engels, Federico, "*Ideología alemana…"op. cit.,* p. 196

a) Todas las formas anteriores al materialismo dialéctico, pero sobre la crítica al sistema filosófico hegeliano y la búsqueda del perfeccionamiento de la religión feuerbachiana, dejan en claro dos cosas fundamentales a considerar:

1.-Dichas producciones, lejos de valorarlas como buenas o malas, son parte del desarrollo propio histórico, por ejemplo, aunque Hegel buscó hacer de la filosofía una ciencia y en su trabajo encontró los principios dialécticos que servirían mas tarde al desarrollo del materialismo histórico y con ello al desarrollo posterior de la ciencia social; no dejaba de ser un sistema que buscaba la idea absoluta, no alcanzaba a entender la concatenación histórica y el sentido de la praxis humana, sin embargo el valor de esta aportación es que contenía en germen, la doctrina del desarrollo, Spirkin y Yájot nos dicen al respecto:

> "en la filosofía de Hegel había ideas muy valiosas. Es, ante todo, su doctrina del movimiento y desarrollo eternos del espíritu universal, su famosa dialéctica, que tanto apreciaron Marx y Engels. Esa dialéctica fue precisamente aquel grano racional que ellos aprovecharon tras haberlo elaborado adecuadamente. Por cierto, Hegel no supo crear un método verdaderamente científico por considerar que con arreglo a las leyes de la dialéctica se desarrollaban el espíritu universal y los conceptos y categorías filosóficos, y no la naturaleza y la sociedad. No fue la dialéctica de la naturaleza, sino la de los conceptos, que se creaba en el pensamiento puro."[60]

[60] Spirkin, A; Yájot, O., *Fundamentos del materialismo dialéctico e histórico,* Editorial de Ciencias Sociales, Cuba, 1985, p.20

Feuerbach, por su parte, aunque terminó con la idea hegeliana de la creación de la realidad desde ultramundo, aunque hablaba del hombre como parte de la historia y aceptaba la prominencia del cerebro como base natural de la actividad del hombre, no se pudo deshacer de la forma idealista al no poder hablar del hombre histórico ni entender la política o la sociedad. Como Marx expresa en la primera tesis sobre feuerbach: "El defecto fundamental de todo el materialismo anterior – incluyendo el de Feuerbach- es que sólo concibe el objeto, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de objeto o de contemplación, pero no como actividad sensorial humana, como práctica, no de un modo subjetivo. De aquí que el lado activo fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero sólo de un modo abstracto, ya que el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, como tal. Feuerbach quiere objetos sensibles, realmente distintos de los objetos conceptuales; pero tampoco él concibe la actividad humana como una actividad objetiva"[61]. De ésta manera podemos advertir el mismo movimiento dialéctico en el desarrollo del conocimiento (movimiento del mundo exterior), pero también se observa la inconsciencia del movimiento al interior del pensamiento, sobre todo la inconsciencia tanto de Hegel como de Feuerbach del movimiento exterior, circunstancia que los llevó a errar: Hegel quien al fin de cuentas declaró ser él mismo el fin de la historia del pensamiento y Feuerbach quien nunca encontró la salida de su enclaustramiento idealista y jamás dio cuenta del hombre histórico. De ésta manera, de lo que nosotros debemos estar conscientes, como lo hizo Marx, es de construir nuestro pensamiento como movimiento mismo que da cuenta del movimiento dialéctico tanto del pensamiento como del mundo exterior. De igual forma, tenemos que referirnos con insistencia a la concreción histórica de los conceptos. En

[61] Marx, Karl "tesis sobre feuerbach" *en* Marx, Carlos; Engels, Federico, "*Ideología alemana…"op. cit.,* p. 225

éste trabajo hablamos de la praxis del hombre, de un hombre abstracto todavía, es nuestra responsabilidad hablar del hombre histórico concreto, del hombre dentro del capitalismo.

2.- Se advierte la existencia de los sistemas ideológicos que acompañan los diversos momentos del desarrollo histórico. Hasta antes de la revolución francesa, todos los sistemas ideológicos estaban basados en la religión. El sistema ideológico religioso laico, se funda con la revolución francesa. En lugar de hablar del alma y de la idea de dios, se sitúa la ley, el derecho, la propiedad privada o la libertad abstracta como elementos de un sistema ideológico que busca sostener un estado concreto e histórico del sistema de medios de producción. Un sistema ideológico es así, la forma en la cual un sistema se hace de las circunstancias necesarias para su viabilidad. Una determinada forma de medios de producción necesita de una estructura política y social determinada, el sistema ideológico permite construir estas condiciones. Por esta circunstancia, estamos de acuerdo con Marx cuando en "La sagrada familia" advierte:

> "La religión es la teoría general de este mundo, su compendio enciclopédico, su lógica bajo forma popular, su pundonor espiritualista, su entusiasmo, su sanción moral, su solemne complemento, su razón general de consolación y justificación. Es la fantástica realización de la esencia humana, porque la esencia humana carece de verdadera realidad. La lucha contra la religión es, por tanto, indirectamente, la lucha contra aquel mundo que tiene en la religión su aroma espiritual…exigir sobreponerse a las ilusiones acerca de un estado de cosas vale tanto como exigir que se abandone un estado de cosas que necesita de ilusiones"[62]

[62] Marx, Carlos; Engels, Federico, *La Sagrada Familia y otros escritos filosóficos de la primera época*, Editorial Grijalbo, México, 1958, p. 3

Es decir, el valor de la crítica del sistema ideológico, es el valor de la crítica en contra del sistema que es sostenido por dicho sistema. Por esta circunstancia, es nuestra responsabilidad dar cuenta del actual sistema ideológico que sostiene el actual estado de cosas y realizar su crítica. Este es el sentido fundamental de este trabajo.

1.7 Materialismo-histórico y Materialismo-dialéctico

Para finalizar este capítulo, es necesario precisar dos consideraciones centrales que resumen, o bien, concretizan los planteamientos anteriores en el instrumentaje teórico y crítico de la realidad social: el materialismo histórico y el materialismo dialéctico. Considero que hemos llegado al *quid* del asunto metodológico. Toda la exposición anterior ha servido para llegar a este momento donde podemos concretizar el instrumentaje que consideramos que responde a las necesidades complejas de la realidad social. Hemos demostrado que la realidad es dialéctica, que la producción de la realidad social es a base de la objetivación que la mediación del trabajo permite. El trabajo, la esfera de la economía, construye el sistema social, el entramado de relaciones sociales que definen al sistema, recordemos la definición que compartimos con Karel Kosik:

> "La economía no es sólo producción de bienes materiales, sino también la totalidad del proceso de producción y reproducción del hombre como ser humano social. La economía no es sólo

producción de bienes materiales, sino también, y al mismo tiempo, producción de las relaciones sociales en el seno de las cuales se realiza esta producción"[63]

Asestamos nuestro análisis, de igual forma, a la cuestión de la historia, el elemento histórico como fundamental, propio de la misma razón de la objetivación y tridimensionalidad del hombre. En nuestro propio trabajo encontramos el hecho metodológico fundamental de la problematización; como se analizó en éste capítulo, un aspecto fundamental del quehacer científico es la distinción de lo que resulta esencial de lo accesorio, es por eso que comenzamos diciendo que no era lo mismo nacer en New York que en Jalisco. La problematización y la selección de lo que la intuición previa salida en la experiencia nos dice, esta basada en las necesidades propias de cada realidad social. Así, el newyorkino buscará, por ejemplo, desarrollar la técnica de la especulación en Wall Street, mientras que el jalisciense buscará un desarrollo científico que desanude el problema del subdesarrollo.

El proceso de conocimiento, que como nos dicen Lefebvre, Kosik, Kant y Marx, entre muchos otros, es basado en la experiencia. De aquí surge que el hecho de que en México se produzca una teoría económica igual, casi al pie de la letra, de lo que hace un inglés o un francés, es una cuestión que llama la atención y, más aun, causa una desconfianza fundada. Por el momento, solo diremos que la homogenización en términos del sistema de ideas, contrario al pensamiento científico, es una necesidad propia de los modos de producción para generar las condiciones políticas y sociales para su viabilidad, a ésta necesidad se le denomina sistema

[63] Kosik, *op. cit.*, p. 209

ideológico. Así, regresando al planteamiento particular que nos ocupa en éste apartado, "el sentido de la cuestión" se erige como un elemento fundamental del conocimiento, Adolfo Sánchez Vázquez nos dice al respecto:

> "La historia es, ciertamente, cambio, transformación, sucesión de hechos en el tiempo, pero si no queremos quedarnos en el plano del empirismo historicista tenemos que encontrar la razón del cambio, del paso de un hecho a otro; lo cual presupone, a su vez, un conocimiento de aquello que cambia"[64]

Así pues, el sentido de la cuestión se enmarca en el interés del científico social en cierto elemento que considera fundamental para la explicación de la realidad social a través de la selección de lo que considera elemental de lo accesorio. Paul Sweezy nos clarifica: "debe uno decidir en alguna forma de qué hacer abstracción y de qué no hacerla. Aquí surgen por lo menos dos cuestiones. La primera ¿qué problema se examina? Y la segunda ¿cuáles son los elementos esenciales del problema?"[65] Es a través de la primera pregunta que surgen la infinidad de problemas y que a nosotros nos permite disentir con el planteamiento que se hace actualmente la ciencia económica

[64] Lefebvre, Sánchez Vázquez, Nils Castro, *Estructuralismo y marxismo*, Editorial Grijalbo, México, 1970, p. 48 La historia, igual que el trabajo, en los desarrollos actuales ha tomado un papel propiamente historicista, es suficiente con recordar que en el examen de titulación CENEVAL aplicado para la carrera de economía, las preguntas de "historia" se referían a meros datos cronológicos. La historia también ha sido mal entendida, por hombres como Joseph Shumpeter, quien le ocupa dos tomos en su obra "Historia del Análisis Económico" para hacer un repaso cronológico, una historiografía del proceso de pensamiento y, peor aún, dedica un par de cuartillas al "historicismo" donde expone a la escuela histórica y a la ciencia de la historia misma como la utilización de simples monografías históricas y como una disciplina que se puede poner o quitar al trabajo del economista, Shumpeter dice laxamente: "Por supuesto que el término Historia debe interpretarse con la amplitud necesaria para comprender tanto los hechos pre-históricos y los contemporáneos cuanto las aportaciones de la etnología." Citado en Shumpeter, Joseph "historia del análisis económico" en Shumpeter, Joseph, *Historia del análisis económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975, p. 54

[65] Sweezy, Paul, *Teoría del Desarrollo Capitalista*, Fondo de Cultura Económica, Quinta edición, México, 1969, p. 22

en nuestro país. La siguiente definición de Maurice Allais acerca del problema económico expresa sin ambigüedades lo que en México se acepta por objeto de estudio de esta ciencia:

> "La actividad económica tiene esencialmente por objeto la satisfacción de las necesidades casi ilimitadas de los hombres con los recursos limitados de que disponen en materia de mano de obra, riquezas naturales y equipos, teniendo en cuenta los conocimientos técnicos limitados que poseen. La ciencia económica aparece así como la ciencia de la eficacia, y por ello es cuantitativa."[66]

No obstante, aunque retornaremos a un análisis crítico más detallado de esta situación, sabemos ahora que el método de abstracción se centra en poner de relieve lo esencial para hacer posible el análisis respectivo, sin embargo, la pregunta que nos aborda es: ¿cómo saber por dónde empezar? Sweezy expresa que no existe una fórmula soberana que guíe al científico en esta empresa, la metodología puede suministrar planteamientos, y en realidad es la mejor forma de proceder, las respuestas hechas y acabadas convertirían al proceso científico en una rutina. Pero como ésto en la realidad no es así, intentaremos presentar algunos lineamientos al respecto.

En primera instancia, el hecho fundamental es que la ciencia social tiene que pensar la realidad social, es decir, la ciencia económica no es para auto desarrollarse dentro del esquema racionalista o lógico matemático, porque su objeto de estudio son las relaciones sociales en transformación dentro de una totalidad concreta; la física social y el iusnaturalismo fueron

[66] Allais, Maurice, *"La economía como ciencia"* en Dagum, Camilo, comp. *Metodología y crítica económica,* Fondo de Cultura Económica, (El trimestre Económico, Lecturas, 26), México, 1978, p. 23

planteamientos primitivos de los europeos que ante la imposibilidad de comprender la realidad social, extrapolaron del sistema lógico matemático (más avanzado en ese entonces) su método racionalista tal cual. Por esto, la ciencia económica tiene que pensar la realidad histórica que circunda al científico social y problematizarla, ya que, como nos recuerda Adolfo Sánchez Vázquez: "la actividad teórica proporciona un conocimiento indispensable para transformar la realidad, o traza fines que anticipan idealmente su transformación"[67] Así, como dice Marx, lo concreto es la "serie de determinaciones múltiples", por lo tanto, lo concreto es resultado histórico, es decir, las condiciones históricas concretas de la realidad que circunda al científico social le dará un horizonte de intuición intelectual para comenzar el proceso de abstracción el cual tiene que retornar hacia la concreción. En este sentido, Bagú nos recuerda: "Los fenómenos sociales están en permanente estado de redescubrimiento, y no se redescubren por azar ni con una finalidad desconocida, se redescubren como consecuencia de necesidades contemporáneas"[68]

Este aparente *impass* metodológico que ha provocado discusión durante muchos años, es en realidad la parte del proceso de conocimiento donde el científico pone a prueba su vocación creadora y reproductora de la realidad social. El ser humano que es producto y a la vez productor de la realidad, crea en su praxis humana la capacidad de intuición intelectual para seguir proyectando la realidad social, la cual, no hay que olvidar, es creación de los hombres.

[67] Sánchez Vázquez, Adolfo, *op. cit.,* p. 280
[68] Bagú, Sergio; Díaz Polanco, Héctor, *La identidad continental, Indigenismo y diversidad cultural,* UNAM, México, 2003, p. 31

Una vez planteados los elementos que figuran en la determinación histórica y concreta de una investigación de acuerdo a la realidad que circunda al científico social, veamos lo que nos dice Marx al respecto del método de investigación: "La investigación ha de tender a asimilarse en detalle la materia investigada, a analizar sus diversas formas de desarrollo y a descubrir sus nexos internos"[69] Sin embargo, es en la distinción que realiza Marx entre método de exposición y el método de investigación, que se expresa la esencia del materialismo dialéctico como disciplina de pensamiento: mientras que la investigación tiene, hasta cierto punto, un comienzo aleatorio, la exposición presenta un inicio necesario ya que es la reproducción intelectual de lo concreto; el método de investigación parte de lo concreto hacia la generación de un abstracción que en el método de exposición se desarrollará con todas sus determinaciones hacia lo concreto, hacia la reproducción de lo concreto. De esta manera, Marx precisa:

> "En el primer camino, la representación plena es volatilizada en una determinación abstracta; en el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento. […] mientras que el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto es para el pensamiento sólo la manera de apropiarse de lo concreto, de reproducirlo como un concreto espiritual."[70]

Un ejemplo clásico de este método es la propia obra de Marx, donde a través del análisis histórico del desarrollo de la relación entre fuerzas sociales, desarrolla una serie de abstracciones que lo llevan a encontrar la categoría mas fundamental del capitalismo: la mercancía, es por esto

[69] Marx, Carlos, "*El Capital…" op. cit.,* (postfacio a la segunda edición)
[70] Marx, Carlos, *Introducción General a la Crítica de la Economía Política /1857,* Pasado y Presente, Décimo quinta edición, México, 1982, p. 57

que *El Capital* comienza diciendo: "La riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción se nos aparece como un <<inmenso arsenal de mercancías>> y la mercancía como su forma elemental."[71] Marx comienza entonces con el recorrido hacia lo concreto, en el desarrollo de todas las determinaciones que implican dicha abstracción.

Kosik nos ayuda a construir una definición del método dialéctico de la siguiente manera: "La dialéctica no es el método de la reducción, sino el método de la reproducción espiritual e intelectual de la realidad, el método del desarrollo, o explicación, de los fenómenos sociales partiendo de la actividad práctica objetiva del hombre histórico"[72] Basado en todos estos elementos, enmarcados en los principios materialistas de la distinción entre los procesos reales y de los procesos del pensamiento, así como la primacía del ser sobre el pensamiento, es como Nicos Poulantzas acierta a distinguir entre el materialismo histórico y el dialéctico con claridad:

> "El materialismo histórico – o ciencia de la historia- tiene por objeto el concepto de historia, a través del estudio de los diversos modos de producción y formaciones sociales, de su estructura, de su constitución y de su funcionamiento, y de las formas de transición de una formación social a otra.
>
> El materialismo dialéctico – o filosofía marxista- tiene por objeto propio la producción de los conocimientos, es decir, la estructura y el funcionamiento del proceso de pensamiento."[73]

[71] Marx, Carlos, *"El Capital…" op. cit.,* p.3
[72] Kosik, *op. cit.*, p. 52
[73] Poulantzas, Nicos, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista,* Siglo XXI editores, Décimo Octava edición, México, 1979, p. 1

En suma, estas dos disciplinas, que se complementan de acuerdo a las necesidades de los planteamientos analíticos integrales, se presentan como el instrumentaje fortalecido que condensa las ideas generales de totalidad con sus leyes dialécticas, son disciplinas que evitan la ontologización de la metodología y que distinguen con claridad las formas en la cual el hombre construye la realidad social.

Capítulo 2.- Economía Política y La Crítica de la Economía Política

2.1 Los Mercantilistas

Como hemos expuesto con anterioridad, el conocimiento y la actividad intelectual tienen como base la experiencia. Debido a esto, no resulta casual que el mercantilismo se haya desarrollado entre el siglo XVII y la primera mitad del siglo XVIII. En ese momento la economía-mundo capitalista se encontraba en expansión y el comercio era la actividad que definía el posicionamiento de una potencia u otra como el país hegemónico. La organización del sistema se jugaba entre el fortalecimiento del Estado Nación y el comercio de expansión. Sin embargo, es preciso recordar que el pensamiento económico y la realidad en la acción concreta son dos esferas distintas que, si bien interactúan, no necesariamente empatan. Esto es importante señalarlo ya que si bien el mercantilismo como corriente de pensamiento figuraba en ese entonces como dominante, debido a su principal desarrollo a cargo de los dirigentes de la actividad comercial como es el caso del comerciante inglés Thomas Mun, las acciones proteccionistas del Estado o bien, las prácticas regulares de la empresa trasnacional de especular, invertir y colonizar, como el caso de la holandesa *Vereenidge Oost-Indische Compagnie* relacionada directamente con la historia del comercio con las Indias Orientales, nos dan una muestra de que en la práctica las acciones no son dirigidas por cierta ideología sino por la maximización de las ganancias o, dicho de otra forma, de la acumulación. Sin embargo, el hecho fundamental de ese momento histórico es que, de una manera u otra, el comercio, basado, por supuesto en una serie de ventajas tecnológicas, se convertía en la cuestión central en la definición de la hegemonía.

Para un entendimiento a cabalidad de esta circunstancia citemos la definición de hegemonía que da Immanuel Wallerstein, asiduo estudioso del Sistema Moderno Mundial quien expone:

> "La hegemonía supone algo más que un estatus de centro. Podría ser definida como una situación en la que los productos de un determinado Estado del centro se producen con tanta eficiencia que son competitivos incluso en otros Estados del centro y, por consiguiente, ese estado del centro es el principal beneficiario de un mercado mundial enteramente libre. Evidentemente, para sacar partido de esta superioridad productiva, tal Estado debe ser lo bastante fuerte como para impedir o reducir al mínimo las barreras políticas internas y externas que se oponen al libre flujo de los factores de producción; y para conservar su ventaja, una vez atrincheradas, a las fuerzas económicas dominantes les resulta útil fomentar ciertas corrientes, movimientos e ideologías intelectuales y culturales"[1]

De acuerdo con esta síntesis podemos entender la posición de la corriente del mercantilismo con mayor claridad, la idea básica del mercantilismo descansa sobre la implicación de una política de Estado de nacionalismo económico y gira sobre la preocupación de la circulación de mercancías, tanto en lo referente a metales preciosos como a la construcción de balanzas comerciales, sin embargo, la cuestión sigue siendo el poder y el dominio, dicho posicionamiento puede ser corroborado con el siguiente pasaje de Goslinga:

> "El imperio colonial holandés, construido en la primera mitad del siglo XVII, comenzó con el principio del mar libre. Sin embargo, una vez que el mar quedó limpio –una vez que el poderío

[1] Wallerstein, Immanuel, *El moderno sistema mundial,* Tomos I, II y III, Siglo XXI editores, México, 1998, Tomo II p. 51

> marítimo español dejó de ser un peligro real para los holandeses- estos últimos perdieron su interés por los nombres principios expuestos pro su más destacado filósofo y, de buena gana, aceptaron la tesis ibérica de un mare clausum [frente a los ingleses]"[2]

De igual forma Eric Roll menciona:

> "Los que tenían a su cargo las funciones del gobierno aceptaban las nociones mercantilistas y ajustaban su política a ellas, porque en ellas veían medios de fortalecer a los estados absolutistas tanto contra los rivales extranjeros como contra los restos del particularismo medieval en el interior."[3]

Si bien el mercantilismo no fue propiamente una teoría sino un conjunto de ideas nacionalistas, a través de la acumulación de metales preciosos mediante una balanza comercial favorable, fuertes restricciones a las importaciones, incluyendo a las provenientes de sus colonias, así como la procuración de comprar barato y vender caro, todo ésto enmarcado bajo un Estado poderoso decisivamente intervencionista y rector de la economía, al que se subordinaba el interés individual, así como una política restrictiva, proteccionista y hasta autártica donde una población mayor siempre era deseable en tanto significaba más brazos para trabajar; resulta una discusión a nivel del pensamiento donde se sitúa, principalmente, la disquisición entre libre comercio y proteccionismo, dicha discusión proveniente desde el siglo XVI se convierte en actual cuando observamos el regreso de dicha dicotomía como parte de la discusión contemporánea en nuestros

[2] Citado en Wallerstein, Immanuel, *El moderno sistema mundial*, Tomos I, II y III, Siglo XXI editores, México, 1998, Tomo II, p. 84

[3] Roll, Eric, *Historia de las doctrinas Económicas*, Fondo de Cultura Económica, Quinta Edición México, 1964. p. 56

días; sin embargo, es preciso recordar que el objetivo no es el de la comulgación coherente con una ideología determinada sino cumplir con las reglas del sistema capitalista de acumulación. Es decir, como dice el maestro Don Jesús Silva Herzog:

> "al transformarse la organización del comercio, del transporte y de la industria, al fundarse instituciones de crédito y al adquirir un rango preponderante los móviles económicos, era menester la elaboración de un sistema de ideas que se ajustara y sirviera de estímulo a la nueva realidad."[4]

De esta manera, la discusión entre libre comercio o proteccionismo se descubre como una falsa dicotomía, jamás sucede en la historia la consecución de constructos teóricos o ideológicos puros, la especificidad de cierta realidad social funciona de acuerdo a la lógica concreta que la define, el libre comercio o proteccionismo pueden ser utilizados de una forma u otra en tanto funcionen para la realización de la lógica del sistema dominante. Eric Roll precisa en este sentido:

> "las fluctuaciones de la política estatal durante el largo período en que el mercantilismo dominó, no pueden entenderse sin tener en cuenta en qué medida era el estado una criatura de intereses comerciales en pugna, cuya única finalidad común era tener un estado fuerte siempre que pudieran manejarlo en su provecho exclusivo."[5]

[4] Mun, Thomas, *La riqueza de Inglaterra por el comercio exterior*, Fondo de Cultura Económica, Primera reimpresión, México, 1978, p. 12 (en la Introducción de Jesús Silva Herzog)
[5] Roll, *op. cit.*, p. 57

Es decir, no importa la postura que se tome al respecto del libre comercio o el proteccionismo, lo importante consiste en que los intereses de la plutocracia o clase dominante estén salvaguardados y sea viable su crecimiento y dominio. No sorprende pues, que Thomas Mun, uno de los mas brillantes expositores de esta corriente según los historiadores, fuera el director de la Compañía de las Indias Orientales. Es como si actualmente comulgáramos con el pensamiento económico de la Organización Mundial de Comercio.

Los mercantilistas entendían el dinero como nosotros entendemos capital, la riqueza era entendida como una acumulación de dinero, oro o plata. Thomas Mun en su célebre escrito "La riqueza de Inglaterra por el comercio exterior" deja en claro esta posición general de aquel tiempo:

> "no tenemos otros medios para conseguir riqueza sino el comercio exterior, pues no tenemos minas que nos la proporcionen, y ya he explicado cómo este dinero se obtiene en el manejo de nuestro dicho comercio, que se hace procurando que nuestros artículos que se exportan anualmente superen en valor al de los artículos extranjeros que consumimos"[6]

El hecho fundamental pues, como propósito común de la época, era obtener metales preciosos mediante el excedente de exportación, de aquí la necesidad de tener una balanza siempre favorable. Sin embargo, el hecho que queremos enfatizar es que esta circunstancia histórica de tránsito del feudalismo hacia el primer capitalismo comercial delineó y sentó las bases de lo que

[6] Mun, *op. cit.,* p. 68

serían las relaciones del capitalismo industrial en la adhesión de las llamadas "Indias Orientales" o como es llamada hoy: América Latina. Sirva recordar, a través de Carlos Marx, lo dicho por Cristóbal Colón en una carta de Jamaica de 1503: "¡Cosa maravillosa es el oro! Quien tiene oro es dueño y señor de cuanto apetece. Con oro, hasta se hacen entrar las almas en el paraíso"[7]

Toda la razón del mundo tuvo Colón con estas palabras ya que los europeos se hicieron dueños de la vida y la muerte de los Aztecas, Mayas, Incas, etcétera. Así, la búsqueda de oro en tierras lejanas es la forma específica que tomó primero la expansión comercial. Sin embargo, citemos un párrafo contundente escrito por el maestro Don Jesús Silva Herzog donde expone con claridad:

> "El descubrimiento de América trajo la influencia recíproca de culturas distintas. Las minas de la Nueva España y del Perú, explotadas con el sudor y la sangre del nativo, hicieron posible que las naciones más adelantadas de Europa entraran de lleno en una economía monetaria; y el tráfico de esclavos negros, negocio tan lucrativo como inhumano y brutal, aceleró la marcha ascendente del régimen capitalista. Inglaterra aventajó a sus rivales en la piratería, factor de importancia en la rápida acumulación de riquezas, base del predominio económico y militar que habría de ejercer en el mundo durante más de doscientos años."[8]

Es preciso enfatizar el papel de la invasión a América como factor determinante para la conformación del sistema capitalista. Basado en la piratería y el saqueo, el sistema capitalista

[7] Marx, Carlos, *El capital: crítica de la economía política,* Tomo I, II y III Fondo de Cultura Económica, Tercera edición, México, 1999, p. 89
[8] Mun, *op. cit.,* pág 9

construyó formas de rápida acumulación aunque éstas no fueran precisamente las enmarcadas por los supuestos ficticios de la competitividad en la libre concurrencia. De ésta manera, podemos concluir tres reflexiones fundamentales:

1) Desde el origen y aparición de los primeros vestigios modernos de la Ciencia Económica existe una distancia determinante entre los postulados de dicho planteamiento a manera de sistema de ideas -como señala el Maestro Don Jesús Silva Herzog- y la práctica concreta del desenvolvimiento del sistema económico. Aunque las ideas demostraron tener equivocaciones de un alto grado al respecto de la naturaleza de los instrumentos y organización de la economía, esto no impidió que se modelara un capitalismo industrial.

2) Desde entonces se conocen en el capitalismo realmente existente elementos como el tipo de empresa trasnacional colonial y su relación tanto con los Estados metropolitanos como con las élites periféricas. Relación que permite quizá que al día de hoy el mercantilismo recobre vigencia como punto de discusión conformado por el llamado neomercantilismo. Es decir, el hecho de poder recobrar dichas discusiones a nivel de pensamiento, sugiere que el tipo de organización del capitalismo realmente existente guarda grandes similitudes, en lo fundamental, con el capitalismo realmente existente del siglo XVII.

3) Se corrobora el hecho de la conformación del desarrollo del mercantilismo como un sistema de ideas en el cual se apoya el sistema económico, pues recordemos lo que nos dice Wallerstein al respecto: "para conservar su ventaja, una vez atrincheradas, a las

fuerzas económicas dominantes les resulta útil fomentar ciertas corrientes, movimientos e ideologías intelectuales y culturales"[9]

2.2 Los Fisiócratas

Como estudiamos en el punto anterior, los mercantilistas armaron una serie de postulados y políticas económicas en un constructo ideológico que sostenía de manera casi perfecta la expansión colonizadora del sistema capitalista, pero lo que no armaron fue una teoría general aglutinadora de principios generales ordenados para un cuerpo coherente de análisis económico lógico; los fisiócratas franceses fueron los primeros en la historia del pensamiento económico que presentaron un mecanismo de una economía en términos de su sistema de clases sociales. No es casual que el padre de ésta corriente, Francisco Quesnay, nacido en un medio rural, combinara sus preocupaciones médicas con preocupaciones de los problemas agrícolas.

La Francia de mediados del siglo XVIII era un país eminentemente agrícola que enfrentaba los problemas que los restos mercantilistas y su sistema ideológico habían dejado sobre la imposibilidad de desarrollo. Es decir, Francia contaba con una agricultura pobre en la que los grandes propietarios estaban poco preocupados por la dirección adecuada de sus propiedades, los pequeños propietarios campesinos que abundaban a falta de cercamientos, no encontraban los incentivos debidos ante la fuerte carga de los tributos señoriales. Todo esto debido a un cuadro general donde clases ociosas como la nobleza y el clero, además de poseer

[9] Wallerstein, *"El moderno… " op. cit.,* Tomo II p. 51

derechos sobre propiedades agrícolas que les permitían recibir tributos y, en el caso del clero, el diezmo, eran también propietarios directos de una buena porción de la tierra.

Este era un cuadro general donde incluso los métodos de cultivo en la mayor parte del país eran apenas superiores a los utilizados en la edad media. Ante esta problemática muy concreta, Francisco Quesnay y el Marqués de Mirabeau desarrollaron su planteamiento con la idea central de que la rehabilitación y el desarrollo de la agricultura era lo que hacía falta para despegar en la senda del progreso económico general. Es preciso recordar que en ese momento Francia e Inglaterra se disputaban la hegemonía de la economía-mundo, la cual se encontraba de nueva cuenta en un proceso de expansión, Immanuel Wallerstein nos dice al respecto:

> "La eliminación de los productores marginales en toda la economía-mundo, sumada a la limitada redistribución de los ingresos (principalmente en las áreas del centro) sentaron las bases para una nueva era de expansión, que comenzó en la primera mitad del siglo XVIII y que alcanzó un nivel elevado en la segunda mitad, culminando en aquel periodo de rentable turbulencia, las guerras franco-británicas de 1792-1815"[10]

Una vez dicho esto, fijemos en que consistían los postulados de la fisiocracia. Los fisiócratas, de principio, se distanciaron del mercantilismo al eliminar la falsa creencia de que la riqueza y su aumento se debían exclusivamente al comercio. Mirabeau confiesa que las ideas de Richard Cantillon son inspiración de las ideas fisiocráticas, sirva con citarse la primera línea del "Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general" de Cantillon publicado en 1755: "La tierra es la

[10] Immanuel, *"El moderno…" op. cit.,* Tomo III p. 81

fuente o materia de donde se extrae la riqueza, y el trabajo del hombre es la forma de producirla."[11] De igual forma, observemos como Richard Cantillón en el título del capítulo X de su ensayo entiende la cuestión de los precios y el valor: "El precio y el valor intrínseco de una cosa en general es la medida de la tierra y del trabajo que interviene en su producción"[12]

Con esta nueva concepción del valor, los fisiócratas se lanzaron a la búsqueda de un sistema que explicara lo que hoy conoceríamos como "flujos económicos" en franca comparación del funcionamiento de una economía con el de un cuerpo humano (la preparación médica de Quesnay resulta entonces insoslayable). Así, los fisiócratas supusieron que el funcionamiento del mercado de una economía estaba sometido a leyes económicas objetivas, con operación independiente de la voluntad del hombre y que eran comprensibles en tanto eran racionales. Dichas leyes económicas objetivas dirigían – según los fisiócratas — la forma y el movimiento del orden económico general junto con el orden social en su conjunto. Sin embargo, como parecen haber dado cuenta los fisiócratas, las diversas variables de la economía se presentan en una serie de interdependencias al grado que podrían aparecerse las relaciones que tenían que ver todas con todas, sin posibilidad de un ordenamiento. Ante esta circunstancia los fisiócratas deciden, en la necesidad de entender dichas leyes objetivas, hacer una abstracción de variables que permitieran construir un sistema teórico manejable: la variable fundamental es así, el producto neto (o produit net) y al sistema teórico se le dio el nombre de Tabla Económica (o Tableu Economique).

[11] Cantillon, Richard, *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general,* Fondo de Cultura Económica, Segunda reimpresión, México, 1996, p.13
[12] *Ibíd*. p. 27

La Sra. Robinson nos ayuda a señalar: "Los fisiócratas basaban sus doctrinas en esta concepción; en su interpretación, la tierra, que produce renta, es la única fuente de su producción neta"[13]. Es esta una interesante cuestión pues los fisiócratas esgrimen en su desarrollo, una cuestión metodológica que tiene que ver con lo desarrollado por nosotros en el capítulo pasado acerca de los procesos de abstracción para la reproducción de los hechos concretos en el horizonte de una totalidad. Es decir, observamos en la experiencia fisiócrata una decidida diferenciación de los mercantilistas en tanto hablan ya de sistemas teóricos, de la necesidad de abstracción y la interconexión general del sistema económico.

De igual forma, hay dos elementos que introduce dicho desarrollo teórico que es la aparición de la discusión de las clases sociales y las características de éstas como parte fundamental en la explicación y entendimiento del funcionamiento del sistema en su totalidad. Veamos la organización de la tableu economique para ejemplificar lo dicho:

El supuesto principal del sistema teórico fisiocrático es la agricultura, la cual, a criterio de dicha escuela, es la única que produce el producto neto como variable fundamental entendida como "excedente disponible sobre el coste preciso"; la actividad agrícola es asimilada como una actividad moral y políticamente superior a otras, lo cual ofrece, dicho sea de paso, una justificación a la clase terrateniente, pero que en términos reales responde ante la situación concreta de la superioridad de clase terrateniente en los hechos reales; así, en contraste a esta posición, del otro lado se encuentran las clases "estériles" compuestas por las manufacturas y el

[13] Robinson, Joan; Eatwell, John, *Introducción a la economía moderna*, Fondo de Cultura Económica, Segunda Edición, México, 1982, p. 20

comercio. Es decir, en el sistema teórico fisiocrático la clasificación de los grupos sociales básicos se define en referencia a la relación de cada grupo con el producto neto; de ésta manera se construyó en dicho sistema teórico la clase productiva o sea la clase dedicada a la producción agrícola, y por otro lado, la clase estéril, dedicados a actividades no agrícolas. Una tercera clase es ocupada por "los propietarios", constituida por terratenientes, el clero y el rey, dicha clase que supone reciben en forma de "renta" impuestos y diezmos producidos por la actividad agrícola.

En suma, el círculo de la actividad económica se realiza a través de las transacciones entre las tres clases expuestas a lo largo de un año. Es así como la magnitud del producto neto es lo que define las alzas o bajas del sistema económico, y es, por esta situación, que la política del gobierno ha de orientarse hacia el problema del incremento del producto neto. Es decir, la política propuesta por los fisiócratas iba encaminada, por el lado de la producción, a incrementar todos los medios posibles de inversión agrícola, tanto fuera por parte de los empresarios agrícolas o los mismos propietarios, ésto en franca búsqueda de pasar de la producción individual y en pequeña escala hacia la explotación a gran escala con métodos modernos. Por esta circunstancia, la propuesta fisiocrática insistía en que había que eliminar los obstáculos existentes en el área impositiva, los fisiócratas estimaban como una desviación no natural de capital cuando éste se dirigía hacia el comercio, la industria o la especulación en vez de a la agricultura. En términos del precio, dicha política se pronunciaba por la eliminación de todas restricciones físicas y legales en términos del comercio interior o exterior de granos, así como una promoción de demanda interna mediante la abolición de "privilegios exclusivos" de la manufactura, así como la condena del gasto excesivo en bienes de lujo, el cese al fomento de formación de fortunas monetarias y la

elevación del nivel general de vida de la gente media. Englobadas todas estas políticas, se resumieron en la demanda general, tan familiar también para nosotros, como es el *Laissez faire*. Sin embargo, el hecho a enfatizar es que esta política tenia sentido en tanto representaba un requisito momentáneo para la consecución del desarrollo y la rehabilitación agrícola. No son postulados para todo momento y todo lugar, como hacen parecer los planteamientos neoclásicos, ni el sistema ideológico que acompaña el nuevo esquema de necolonialismo que vivimos en México. De la experiencia fisiocrática podemos extraer tres puntos fundamentales:

1) Inauguran el modelaje teórico propio de La Ciencia Económica.[14]

2) Ponen de relieve la cuestión de clases así como programas específicos para coyunturas específicas como lo demuestra la congruencia de las políticas planteadas por esta escuela y las condiciones históricas particulares.

3) Dicha escuela no contenía pretensiones universalistas, es decir, daba cuenta de una situación histórica concreta y no buscaba tener una aplicación indistinta de localizaciones

[14] Adam Smith dice en su "Investigación sobre la naturaleza y causas de la Riqueza de Las Naciones" al respecto del sistema fisiocrático:
"No obstante, y pese a todas las imperfecciones de este sistema, es acaso el que más se aproxima a la verdad, entre cuantos hasta ahora se han publicado sobre Economía Política, y por tanto, es digno de la consideración de todo hombre que desee examinar atentamente los principios de esta importante ciencia. Aunque en su empeño por considerar el trabajo que se emplea en el cultivo de las tierras como el único productivo de cuantos se emplean en la sociedad, sean demasiado restringidas y mezquinas las ideas propugnadas por el aludido sistema, en cambio al representarse la riqueza de las naciones como fundada, no en el acervo imperecedero del dinero, sino en los bienes consumibles que anualmente se reproducen por el trabajo de la sociedad, así como al proponer la perfecta libertad, como el único y eficaz remedio para hacer esta anual reproducción lo más grande que sea posible, la doctrina parece a todas luces tan justa como generosa y liberal" en Smith, Adam, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, Octava reimpresión, México, 1994, pág. 605 Menciónese de igual manera, las sabidas pretensiones de Adam Smith por dedicar su obra cumbre al Dr. Quesnay, quien desafortunadamente encontró la muerte antes de su publicación.

geográficas y momentos históricos. El *Laissez faire* fue una idea económica que respondía ante esta coyuntura específica, que de manera equivocada es utilizada en la actualidad para quitar obstáculos, no a la inversión agrícola como era el caso en Francia en el siglo XVIII, sino a la defensa que pueden tener los países para salvaguardar su nivel de vida.

La Fisiocracia, a pesar de los avances mencionados, no dejó de ser un desarrollo que construyó una justificación para la clase terrateniente, la cuestión ideológica consiste en que si bien como reconoce dicha Escuela, ante la interdependencia de variables sin aparente orden, extrajeron el producto neto como una categoría que ordenaba el sistema, bien pudo haber sido otra variable como, por ejemplo, el hecho de que en lugar de los terratenientes, se pudo haber argumentado a favor de los campesinos bajo el planteamiento de que no habría producto sin el trabajo que los campesinos realizaban. Un orden distinto del mismo sistema hubiese variado las conclusiones de tal manera como la Sra. Robinson expresa: "Es el trabajo, y no la tierra, el que produce la plusvalía: los terratenientes consumen sin trabajar, sólo porque son dueños de la tierra y porque están respaldados por la fuerza del Estado, que les permite imponer el pago de la renta."[15] Con estas reflexiones debemos decir dos cosas:

1) El hecho de que la variable fundamental pueda cambiar en las diversas interpretaciones de la realidad económica, no sugiere que éste sea el estado regular del quehacer científico, pues como vimos en el capítulo pasado, la metodología se desarrolló a tal grado con Carlos Marx que permitió, a través del materialismo dialéctico y el materialismo

[15] Robinson, *op. cit.,* pp. 21 y 22

histórico, hacer constructos más sólidos donde el modelo atiende a una estructura definida, histórica y con niveles de interconexión entre sus partes. Los fisiócratas sentaron ciertas bases, Marx construyó varios pisos del edificio.

2) Los actuales expositores de la escuela neoclásica, se instauraron como herederos del *Laissez Faire*, pero con motivaciones ideológicas para sostener moralmente ciertos intereses. Es decir, los representantes de la escuela neoclásica no aprovecharon las enseñanzas en términos del estudio de las fuerzas sociales, de la sistematización y congruencia de políticas con un fin de una necesidad histórico, sólo aprovecharon la forma en la cual se puede desviar la utilización de La Ciencia para sostener moralmente un interés particular de dominación.

2.3 Adam Smith y el Iusnaturalismo

Adam Smith, profesor y rector de la Universidad de Glasgow, se mueve en un mundo de sabios y nobles con una fuerte relación con la filosofía que en ese momento se desarrollaba bajo las ideas del derecho natural. De su biografía podemos extraer que Adam Smith fue, entre otras cosas, miembro distinguido del Club de Economía, pertenece a la Literary Society of Glasgow, es presidente en 1752 de la Philosophical Society of Edinburgh donde se discute lo divino y lo humano. Es por esto que resulta no casual el hecho de que Adam Smith, en su conexión íntima con la filosofía moral, partiera de un fuerte deísmo donde se comprende que Dios es el Supremo Hacedor del universo y, en su absoluta sabiduría, ha ordenado el mundo como si fuera un

mecanismo que marcha con una perfección de reloj suizo, además de que en dicha perfección y sabiduría absoluta se propuso como fin supremo de la creación la felicidad del hombre. Norberto Bobbio nos ayuda a fijar una distinción fundamental: "el método que une a autores tan diferentes es el método racional, o sea el método que debe permitir reducir el derecho y lo moral (además de la política), por primera vez en la historia de la reflexión sobre la conducta humana, a ciencia demostrativa."[16] Así, Adam Smith quien en su libro *La Teoría de los sentimientos morales* define lo siguiente:

> "Es la razón la que descubre esas reglas generales de justicia según las cuales debemos normar nuestros actos, y por esta misma facultad formamos esas más vagas e indeterminadas ideas de lo que es prudente, de lo que es decoroso, de lo que es generoso y noble, ideas que siempre nos acompañan y a cuya conformidad procuramos modelar, en la medida en que mejor podemos, el tenor de nuestra conducta."[17]

Resulta pues, por todo este bagaje proveniente del iusnaturalismo que Adam Smith se avoca al estudio de la razón como un medio factible para desentreñar el mecanismo de la economía basado en el análisis del alma en un mundo –como señala Smith- tan vasto en sus dimensiones, como bien ordenado en sus finalidades. Esto es de importancia cardinal debido a la problemática metodológica que circunda al iusnaturalismo. Baste mencionar en términos generales dicha discusión para comprender los problemas que se han desarrollado hasta nuestros días incrustados en la "psicología del consumidor".

[16] Bobbio, Norberto; Bovero, Michelangelo, Sociedad y Estado en la filosofía moderna: el modelo iusnaturalista y el modelo hegeliano-marxiano, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, pp. 18 y 19
[17] Smith, Adam, *Teoría de los sentimientos morales,* Fondo de Cultura Económica, México, 2004, pp. 122 y 123

El desarrollo de las ciencias sociales o "morales" como se conocía estaba en franca desventaja con las ciencias naturales o bien "La Ciencia", que en ese entonces ostentaba dicho título por su supremacía. De esta manera la primigenia ciencia social se encontraba ante una indefinición de su propio campo de estudio y en desventaja de su institucionalización, Wallerstein nos dice al respecto:

> "La ciencia, es decir la ciencia natural, estaba mucho más claramente definida que su alternativa, para la cual el mundo nunca se ha puesto de acuerdo en nombre único. A veces llamada las artes, a veces las humanidades, a veces las letras o las bellas letras, a veces la filosofía y a veces incluso la cultura […], la alternativa de la <<ciencia>> ha tenido un rostro y un énfasis variables, una falta de coherencia interna que no ayudó a sus practicantes a defender su caso ante las autoridades, especialmente debido a su aparente incapacidad de presentar resultados <<prácticos>>."[18]

Es por esta circunstancia que comenzaron a aparecer constructos como "la física social" o la "aritmética política" que es, según Benedetto Croce, el origen de La Ciencia Económica: "Es característico que la nueva ciencia que entonces surgió y que se refería a la actividad humana fuese precisamente la ciencia matematizante de la utilidad, la Aritmética Política (como primeramente fue llamada) o Economía, como la llamamos nosotros."[19] En suma, las ciencias sociales, en su desarrollo raquítico frente al desarrollo de la naturaleza, busca traslapar el método

[18] Wallerstein, Immanuel (comp.), *Abrir las Ciencias sociales,* Siglo XXI editores y UNAM, Sexta edición, México, 2001, p. 8
[19] citado en Bobbio, Norberto; Bovero, Michelangelo, *op. cit.,* pp. 45

racionalista y matemático hacia la ciencia moral pensando encontrar en él la posibilidad de demostración de los hechos sociales en contraste con el principio Aristotélico de la aproximación, para buscar así, la certeza del estudio aritmético o geométrico aplicado a las ciencias sociales. Así, lo que pareció ser una salida fácil ante esta problemática, significó en realidad la profundización de la problemática metodológica, Norberto Bobbio nos expresa con claridad dicha circunstancia: "el iusnaturalismo es acusado de haber querido estudiar el mundo de la historia con los mismos instrumentos conceptuales con que los físicos han estudiado el mundo de la naturaleza y así aunque parezca juego de palabras, lo ha <<desnaturalizado>>."[20]

Retornando al planteamiento de Adam Smith, su entendimiento del problema económico se centra en el análisis psicológico, a través del cual se puede penetrar en el secreto de las pasiones y los instintos, los cuales "no radican en el alma por obra del azar, sino como engranajes y resortes de aquel mecanismo sabiamente dispuesto para promover la felicidad de las criaturas"[21] Con estos principios, Smith intenta descubrir las leyes de las acciones humanas eternas e inmutables. Así, en la búsqueda de los instintos y pasiones en las "regiones recónditas del alma", Smith cree que en ésta misma anidan sentimientos altruistas y egoístas, dosificados en diversas proporciones. De las acciones egoístas – nos dice Smith- las considera como admisibles moralmente y perfectamente justificadas como ingrediente necesario en la vida cotidiana, Smith en su obra Teoría de los sentimientos morales expresa:

[20] Bobbio, *op. cit.*, p. 46
[21] Smith, "Investigación sobre…" *op cit.,* (en la introducción por Franco Gabriel)

> "El cuidado que dedicamos a nuestra propia felicidad e incluso a nuestros intereses se manifiesta en múltiples ocasiones como un principio de acción en extremo plausible. Los hábitos de economía, de industria, de discreción, de cuidado, de aplicación, son generalmente considerados como el fruto de motivos egoístas y, sin embargo, se les considera como cualidades loables, que merecen la estima y la aprobación de todos. La negligencia, la prodigalidad, el desorden se reprueban unánimemente, no porque impliquen una falta de altruismo, sino una falta de atención del individuo en lo que respecta a la consideración de sus propios intereses."[22]

Hasta este momento podemos observar un empate técnico entre el planteamiento del deísmo smithiano para la explicación de las leyes de la economía y la filosofía moral de Feuerbach, que *mutatis mutandis* y alrededor de medio siglo de por medio, parecen ser cortadas con la misma tijera, observemos el ejemplo clásico que Engels realiza al respecto de la moral feuerbachiana para mostrarlo:

> "Según la teoría feuerbachiana de la moral, la Bolsa es el templo supremo de la moralidad… siempre que se especule con acierto. Si mi anhelo de dicha me lleva a la Bolsa y, una vez, allí sé medir tan certeramente las consecuencias de mis actos, que éstos sólo acarrean ventajas y ningún prejuicio, es decir, que salgo siempre ganancioso, habré cumplido el precepto feuerbachiano. Y con ello, no lesiono tampoco el anhelo de dicha del otro, tan legítimo como el mío, pues el otro se ha dirigido a la Bolsa tan voluntariamente como yo, y, al cerrar conmigo el negocio de especulación, obedecía a su anhelo de dicha, ni más ni menos que yo al mío. Y si

[22] Smith, *"Teoría…" op cit.,* p. 67

pierde su dinero, ello demuestra que su acción era inmoral por haber calculado mal sus consecuencias"[23]

Es así como Adam Smith introduce la idea de que la economía se regula por su propia virtud, basado en la libertad natural. Considera que es suficiente con dejar al hombre abandonado a su iniciativa para que éste, al perseguir sus propios intereses, promueva el de los demás, el hombre que no persigue sus intereses resulta censurable para Smith, así como posteriormente Feuerbach diría que un hombre así, es inmoral. Es este el momento preciso para citar el ya tan invocado párrafo donde Adam Smith expresa la idea de la mano invisible:

"Los ricos escogen del montón sólo lo más preciado y agradable. Consumen poco más que el pobre, y a pesar de su egoísmo y rapacidad natural, y aunque sólo procuran su propia conveniencia, y lo único que se proponen con el trabajo de esos miles de hombres a los que dan empleo es la satisfacción de sus vanos e insaciables deseos, dividen con el pobre el producto de todos sus progresos. Son *conducidos por una mano invisible* que los hace distribuir las cosas necesarias de la vida casi de la misma manera que habrían sido distribuidas si la tierra hubiera estado repartida en partes iguales entre todos sus habitantes; y así, sin proponérselo, sin saberlo, promueven el interés de la sociedad y proporcionan medios para la multiplicación de la especie"[24]

[23] Engels, Federico, *"Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía alemana"* en Marx, Carlos; Engels, Federico, *Ideología alemana, tesis sobre feuerbach, Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana,* Ediciones de Cultura Popular, México, 1976, p. 190

[24] Smith, *"Investigación sobre.." op. cit.,* p. XXVI

De esta manera, con el deísmo y el iusnaturalismo de Adam Smith, no solo se funda la Economía Política como tal, sino que también se fundan las armas de la ideología neoclásica, esta combinación de preceptos iusnaturalistas metafísicos con el estudio de la economía política produce los elementos necesarios que construirían más tarde el sistema ideológico que sostiene el sistema de explotación capitalista.

Ahora bien, a Adam Smith se le atribuye principalmente la introducción de ideas como las de la división del trabajo; dentro de la fábrica como eficiencia productiva, mientras que a nivel internacional, a través de las ideas extraídas de sus estudios en forma de categorías como ventaja absoluta y ventaja comparativa, propias de las teorías neoclásicas del comercio internacional. Adam Smith, en términos generales realiza una crítica contra todas las medidas proteccionistas expuestas por el mercantilismo, al respecto citemos dos párrafos importantes de su obra magna:

> "todas las naciones de Europa se dedicaron a estudiar, aunque no siempre con éxito, las diversas maneras posibles de acumular oro y plata en sus respectivos países […] pero cuando estos países se transformaron en naciones comerciales los hombres de negocios se dieron cuenta en repetidas ocasiones de los daños que acarreaba la prohibición. A cambio de oro y de plata podían comprar, de una manera más ventajosa que por medio de otra mercancía, los artículos extranjeros que necesitaban, bien para importarlos en su país o para transportarlos a otros extranjeros. Con ello se confirmó que esta prohibición era funesta para el comercio."[25]

[25] Smith, *"Una investigación…" op. cit.,* p. 380

De igual forma, señalemos una de las máximas del comercio que se manejan incluso hoy en día al respecto de las ventajas comparativas, Adam Smith la expresa como sigue:

> "Cuando un país extranjero nos puede ofrecer una mercancía en condiciones más baratas que nosotros podemos hacerla, será mejor comprarla que producirla, dando por ella parte del producto de nuestra propia actividad económica, y dejando a ésta emplearse en aquellos ramos en que saque ventaja el extranjero"[26]

Ahora bien, consideramos pertinente analizar una cuestión cardinal para el entendimiento del problema metodológico. Smith, siguiendo los pasos del Dr. Quesnay, se dedicó a la construcción de un modelo sistemático de flujos económicos con análisis de clases –obreros, capitalistas y terratenientes-donde el tipo de distribución regía el desarrollo de la economía. Sin embargo, este esquema estaba situado hasta cierto punto como un esquema armonioso donde se aceptaba la identidad de cada clase y además, como vimos anteriormente, se justificaba dicho esquema. Sin embargo, es preciso recordar que el desarrollo del sistema capitalista hasta entonces, fue caracterizado por el saqueo, el colonialismo y la explotación generalizada en un esquema donde la riqueza se concentraba en las clases plutocráticas. Smith dice al respecto:

> "La violencia y la injusticia de los gobernantes de la humanidad es un mal muy antiguo, y tenemos que, dada la naturaleza de los negocios humanos, no se pueda encontrar remedio alguno a ese mal. Pero la rapacidad baja y el espíritu de monopolio que prevalece entre comerciantes y manufactureros (que por otra parte no están llamados a ser los directos de la

[26] *Ibíd.* pp. 402 y 403

> humanidad, ni tienen por que serlo), aunque no puedan probablemente corregirse, si puede evitarse que perturben la tranquilidad de otras personas."[27]

Dicho párrafo lo que nos dice es que Adam Smith confunde lo que es regla en el sistema capitalista con una desviación natural; dicha desviación la busca contrarrestar simplemente con la idea de la justicia y el orden social, una vez mas Smith dicta que es de la simpatía o el alma el fundamento de lo que es justo. La sociedad –señala Smith-que se mueve por razones exclusivamente altruistas necesita, aun así, que los hombres no se causen daño unos a otros. Así Smith señala que cuando la justicia se oscurece, todo el orden social, tan sabia y divinamente dispuesto, se desmorona y arruina.

En suma, no es que Adam Smith se hubiese inclinado voluntariamente por la lógica capitalista de la explotación rapaz que hoy conocemos, sino que, posicionado como padre de la Economía Política junto con su desarrollo deístico, iusnaturalista, por tanto a-histórico, fue fácilmente explotado por las necesidades posteriores de encubrimiento de lo que Adam Smith dio cuenta como si fuese una desviación pero que hoy sabemos es la norma y la lógica que, como posteriormente desarrollo Marx, se concentran como principios fundamentales del sistema de explotación capitalista. Asi, Adam Smith, con todas estas características, no se presenta como el padre de la economía política, sino, de una u otra manera, como el padre de la metafísica de la economía política.

[27] *Ibíd.* p. 437

2.4 David Ricardo

Para efectos de nuestro planteamiento, es preciso señalar que David Ricardo es reconocido como el principal exponente de la economía política clásica, lo que fuera comenzado por Smith, fue estructurado y profundizado por David Ricardo. No obstante, para algunos, el autor de los *Principios de economía y tributación* es una extensión de Smith por lo que Eric Roll comenta:

> "David Ricardo es, sin duda alguna, el principal representante de la economía política clásica. Llevó la obra iniciada por Smith todo lo lejos posible, sin elegir el camino que permite escapar de las contradicciones que le son inherentes. Quizá sea ésta la razón de que algunas veces se le haya quitado importancia o se le reconozca de mala gana."[28]

Algunos hechos, hasta cierto punto curiosos, a señalar serían la animadversión que generó entre muchos otros autores de la economía que, como Jevons, expresaban su franco convencimiento de que Ricardo había dado un giro erróneo a la investigación económica; el norteamericano Carey consideraba a la obra fundamental de Ricardo *Los principios de economía política y tributación* como fuente de inspiración de agitadores y perturbadores de la sociedad. Impugnaciones que nos llaman la atención y nos dicen mucho acerca de la reacción inmediata ante cualquier indicio de un desarrollo científico que señale, aunque sea sin mas pretensiones como en el caso de David Ricardo, una mala distribución de los beneficios o un indicio de explotación por parte de la clase dominante, sírvase para ejemplificar esta circunstancia la siguiente cita de Maurice Dobb:

[28] Roll, *op. cit.,* p. 159

> "La copiosa crítica a Ricardo, en los años que siguieron a su muerte, se dirigió fundamentalmente contra sus teorías del valor y el beneficio; en segundo lugar contra su teoría de la renta, por lo menos en cuanto ésta se presentaba en forma tal que significara que los intereses de los terratenientes eran opuestos al interés social"[29]

David Ricardo, inglés de procedencia judía, fue un agente de bolsa que, después de haber obtenido una gran fortuna, se convirtió en terrateniente y miembro del parlamento, circunstancia que le permitió retirarse muy joven para dedicarse a las empresas intelectuales. Ricardo no contaba con una preparación académica, como la del Maestro de Glasgow, cuestión que define a su obra cumbre como un manuscrito sin una concepción filosófica social general; de ésta manera, inaugura un lenguaje seco y especializado que solo los "expertos especializados" podían leer con provecho.

Ricardo condensa la acostumbrada metodología acompasada por un método deductivo con fuertes cargas de historia en una metodológica a apriorística donde genera en un modelo de enrarecida abstracción postulados hipotéticos, y no históricos, como el supuesto del hombre económico en lucha constante por lograr la mayor ganancia posible; se supone una estructura social de competencia, entre otros ejemplos hipotéticos. Así, Ricardo instituye el modelo abstracto e hipotético deshaciéndose de ejemplificaciones históricas o disquisiciones propias de la filosofía social. Sin embargo, esto no quiere decir que Ricardo no se preocupara por su entorno

[29] Dobb, Maurice, Introducción a la economía, Fondo de Cultura Económica, Quinta reimpresión, México, 1973, p. 113

concreto histórico. Es decir, su teorización, aunque abstracta e hipotética, iba encaminada a hacer una referencia constante al mundo de su época.

Como buen clásico, David Ricardo estaba interesado en desentrañar las relaciones existentes entre las diferentes clases de la sociedad, y la dinámica del sistema económico. En plena semejanza con los fisiócratas, Ricardo buscaba descubrir el origen del producto excedente (encontrando la variable estratégica en el valor de cambio), y con ello la clasificación de las diferentes actividades y clases de la sociedad y de la serie de políticas en relación con la producción, la acumulación y la distribución de dicho producto excedente. David Ricardo explica sintéticamente lo que el consideraba era el objeto de la economía política:

> "El producto de la tierra – todo lo que se obtiene de su superficie mediante la aplicación aunada del trabajo, de la maquinaria y del capital- se reparte entre tres clases de la comunidad, a saber: el propietario de la tierra, el dueño del capital necesario para su cultivo, y los trabajadores por cuya actividad se cultiva.
>
> Pero en distintas formas de sociedad, las proporciones del producto total de la tierra que serán imputadas a cada una de estas tres clases, bajo los nombres de renta, utilidad, y salario, serán esencialmente diferentes, dependiendo principalmente de la fertilidad real del suelo, de la acumulación de capital y de población, y de la habilidad, del ingenio y de los instrumentos utilizados en la agricultura.

La determinación de las leyes que rigen esta distribución es el problema primordial de la Economía Política"[30].

En el desarrollo de su teoría del valor, Ricardo encontró que en la producción capitalista, el valor del trabajo que el capitalista compra es mayor que la cantidad de trabajo incorporado en los salarios que paga por él. De ésta forma aparecía un excedente del que se apropiaba el capitalista. De ésta disgregación, que seguramente fue lo suficiente escandalosa para las almas decentes del capital y sus apologistas, salieron dos caminos: el primero, el elegido por Marx, fue el de una teoría de la explotación donde en el cambio de capital por trabajo asalariado, el capital recibe un valor superior al que ofrece; y el segundo, tomado por David Ricardo, el de limitarse a plantear simplemente el problema, sin encontrar soluciones adecuadas. En términos generales, David Ricardo pudo concretar un mejor aislamiento de las categorías económicas de la economía política clásica, la importancia que dio a la distribución trajo a colación el problema de las relaciones entre las clases sociales y dirigió la atención a los factores sociales e históricos en el análisis económico. En suma, el perfeccionamiento del lenguaje económico moderno y de su sistematización en modelos, aunque con categorías incipientes, corrió a cargo de David Ricardo.

2.5 La Economía Política Clásica

Es momento de desarrollar una reflexión en torno a lo expuesto hasta el momento. El desarrollo de la economía política clásica sienta sus bases, en primer lugar, en una posición unilateral

[30] Ricardo, David, *Principios de economía y tributación,* Fondo de Cultura Económica, Segunda reimpresión, México, 1973, p. 5

dentro de la economía-mundo capitalista con centro en Europa; este desarrollo responde concretamente ante las necesidades que tenía el sistema capitalista en expansión, de hacerse de un cuerpo teórico e ideológico que abriera paso ante las barreras que el viejo sistema feudal había dejado como herencia.

Los planteamientos mercantilistas eran una serie de políticas económicas muy concretas ante la necesidad del comercio como el instrumento para posicionarse como país hegemónico; dichas ideas, expuestas por Thomas Mun, director de la Compañía de las Indias Orientales, funcionaban a la perfección dentro de la coyuntura de fortalecimiento del Estado y de los flujos coloniales de acervo de piedras preciosas. La colonización y la deshumanización que, a través de la invasión y el asesinato masivo de grupos sociales como los Aztecas por citar un ejemplo, estaban detrás de la formulación de las principales ideas mercantilistas.

Los planteamientos de los fisiócratas fueron, en lo fundamental, nociones empíricas con intentos de sistematización primitivos, pero que respondían ante una necesidad muy específica de la Francia de mediados del siglo XVIII que luchaba en contra del ahorcamiento hacendario que las clases estériles perpetuaban sobre las clases que los fisiócratas consideraban productivas, ésta situación se encontraba enmarcada por la lucha encarnizada que se libraba contra Inglaterra por el posicionamiento como país hegemónico. El principio de *Laissez faire,* que más tarde tomaría parte en el sistema ideológico, era la expresión resumida del posicionamiento fisiocrático.

Adam Smith, por su parte, introdujo la metafísica y la filosofía moral de la época a través del iusnaturalismo y un deísmo con pretensiones de universalidad. El ataque frontal contra los supuestos del mercantilismo y todo aquello que perturbara el orden divino que caracterizaba a la sociedad, eran principios básicos de lo que más tarde sería la justificación coyuntural de la destrucción de cualquier tipo de barreras al movimiento del capital. David Ricardo, se encargó de utilizar las categorías de Smith, depurando el andamiaje filosófico social, en modelos hipotéticos con un lenguaje abstracto sin tantas consideraciones históricas. Éste pensador era la amalgama perfecta que ocultaba el deísmo de Smith y lo presentaba como rigurosidad científica.

Si bien, en todos estos pensadores, se encuentra presente el problema de las clases sociales; el problema de la distribución, generando las categorías de utilidad, salario y renta; así como el origen del excedente, la intención general es la de perfeccionar los sistemas de acción del capitalismo, ya que todos los autores citados se encontraban bajo el pleno convencimiento de las bondades del capitalismo, esto bajo el entendimiento de que eran hombres de su época y que, en comparación al oscurantismo del *ancien régime*, el capitalismo, junto con la clase burguesa realmente era una clase revolucionaria que sentaba las bases de un nuevo sistema económico. Sin embargo, muchos problemas y contradicciones tenía el sistema capitalista en su seno; la explotación, la enajenación y alienación de los seres humanos, el proceso de pauperización constante, así como la destrucción ecológica que amenaza la misma base natural supuesta para el desarrollo de la realidad social, son cuestiones que entrañan problemáticas de gran magnitud que nos amenazan con fuerza.

Es por ésto que Carlos Marx funda lo que se conoce como la Crítica de la economía política, en este proceso, como veremos enseguida, no sólo se siguen desarrollando los planteamientos y problemas expuestos por los clásicos, como suelen decir los historiadores de economía, sino que es un desarrollo intelectual que desnuda las leyes mismas del funcionamiento del sistema capitalista mostrándolo en su crudeza. De igual manera, Marx avanza determinantemente en materia de ciencia social, termina con los planteamientos metafísicos e idealistas y funda un instrumento de lucha revolucionaria. Comienza, como dice Bolivar Echevarría, un proceso de deconstrucción del sistema capitalista. Resulta preciso, pues, que dimensionemos correctamente el sentido y actualidad que de la propuesta de Carlos Marx, podemos aprender para, en forma diametralmente opuesta a los economistas clásicos, transformar nuestra realidad.

2.6 La Crítica de la Economía Política

Es preciso, pues, comenzar por definir lo que es ciencia para Marx, para así, poder comprender la posición relativa a los expositores de la llamada economía política clásica y la esencia de lo que significa La Crítica de la Economía Política. De acuerdo con el principio hegeliano enmarcamos la siguiente cita de la obra de Hegel, la *Fenomenología del Espíritu*: "La ciencia no puede rechazar un saber no verdadero sin más por considerarlo como un punto de vista vulgar de las cosas y asegurando que ella es un conocimiento completamente distinto y que aquel saber no es para ella

absolutamente nada"[31] Es esta quizá la razón por la cual Marx tuvo la paciencia de analizar seriamente los resultados de los economistas anteriores, aunque nunca pensó en ellos como "científicos" sino, cuando mucho, como científicos vulgares. Ahora bien, como señala Kosik, Marx sigue a los clásicos en tanto ofrecieron un análisis del mundo objetual, en contraposición a los románticos o a los críticos socialistas utópicos como Prudhon que sólo hacían denuncias moralistas y propuestas a-científicas. Así, nosotros consideramos que la cuestión se centra en una idea fundamental que es el sentido de lo que significa hacer una Crítica.

Este elemento es el que separa diametralmente a Carlos Marx de los desarrollos del pensamiento de los Clásicos, pero también, como veremos más adelante, de los neoclásicos quienes han definido el estado actual de la ciencia económica. La cuestión se centra en que Marx no buscaba perfeccionar o construir esquemas científicos que pudiesen ser utilizados para mejorar las "bondades del capitalismo" como el sistema único y natural a imperar, sino que Marx buscaba deconstruir este sistema, este tipo de sociedad. Es por esto que en su escrito llamado *En torno a la crítica de la Filosofía del Derecho* de Hegel, Marx comienza diciendo: "En Alemania, la crítica de la religión ha llegado, en lo esencial, a su fin, y la crítica de la religión es la premisa de toda crítica"[32] Marx remonta, en dicho escrito, todos los planteamientos idealistas y a-históricos que construían un ambiente de oscurantismo donde el hombre buscaba en el más allá la respuesta a sus preguntas, denunciaba con claridad el papel de la religión como el instrumento ilusorio que circunda al hombre en tanto el hombre no gire en torno a sí mismo.

[31] Hegel, G.W.F, *Fenomenología del Espíritu,* Fondo de Cultura Económica, Séptima reimpresión, España, 1987, p. 61
[32] Marx, Carlos; Engels, Federico, *La Sagrada Familia y otros escritos filosóficos de la primera época*, Editorial Grijalbo, México, 1958, p.3

Marx busca poner las cosas en orden: "el hombre hace la religión; la religión no hace al hombre."[33]

Marx entiende la religión como el movimiento de la autoconciencia y el autosentimiento de un hombre que no se piensa como ser histórico sino como un hombre abstracto, es por esto que Marx precisa la historicidad del hombre cuando dice: "el hombre no es un ser abstracto, agazapado fuera del mundo. El hombre es el mundo de los hombres, el Estado, la sociedad."[34] Marx plantea el problema que acompaña a la ciencia social desde entonces. Pero de inmediato plantea la problemática que es el punto central donde cobra sentido la cuestión de la crítica:

> "Este Estado, esta sociedad, producen la religión, una conciencia del mundo invertida, porque ellos son un mundo invertido. La religión es la teoría general de este mundo, su compendio enciclopédico, su lógica bajo forma popular, su pundonor espiritualista, su entusiasmo, su sanción moral, su solemne complemento, su razón general de consolación y justificación. Es la fantástica realización de la esencia humana, porque la esencia humana carece de verdadera realidad. La lucha contra la religión es, por tanto, indirectamente, la lucha contra aquel mundo que tiene en la religión su aroma espiritual." [35]

Es decir, Marx descubre el mundo invertido, el mundo de la pseudoconcreción. En este párrafo está contenida la idea de que cierto sistema social de producción se acompaña de un sistema ideológico que lo sostenga: "La crítica de la religión es, por tanto, en gérmen, la crítica del valle

[33] *Ibíd.*
[34] *Ibíd.*
[35] *Ibíd.*

de lágrimas que la religión rodea de un halo de santidad"[36]. Así, en este planteamiento se sostienen dos elementos fundamentales a considerar, que distanciarán a Marx, en todos los sentidos, de los economistas clásicos:

1) El Proyecto de Marx es un proyecto de crítica general de la sociedad burguesa en su totalidad, sin embargo, decide comenzar por la crítica de la economía política pues consideró que en ésta se encontraban los elementos esenciales para desnudar las leyes de acción del tipo de sistema capitalista burgués. Así, Marx busca romper y deconstruir el sistema capitalista, no mejorarlo o desarrollarlo como era el cometido de todos los clásicos.

2) Fue en el estudio de los esquemas científicos objetuales de los clásicos de donde parte para comenzar la deconstrucción. Es decir, los economistas clásicos construyeron parte del sistema ideológico que justificaba o al menos omitía la problemática central en la que el hombre se encontraba inmerso. Había que hacer la crítica de ésta economía política clásica, de ésta religión, para poder hacer la crítica del sistema que necesitaba de ésta religión. En los manuscritos económico-filosóficos de 1844, Marx nos dice al respecto:
"Hemos partido de las premisas de la Economía Política. Hemos aceptado su lenguaje y sus leyes […]A base de la Economía política misma y con sus propias palabras, hemos demostrado que el obrero degenera en mercancía, que la miseria del obrero se halla en razón inversa al poder y a la magnitud de su producción, que el resultado necesario de la

[36] *Ibíd.*

> competencia es la acumulación del capital en pocas manos y, por tanto, la pavorosa restauración del monopolio y, por último, que se borra la diferencia entre capitalista y terrateniente y entre campesino y obrero fabril, dividiéndose necesariamente toda la sociedad en las dos clases de los propietarios y los obreros carentes de toda propiedad."[37]

Es decir, Marx utiliza los avances de la Economía Política Clásica como constructos que hacían referencia objetual a la realidad, pero lo hace críticamente, utiliza el lenguaje y las categorías para demostrar lo que los clásicos no pudieron hacer o no estaban interesados en hacer. Así, continúa exponiendo Marx:

> "La economía política arranca del hecho de la propiedad privada. Pero no lo explica. Cifra el proceso material de la propiedad privada, el proceso que ésta recorre en la realidad, en fórmulas generales y abstractas, que luego considera como leyes. Pero no comprende estas leyes o, dicho de otro modo, no demuestra cómo se derivan de la esencia de la propiedad privada"[38]

En términos generales Marx no llama científicos a los clásicos, debido a que, a su consideración, no desarrollan adecuadamente los conceptos que tratan o porque se saltan categorías o momentos, cayendo en múltiples contradicciones. Es decir, la equivocación no consiste en una abstracción radical sino en una abstracción equivocada. En suma, recordando el principio básico de la ciencia, y en palabras de Marx: "Toda ciencia sería superflua si la forma fenoménica y la

[37] Marx, Carlos, *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844,* Ediciones de Cultura Popular, Primera Reimpresión, México, Marzo de 1977, p. 73
[38] Marx, Carlos "Manuscritos económico-filosóficos de 1844" pág. 73 Grijalbo

esencia de la cosa coincidieran inmediatamente"[39]. Es decir, un principio fundamental de la ciencia es, precisamente, el hecho de que utiliza una metodología para acceder a la esencia de los fenómenos. El mundo aparente, el mundo de la pseudoconcreción debe ser destruido, lo cual significa que debe ser superado en tanto la reproducción espiritual de la realidad concibe una totalidad concreta comprendiendo las leyes internas que definen la naturaleza del fenómeno en cuestión.

2.7 El sentido de la crítica

La pregunta esencial consiste en plantearse ¿cuál es el sentido de la crítica? La crítica de la economía política no es pues, una impugnación hacia el tipo de gestión del sistema, no se trata de gradualidades o ajustes, sino que la crítica de la economía política es la impugnación del sistema capitalista como única forma de vida, la crítica se trata de deconstruir el sistema para acceder a un sistema no-capitalista. La crítica se presenta como la impugnación del sistema de ideas que, como actualmente dicta, sostiene que la producción moderna sólo es posible dentro del capitalismo; la crítica va contra el dogma, contra la religión que dicta a la vida capitalista como un destino ineluctable.

De esta manera, podemos identificar dos tipos de desarrollos de pensamiento, el primero, el de los clásicos, tiene que ver con una ciencia vulgar, unilateral y eurocéntrica de construcción y perfeccionamiento de los instrumentos que permitan consolidar el sistema económico

[39] Citado en Dussel, Enrique, *Hacia un Marx Desconocido: un comentario de los manuscritos del 61-63,* Siglo XXI editores en coedición con la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, México, 1998, p. 289

dominante; el segundo, el marxista, es la fundación de la crítica científica, de una ciencia revolucionaria en el sentido de la deconstrucción, desnudando las leyes más ocultas que muestran el surgimiento y esencia del sistema capitalista. Es decir, será probable que el lenguaje y la forma tengan cierta lógica y sentido cientificista, pero esto no exime a dichos constructos de ser un instrumento del sistema para sus fines, al respecto Marx señala:

> "Si el proceso productivo deviene esfera de aplicación de la ciencia, entonces, por el contrario, la ciencia deviene un factor, una función del proceso productivo[…] La explotación de la ciencia y del progreso teórico de la humanidad. El capital no crea la ciencia sino que la explota apropiándose de ella en el proceso productivo"[40]

De aquí resulta que no sea lo mismo el planteamiento primitivo de Adam Smith en términos de la división social del trabajo para la mejora en la productividad que la teoría marxista de la subsunción real en la división capitalista del trabajo. Utilicemos éste ejemplo para demostrar las implicaciones de un planteamiento u otro. ¿Qué nos dice Adam Smith de la división del trabajo? Primeramente, recordemos que para Smith, la sociedad estaba bajo el halo de la santidad, que con su infinita sabiduría, había dispuesto lo necesario para asegurar la felicidad de los hombres, bajo la invariable gracia que el capitalismo, mediación de la sabiduría divina, comenzaba a construir. Así, Smith sostenía que por medio de la superioridad técnica, la producción capitalista, que fomentaba la división del trabajo, eliminaba la producción artesana y de los expertos en determinados oficios, y que el aumento de riqueza resultante beneficiaría al conjunto de la nación. Smith nos dice:

[40] Citado en Dussel, *"Hacia un Marx…" op. cit.,* p. 286

> "El gran aumento de la cantidad de trabajo que el mismo número de personas puede realizar, como consecuencia de la división del trabajo, se debe a tres distintas circunstancias: en primer lugar, el aumento de la destreza de cada uno de los trabajadores; en segundo lugar, el ahorro del tiempo que generalmente se pierde al pasar de un género de trabajo a otro, y, por último, a la invención de un gran número de máquinas que facilitan y abrevian la tarea, y permiten que un hombre solo haga el trabajo de muchos"[41]

Smith habla de la destreza de los trabajadores, de la eficiencia del tiempo y de los beneficios de la maquinización, todos combinados para provocar un aumento en la productividad del trabajo. Ahora bien, veamos un planteamiento marxista al respecto de la división del trabajo, analicemos brevemente las implicaciones de la subsunción real en la división capitalista del trabajo.

Marx, en los manuscritos de 1861-1863, explica la cuestión de la subsunción formal y real como la forma en la cual el proceso capitalista pone bajo su control el proceso de trabajo en general, así como procesos de trabajo real en su forma histórica particular como las encuentra el capital (subsunción formal); mientras que la subsunción real es la transformación del trabajo en general ahora como fuerza productiva del capital. Así, el trabajador se presenta como vendedor de su fuerza de trabajo y el capitalista no compra la cooperación de 100 trabajadores sino que paga, de forma individual 100 trabajadores. Así, en la medida en que mantienen con el capitalista una relación como personas independientes, como vendedores, se trata de una relación de trabajadores aislados, independientes unos de otros, sólo entran en relación como

[41] Smith, *op. cit.,* p.11

capacidades de trabajo a través de su incorporación al capital. Así, en esta transformación del modo de producción, que pasa de trabajar como productor de mercancías independiente aun bajo el control y perteneciente del capitalista (subsunción formal) a un modo de producción donde el trabajo no se puede llevar a acabo como trabajo independiente sino que el capitalista tiende ya entre sus trabajadores cadenas específicas, las cuales construyen un esquema único donde el trabajador puede cumplir su labor, como capacidad de trabajo perteneciente al capitalista. Así, en la cooperación que es la idea de la división del trabajo (simple), Marx nos expone y resume las diversas implicaciones que nos permitirán completar el contraste planteado:

> "Cooperación (simple) y repartición de los cooperantes entre las distintas partes del gran autómata global, como accesorios dotados de movimiento y servidores de éste: he aquí lo característico del taller automático; subordinación a los movimientos y operaciones de la máquina, a la que [el obrero] está atado como a su destino; nivelación de los trabajos y pasividad, ausencia de especialización, de simples diferencias de edad y sexo. La disciplina y la subordinación no resultan aquí sólo de la cooperación sino de la subordinación al sistema global de la maquinaria"[42]

Con esta teoría, Marx descubre el papel de la tecnología capitalista, afirma que la tecnología no ha sido diseñada para mejorar las capacidades de producción del trabajador, sino, como señala Bolivar Echeverría: "para afirmar y consolidar la condición del ser humano como simple fuerza de trabajo al servicio de la maquinaria, como capital variable que está ahí para ser succionado por el capital constante."[43] Como observamos, no sólo la profundidad y la categorización son de

[42] Marx, Carlos, *La tecnología del Capital: subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización (extractos del Manuscrito 1861-1863),* Selección y traducción de Bolívar Echeverría, Editorial Itaca, México, 2005, p. 47
[43] *Ibíd.,* (Introducción de Bolívar Echeverría)

mayor alcance, sino que los objetivos se presentan como diametralmente opuestos. Así, el ejemplo de la división del trabajo en Smith, podría ser el ejemplo clásico de un cientificismo metafísico al servicio de la producción capitalista, un ejemplo de una especie de subsunción formal de la actividad intelectual ya que, como señala Heilbroner:

> "Con todo su equilibrio, La riqueza de las naciones es un libro dedicado a la legitimación de una sociedad adquisitiva, amasadora de capital, y ese balance final no podría efectuarse si los costos morales de dicha sociedad no estuvieran, en la mente de Smith, compensados ampliamente por sus beneficios materiales."[44]

Así, invirtiendo el orden regularmente aceptado, Adam Smith no sería el padre plenipotenciario de la economía política, sino que, atendiendo al principio de que la realidad es la que determina el pensamiento, Adam Smith resultaría ser producto e hijo prodigo de las necesidades del sistema capitalista en ese momento concreto a través de una especie de proceso de subsunción formal de la incipiente economía política clásica.

Mientras tanto, en sentido diametralmente opuesto, Marx, en su planteamiento de deconstrucción del sistema capitalista, nos ejemplifica el sentido del desarrollo científico crítico en tanto devela las conexiones internas y desnuda las formas generales en las que el capital se apropia de la praxis humana, así como de la vocación general del hombre como productor y reproductor de la realidad social: La praxis humana se convierte en una praxis fetichizada, hay

[44] Heilbroner, Robert L., *Naturaleza y lógica del capitalismo,* Siglo XXI editores, México, 1989, p. 99

una inversión donde las cosas son las que se personifican y los hombres se hacen cosas, simples factores subsumidos al capital.

2.8 La alienación

Ahora bien, es importante que desarrollemos la esencia del planteamiento marxista para entender el *quid* de la crítica marxista así como el entendimiento de La Ciencia en su sentido no vulgar o legítimamente científico. Para comprender la alienación necesitamos primero entender qué es lo que se aliena. Es decir, qué proceso es el que se subsume al capital. Para ésto, en el primer capítulo desarrollamos la cuestión de la praxis humana. Como recordará el lector, en este análisis el hombre se descubre como productor y reproductor de la realidad social, se descubre el hombre en su vocación creadora y objetiva a través de la mediación del trabajo como una categoría general y de importancia, ya que es la mediación general por la cual el ser humano trasciende la naturaleza y supera su estado de animalidad, a través del trabajo funda su praxis, su vida. Marx dice al respecto: "[el] trabajo será una libre manifestación de vida y un goce de la vida".

De esta manera, entendiendo al capital como el poder de gobernar el trabajo y sus productos; que subsume el trabajo libre en fuerza productiva capitalista, nos permite definir la enajenación como este proceso en donde el trabajo natural, en lugar de ser la trascendencia del hombre, se convierte en el medio en sí para la reproducción de sí mismo en función de las necesidades del Capital. Marx expone con claridad:

> "El objeto del trabajo es, por tanto, la objetivación de la vida genérica del hombre: aquí, se desdobla no sólo intelectualmente, como en la conciencia, sino laboriosamente, de un modo real, contemplándose a sí mismo, por tanto, en un mundo creado por él. Así, pues, el trabajo enajenado, al arrebatarle al hombre el objeto de su producción, le arrebata su vida genérica, su real objetividad como especie, y convierte la superioridad del hombre sobre el animal en una inferioridad, puesto que se le arrebata su vida inorgánica, la naturaleza"[45]

De esta manera, observamos cómo la praxis humana se degrada a un simple medio de vida; la conciencia general que el hombre tiene de sí mismo, sitúa a la vida de su especie como un medio. La premisa planteada de "el hombre es sólo en relación con otros hombres" se transforma en un aislamiento individualizante de cada hombre, una contradicción donde por un lado se encuentran aislados de sí mismos en tanto su praxis, pero también aislados en su relación con otros hombres, unidos socialmente en la necesidad del capital. Así, la premisa se transformaría en "el hombre, dentro del sistema capitalista, es en tanto se subsume al capital".

Es a través de este análisis que, entre muchas otras implicaciones, se funda la dualidad entre propietarios y no propietarios, entre obrero y capitalista. Si el producto del trabajo es algo ajeno al hombre, pero tampoco pertenece a los otros hombres en tanto están de igual forma enajenados, sólo queda la opción de que sea a otro hombre que no sea el obrero, se devela, pues, el capitalista que se apropia no de un excedente, sino de la vida y la fuerza creadora del obrero.

[45] Marx, *"Manuscritos…" op. cit.,* p. 82

Así, a través del entendimiento de la subsunción del proceso de trabajo al capital, es donde Marx demuestra esta circunstancia. Expliquémos este elemento de importancia central.

El proceso parte de la existencia de la producción real, es decir, el momento en el cual el dinero se ha convertido en capital después de haberse intercambiado tanto por la capacidad de trabajo viva, como por las condiciones objetivas de realización. Es preciso recordar que el proceso de la producción real está compuesto tanto por el proceso de trabajo como el proceso de valorización. La mercancía producida contiene en sí tanto valor de uso, como valor de cambio.

Bajo el análisis de su valor de uso, el proceso de producción de capital, en un primer momento, se presenta solamente como un proceso de trabajo, es decir, el capital subsume las formas de producción tanto como proceso de trabajo en general, como a las formas particulares históricas de procesos reales de trabajo en el estado tecnológico en el que se encuentran, así fueran tipos de producción no capitalista.

El capital subsume así un proceso de producción en la forma en el que es encontrada sin cambiar las condiciones tecnológicas. Sin embargo, en cuanto se completa éste momento, el capital se desenvuelve hacia la transformación del modo de producción a la forma peculiar capitalista. Este subsumir, de manera formal el proceso de trabajo, implica ponerlo bajo el control del capital, consiste en la vigilancia y por tanto el mando del capital sobre el proceso de trabajo en general. Es por esto que Marx entiende el capital como capacidad de mando y control; Marx expone en sus manuscritos de 1861-1863:

> "El capital se torna capacidad de mando sobre el trabajo, no en el sentido en que A. Smith dice que toda riqueza consiste en la capacidad de disponer de trabajo, sino en el sentido de que el trabajador como trabajador pasa a recibir órdenes del capitalista. Porque, en cuanto el trabajador vende por un salario y para un tiempo determinado su capacidad de trabajo al capitalista, debe él mismo, como trabajador, entrar en el proceso de trabajo en calidad de uno de los dos factores con los que trabaja el capital."[46]

Bajo esta subsunción, y como el trabajador tiene la característica de activar voluntariamente su destreza y habilidad, el capitalista tiene que vigilar al trabajador como si fuese una acción que le pertenece en sí mismo, cuidará que el material sea empleado de manera adecuada, cuidará en suma, que el trabajador trabaje realmente, eficientemente, que sólo gaste el tiempo de trabajo necesario. Toda esta circunstancia de mando del capital sobre el trabajador al nivel de controlar la activación de su voluntad para efectivizar su destreza y habilidad para beneficio del capitalista, es lo que Marx llama la subsunción formal del proceso de trabajo bajo el capital.

Por otro lado, la subsunción real se comprende cuando analizamos el estado general de la producción capitalista como cooperación. Es decir, el capitalista paga a los trabajadores individualmente, no paga la cooperación de todos los trabajadores como fuerza productiva; la fuerza productiva es gratis para el capitalista. Esto se debe a que el intercambio entre el capital y la capacidad de trabajo se realiza entre el capital y la capacidad de trabajo individual. Resulta un

[46] Marx, *"La tecnología…" op. cit.,* . p. 47

intercambio desigual en el sentido de que en el intercambio el valor de cambio de la capacidad de trabajo individual es mucho menor que el valor que adquiere como fuerza productiva en cierta combinación, así como también, al hecho de que el tiempo de trabajo es mayor que el tiempo de trabajo requerido para su reproducción. Así, Marx señala que: "La cooperación, esta fuerza productiva del trabajo social, se presenta como una fuerza productiva del capital, no del trabajo. Y esta transposición, dentro de la producción capitalista, acontece con todas las fuerzas productivas del trabajo social."[47] Marx continúa diciendo en un parágrafo esclarecedor:

> "En efecto, en cuanto el trabajador entra en el proceso de trabajo real, se encuentra ya, en tanto que capacidad de trabajo, incorporado al capital, no se pertenece ya a sí mismo sino al capital. Así, por tanto, también los medios con los que él trabaja resultan ser más bien los medios con los que el capital trabaja. Pero antes de entrar en el proceso de trabajo, el trabajador entra en contacto con el capitalista; lo hace en calidad de propietario o vendedor individual de mercancía, de esa mercancía que es su propia capacidad de trabajo. La vende él individualmente. Se vuelve social en cuanto entra en el proceso de trabajo. Esta metamorfosis que acontece con ella es algo exterior para ella, algo en lo que ella no participa, de lo que ella más bien es objeto."[48]

De esta manera, en la subsunción real encontramos el proceso en la cual el capital se aprovecha de la fuerza productiva social de manera gratuita a través del intercambio individualizado. Así, la cooperación no se presenta como una organización que los trabajadores conforman, sino que entran al proceso de trabajo pero incorporadas y estructuradas socialmente por el capital. Marx

[47] *Ibíd.,* p. 21
[48] *Ibíd.,* p. 23

define: "No es su unificación recíproca, sino una unidad que las domina y cuyo portador y director es el propio capital."[49] Es decir, la unificación en cooperación de los trabajadores individuales se da como un acto efectivo de poder del capital sobre de los trabajadores individuales.

A diferencia de la subsunción formal, en la cual la producción real histórica se ponía al mando del capital, en la subsunción real se modifica y funda el sistema de producción capitalista específico. Es en la subsunción real donde podemos observar en términos generales la quintaesencia del modo de producción capitalista. Pero más aun, cuando se analiza lo que sucede en el taller automático capitalista deja en claro la circunstancia de la alienación. El taller automático no es mas que un sistema de maquinaria integrado, una totalidad de procesos mecánicos distribuidos en distintas fases y movidos todos por un motor común. En él, ocurre un proceso de desvalorización de la capacidad de trabajo especializada, propia de la división del trabajo manufacturero, en tanto que reduce a capacidad de trabajo abstracta y simple, así como construye un nuevo tipo de especialización del trabajo al de "subordinación pasiva al movimiento del mecanismo, la adaptación total a las necesidades y exigencias de éste."[50] Así, en el taller automático, a diferencia de la manufactura, no se necesita de una capacidad de trabajo especialmente desarrollada sino que el instrumento es autoactuante, a través del trabajo pasivo, que necesita servidores acoplados a él de manera especial y continua. Al respecto, Marx señala: "Es más repartición de trabajadores entre máquinas especializadas que división del trabajo entre

[49] *Ibíd.,* p. 24
[50] *Ibíd.,* p. 40

capacidades de trabajo especializadas"[51]. Es decir, la fuerza de trabajo especializada se reduce a una fuerza promedio de la que dispone, por ejemplo, los adultos varones en relación a mujeres y niños, aunque el desarrollo tecnológico permitió la adhesión de éstos últimos grupos encadenados a las máquinas. Así, en el taller automatizado, la intervención del trabajador se reduce a los momentos en los cuales, de manera casual, la máquina comete un error o no en un proceso ininterrumpido.

Ahora bien, es necesario precisar y enfatizar cual es el sentido y la posición de la tecnología en el sistema capitalista ya que, por lo regular, la tecnología es entendida como un desarrollo siempre positivo al servicio de la humanidad, se repiten constantemente loas al capitalismo en el sentido de que el nivel tecnológico que ha logrado la humanidad (sic) es gracias al modo de producción capitalista, inclusive al grado de que a la persona normal, pero aun a los estudiosos de la economía, les parece imposible concebir otra forma de desarrollo tecnológico distinto al capitalista, la tecnología ha servido como una forma muy concreta y efectiva de eclipsar el hecho de la explotación. Es decir, las máquinas, entendidas como "fuerzas de la producción material" tienen su determinación bajo una cuestión histórica, como nos recuerda Martín Nicolaus al respecto del análisis de Marx de la tecnología: "Las fuerzas de producción son en sí mismas un producto histórico y social y para Marx el proceso productivo es un proceso social."[52]

[51] *Ibíd.,* p. 43
[52] Nicolaus, Martín, *"El marx desconocido"* en Marx, Carlos, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (GUNDRISSE) 1857-1858,* Tomo I y II, Siglo XXI editores, Novena edición, México, 1982, p. xxx

De aquí que se desprenda que si bien Marx imprimió una importancia mayor a la cuestión tecnológica, no es porque Marx haya pretendido decir que el desarrollo tecnológico define el tipo de sociedad en una especie de determinismo tecnológico. Por el contrario, no es el desarrollo tecnológico el que obligue al capitalista a acumular, sino la necesidad ineluctable del sistema capitalista que obliga a desarrollar la tecnología con este propósito. Así, la tecnología, su construcción misma, esta concebida con un solo objetivo, la extracción de plusvalía a la fuerza de trabajo[53], por tanto, como precisa Martín Nicolaus: "La fuerza de producción es la fuerza de explotación"[54]

De igual manera, es preciso señalar que las acciones tanto del capitalista como del trabajador asalariado no se encuentran, como pretenden hacer ver la teoría neoclásica, en el campo de la decisión individual y libre, sino que solo son personificaciones del capital y del trabajo asalariado, es decir, se encuentran definidos por el modo de producción a través del tipo de valorización del capital históricamente, se encuentran definidos por la ley del valor, Marx clarifica la cuestión:

> "Como estos productores sólo se enfrentan en cuanto poseedores de mercancías y cada cual procura vender su mercancía al precio más alto posible (y además, aparentemente, sólo se halla

[53] Ante este tema, en el coloquio: "El mundo del siglo XXI visto desde la crítica de la economía política" celebrado a principios de Octubre de 2006 en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Armando Bartra ha dicho que, inclusive, en una transformación radical del modo de producción, las mismas máquinas y tecnologías que conocemos tendrían que ser necesaria y diametralmente distintas a como las conocemos. La idea de la maximización de utilidades racionalista en el sentido capitalista se expresa en la constitución de las mismas máquinas. De igual manera, Bolívar Echeverría ha expresado el hecho de que en el actual estado del desarrollo capitalista, prácticamente todas las cosas, así como el lenguaje mismo, echan loas al capitalismo, es decir, las cosas mismas hablan el capital, insisten una y otra vez, todos los días, en que el sistema capitalista es el mejor posible.

[54] Nicolaus, *op. cit.*, en Marx, *"Elementos fundamentales…" op. cit.*, p.xxx

> gobernado por su arbitrio en la regulación de la producción misma), resulta que la ley interna sólo se impone por medio de su competencia, de la presión mutua ejercida por los unos sobre los otros, lo que hace que se compensen recíprocamente las divergencias. La ley del valor sólo actúa aquí como ley interna, que los agentes individuales consideran como una ciega ley natural, y esta ley es, de este modo, la que impone el equilibrio social de la producción en medio de sus fluctuaciones fortuitas."[55]

A manera de apunte preeliminar, podemos observar que la ley del valor capitalista, cuyo objetivo es la acumulación incesante de capital, subsume tanto a capitalistas como a trabajadores para que funcionen como maximizadores de utilidades a través de la competencia para así lograr el equilibrio general, dicho equilibrio no es otra cosa más que la circunstancia óptima del capitalismo para seguir acumulando capital. Esto en tanto el objetivo fundamental específico del sistema capitalista:

> "El capital produce esencialmente capital, y para poder hacerlo no tiene más camino que producir plusvalía. Al examinar la plusvalía relativa y más tarde, al estudiar la transformación de la plusvalía en ganancia, hemos visto que es éste uno de los fundamentos sobre que descansa el régimen de producción característico de la época capitalista, esta forma específica de desarrollo de las fuerzas productivas sociales del trabajo, consideradas como fuerzas del capital sustantivadas frente al obrero y, por tanto, en contraposición directa con el propio desarrollo de éste."[56]

[55] Marx, Carlos, *El capital: crítica de la economía política,* Tomo I, II y III Fondo de Cultura Económica, Tercera edición, México, 1999, Tomo III, p. 813.
[56] *Ibíd.*

Continuemos, pues, con la exposición. En el taller automatizado, a diferencia de la manufactura donde es trabajador individual constituye una parte viva del mecanismo global, el ser humano se presenta como un accesorio viviente de un cuerpo general distinto de él, la maquinaria automática que en todas sus partes se constituye de máquinas y el ser humano queda relegado a mero accesorio viviente. Estos elementos constituyen, en términos generales (aunque implican muchas otras cosas dignas de analizar a más detalle en otro trabajo), la idea de la enajenación capitalista.

El tratamiento de este problema es diametralmente opuesto a los desarrollos de la economía política clásica, tanto en su desarrollo categorial, como en las formas y niveles de abstracción. Muestra de ésto es la cuestión que tiene que ver con la exterioridad interseccional y, con el planteamiento plenamente económico, es decir, la división social del trabajo de Adam Smith tiene como supuestos y, a la vez, como punto de llegada en su camino hacia la concreción, la idea de la sociedad organizada armoniosamente por preceptos divinos. Mientras que, por ejemplo, en el proceso de subsunción real que desarrolla Marx, como parte de la crítica de la economía política, pero que a su vez es parte del proyecto general de crítica de la sociedad burguesa en su totalidad, Marx encuentra los elementos constitutivos de una ética o moral burguesa. Enrique Dussel nos ayuda a señalar la cuestión:

> "El hombre, en la persona del trabajador – como un animal o como una máquina-, es tratado como cosa al comprársele su <<capacidad viva de trabajo como existencia meramente subjetiva>>, en un aparente contrato en el que se le paga con dinero, trabajo objetivado, para que se adquieran bienes de consumo, a fin de que los consuma productivamente, para que

> puedan seguir trabajando él y sus hijos. Aparente contrato, en realidad de injusticia, porque se le paga sólo para que pueda seguir subsistiendo y trabajando; pero no se le paga la totalidad del fruto de su trabajo. Marx ha descubierto la esencia de la moral burguesa y ha fundado una ética de la liberación del asalariado."[57]

Queda de manifiesto lo absurdo del sistema capitalista. Diametralmente opuesto al desarrollo histórico y cultural de los medios de vida de una sociedad, el sistema capitalista subsume, prácticamente, todas las esferas de la realidad social para que funcionen en torno a la lógica principal: acumular por acumular capital. Los esquemas consuntivos, productuales, sociales, culturales son en tanto funcionan para la concreción de la ley de valorización mundial. La subesfera de la ciencia no tiene por qué ser distinto. Es por esta circunstancia que podemos decir que el sistema ideológico capitalista ha subsumido la actividad intelectual que, fuera de éste sistema, podría construir sistemas teóricos de impugnación de cierto orden de cosas. Reconstruir estratégicamente dicha característica de la ciencia es el reto que nos convoca.

2.9 Fetichismo de la mercancía

Una vez habiendo señalado el tipo de relación social general que se desarrolla entre los hombres en el sistema capitalista, es preciso tratar la categoría de mercancía en sus características generales como presupuesto para el entendimiento de la teoría del fetichismo de la mercancía, la cual explica la inversión general de las cosas en el sistema capitalista, ¿porqué la mercancía?

[57] Dussel, Enrique, *La producción teórica de Marx: un comentario a los GUNDRISSE,* Siglo XXI editores, Tercera Edición, 1998, p. 354

Sabemos ya que la esencia fundamental del sistema capitalista es el proceso de valorización o la acumulación de capital donde existe una contradicción fundamental entre el valor de uso y el valor, es en esta distinción donde se encuentran fundamentados gran parte de las contradicciones de la vida moderna entre ellos el desempleo y la pauperización en general, ya que la producción capitalista coopta la reproducción consuntiva y de productualidad histórica y autónoma de cada pueblo de la historia para subsumirla a la acumulación incesante de capital. Paul Mattick nos dice al respecto:

> "La producción capitalista de mercancías es en realidad producción de capital; la producción de bienes de uso no es más que un medio para incrementar el capital y éste no conoce límites subjetivos. Un capital lanzado a la producción y expresado en dinero ha de salir de la circulación como capital incrementado para que se cumplan las condiciones de producción capitalistas. La producción es así exclusivamente producción de plusvalía y está determinada por ésta. La plusvalía es tiempo de trabajo no pagado, por lo cual la producción de capital depende de la masa de tiempo de trabajo en cada caso apropiada. Es así inherente a la esencia del capital incrementar la masa de la fuerza de trabajo no pagada."[58]

Sin embargo, es a través del análisis de la mercancía que podemos encontrar los elementos necesarios para el análisis de dichas contradicciones. Así, recordando que el método que utiliza Marx camina de lo abstracto hacia lo concreto, la mercancía, en el estudio de Marx, se presenta como la primera categoría, Marx lo señala en los GUNDRISSE como sigue:

[58] Mattick, Paul, *Crisis & Teoría de la crisis,* Ediciones Península, España, 1977, p. 78

> "La primera categoría bajo la cual se presenta la riqueza burguesa es la de la mercancía. La *mercancía* misma aparece como unidad de dos determinaciones. Es *valor* de uso, esto es, objeto de satisfacción para un sistema cualquiera de satisfacciones humanas. Es éste su aspecto material… la base material con respecto a la cual se presenta determinada relación económica…¿Cómo el valor de uso se transforma en mercancía? [Como] portador del *valor de cambio*. Aunque están unidos de manera inmediata en la mercancía, el valor de uso y el valor de cambio divergen, asimismo, de manera inmediata en si."[59]

Es decir, el valor de un producto-mercancía es la determinación que porta tanto por ser producto de un trabajo y en cuanto producto producido para otro, es decir, para ser intercambiado. Dussel define en términos generales: "El valor en cuanto tal, puro, universal, se expresa y aparece, se manifiesta, en el valor de uso y el valor de cambio, y cósica, objetual o materialmente tiene como a su *portador* a la mercancía"[60]. Ahora bien, es pertinente que hagamos una acotación en tanto planteamientos que tienen que ver con nuestro estudio ontológico y el estudio que se refiere a la circunstancia concreta del capitalismo. Si el método marxista corre de lo abstracto hacia lo concreto, ¿porqué comienza por la mercancía y no por el trabajo humano que se encuentra todavía detrás? El trabajo es la categoría más simple donde, como vimos, funciona como la mediación por la cual el hombre se objetiva, se concretiza, fundando así la esfera de la realidad social. Pero esta esfera es todavía la economía en general. El fundamento mas simple de la economía capitalista es la mercancía. De esta manera, si la intención de Marx, y nuestra, fuese descubrir las cuestiones que tienen que ver con la economía en general y desarrollar un

[59] citado en Dussel, *op. cit.*, p. 321
[60] Dussel, *op. cit.*, p. 323

fundamento completo de las necesidades humanas y su producción cuando la recolección ya no es suficiente, el desarrollo teórico tendría que ser distinto. Esto lo señalo por dos cuestiones centrales. La primera tiene que ver con el hecho metodológico y ontológico convencional que determina la forma de producción capitalista *ab aeterno*, como si fuese la forma de producción natural y universalmente necesaria. Y en segundo lugar, es necesario enfatizar que la problemática central es la riqueza capitalista, ya que en una primera inmersión hermenéutica resulta un hecho concreto histórico que los problemas de pobreza y miseria de América Latina no son una cuestión natural, sino que tienen que ver, precisamente, con el esquema de la contradicción valor y valor de uso, por lo que el estudio de la mercancía resulta fundamental para el entendimiento de esta cuestión y para su transformación consecuente, Dussel nos ayuda a definir esta circunstancia como sigue:

> "La riqueza, en su sentido más general es el carácter útil de todo objeto. Económicamente hablando, riqueza – no ya desde un punto de vista material, valor de uso, sino formal- es lo que posee valor de cambio. Pero en la <<riqueza capitalista>> se denomina riqueza a un modo específico de riqueza humana: el capital. En este sentido preciso, la esencia del capital es el valor. Valor en un sentido *explícitamente capitalista*."[61]

Es pues, necesario y pertinente ir *ad rem*, al centro de la cuestión concreta capitalista, el objeto donde, de una manera oculta y fenomenológica, se posa el valor en términos estrictamente capitalistas en la dualidad valor de cambio y valor de uso: la mercancía. Sin embargo, para

[61] Ibíd., p. 324

construir un esquema general de las características de la mercancía mercantil, Bolívar Echeverría nos advierte, no sólo de los dos elementos señalados, sino de dos más:

> "Cuatro factores coincidirán así en el objeto mercantil: ser valor de uso, ser valor de cambio, ser valor y ser producto. Según el texto de El capital, es indispensable tener en cuenta todos estos cuatro elementos – y no sólo los dos primeros, como generalmente se hace- para poder describir la consistencia real de la mercancía, de la <<célula>> o el <<átomo>> de esa riqueza social fundadora de la contradicción y el absurdo de la vida moderna"[62]

Sin embargo, lo fundamental se presenta no en la enumeración de las cuatro características sino en su estructuración, Bolívar Echeverría nos ofrece el siguiente esquema:

Diagrama 1

Los factores de la mercancía

Forma Natural	Forma de valor
Valor de uso	Valor de cambio
Producto	Valor

[62] Echeverría, Bolívar, La contradicción del valor y el valor de uso en El capital, de Karl Marx, Editorial Itaca, México 1998, p. 12

En la forma social natural, el objeto mercantil es un objeto cualquiera inserto en un determinado proceso de reproducción social tanto en la fase productiva como consuntiva. Existe una objetivación necesaria que conforma una producción en general, es decir, una producción y reproducción social. Es por esto que en la forma natural se encuentran comprendidos el valor de uso y como producto. Pero para ser mercancía, el objeto tiene que tener un segundo nivel de presencia o un segundo estrato de objetividad, una forma de vigencia ya no nada más social-natural sino estrictamente y unilateralmente social: una forma de existencia como valor puramente económico. Así, además de contener valor de uso producido, la mercancía debe estar integrada en la reproducción de la riqueza como substancia valiosa en términos exclusivamente económicos o referidos al sujeto social como pura fuente y pura destrucción de energía productiva.

En suma, para que una mercancía se constituya como tal en el sistema capitalista, el objeto práctico debe existir de manera duplicada: no solo como producto que manifiesta su valor de uso y se constituye como un bien, sino además como un valor que manifiesta contener la capacidad de intercambiabilidad, manifestarse como valor de cambio, entendida como la condensación de energía productiva que está siendo aceptada como tal al mostrar su capacidad de intercambio por otra condensación similar. Así Bolívar Echeverría define:

> "La mercancía debe ser, pues, el resultado de un trabajo que se afirma como puro desgaste de fuerza de trabajo durante un tiempo determinado, sin importar qué trabajador es el sujeto del mismo, cuál es su técnica y sobre qué materia la emplea, puesto que todos estos datos cualitativos resultan reductibles a un cierto factor potenciador de una unidad ideal de fuerza de

> trabajo. Para que el producto se presente como valor basta que sea vigente como coágulo de tiempo de trabajo socialmente necesario."[63]

Es pertinente señalar que la circunstancia enmarcada en este parágrafo es entendida en conjunto con lo señalado anteriormente en la categoría de la subsunción formal y real, en donde hay una tendencia hacia la conformación y coagulación de un nivel medio de técnica que permite, a su vez, la generación de la categoría de trabajo socialmente necesario en el sentido expresado anteriormente. Bolívar Echeverría prosigue:

> "La mercancía debe presentar un valor como representación que duplica su presencia objetiva: como una entidad autónoma, puesta aparte y junto a su ser producto concreto o natural. El objeto mercantil es un producto que al mismo tiempo que tiene vigencia como producto concreto, también tiene vigencia como mero producto abstracto, es decir, como mera cristalización de tiempo de trabajo socialmente necesario."[64]

Esta circunstancia nos permite señalar el hecho de que la cosa valiosa en general, la substancia abstracta, esta cristalización de tiempo de trabajo socialmente necesario, se convierte en imperceptible por el hecho de que carece de toda otra cualidad que no sea la cantidad, es por ésto que dicho valor sólo se convierte en perceptible en cuanto se hace notar en la intercambiabilidad, es decir, cuando el objeto demuestra tener la capacidad de ser recibido a

[63] *Ibíd.*, p. 14
[64] *Ibíd.*

cambio de algún otro objeto. Bolívar Echeverría precisa: "Si una cosa tiene valor, ello se confirma en la aceptación que alcanza su disposición a ser cambiada por alguna otra cosa."[65]

Marx nos dice que en el capitalismo los hombres se conectan entre sí a través del mercado, es por esto que los objetos tienen esta estructura como mercancía, son objetos que no pueden existir simple y llanamente en su forma social natural o, simplemente, como valores de uso, sino que una vez producidos, no pueden constituirse en valores de uso si no entran en juego, como mediación, la forma de valor en el intercambio.

Es decir, y este es el sentido de la cosificación o fetichización de la mercancía, el producto no puede convertirse directa o indirectamente en valor de uso; para que esto suceda, debe pasar primero por la autorización que viene de la "mano oculta" – como dice Bolívar Echeverría o la "mano invisible" de Adam Smith- de la oferta y la demanda cuando ella distribuye la riqueza social premiando a la mayor productividad y sancionando a la menor, de esta manera Bolívar Echeverría precisa: "La distribución de la riqueza social se cosifica así y se automatiza al volverse, en virtud de la mercantificación de los bienes producidos, inherente al proceso de circulación."[66]

Es pertinente mencionar aquí que la constitución de este proceso de circulación capitalista donde ya se encuentra cosificado y controlado la distribución de la riqueza previamente a través de las estructuras de la subsunción formal y real, así como la mediación de la valorización para la acumulación de capital, es analizado por la economía neoclásica de una

[65] *Ibíd.*, p. 15
[66] *Ibíd.,* p. 16

forma fenoménica, es decir, todo el constructo neoclásico se dedica a analizar el proceso de circulación como si fuese origen y esencia, cuando solo es una expresión fenoménica. Es por esto que la economía neoclásica no puede explicar ni entender (ni transformar porque no le interesa) la realidad social capitalista, sin embargo, volveremos en el próximo capítulo sobre de esta circunstancia.

Ahora bien, en una situación no capitalista, los productos son directa e inmediatamente bienes, su forma natural es autónoma e independiente respecto de la voluntad política, es decir, el poder que puede imponer regulación distributiva a la circulación de bienes; así, observamos la esencia del fetichismo de la mercancía que no es otra cosa más que la posibilidad de control del capital sobre la praxis humana. Es decir, sobre la forma social natural del hombre en la cual se objetiva y concretiza en un proceso de producción y reproducción social de sí mismo en tanto sociedad, el capitalismo es la adhesión de control a ésta circunstancia, subsume el hombre al capital. Es bajo esta situación que Marx en la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859, Marx señala: "las relaciones sociales entre las personas, por así decirlo, se presentan invertidas, como relación social entre las cosas"[67].

Es conveniente, pues, señalar que la cosificación o fetichización no es una cuestión que tenga que ver con la conciencia del productor individual ni con cuestiones psicológicas (como pretende desarrollar la economía neoclásica), sino una cuestión de ser social, es decir, con la estructura concreta que define al hombre. Es por esto que la categoría de poder es una categoría necesaria

[67] Marx, Carlos, *Contribución a la crítica de la economía política,* Siglo XXI editores, Octava edición, México, 2005, p. 29

para el análisis económico, ya que el control de las relaciones sociales, bajo la inversión cosificadora del fetichismo, son definidas por el capital. Isaac Illich Rubin nos dice al respecto: "La ausencia de regulación directa del proceso social de la producción conduce necesariamente a la regulación indirecta del proceso de producción a través del mercado, a través de los productos del trabajo, a través de las cosas"[68] Así, la cosificación que surge en el sistema capitalista no es una consecuencia del capitalismo, sino que es un aspecto inseparable y medular del funcionamiento del mismo, la socialización en el capitalismo es *necesariamente* fetichizada y enajenada, es por esto que Bolívar Echeverría precisa lo siguiente:

> "Las <<relaciones sociales>> que de todas maneras mantienen sin embargo entre sí, la <<socialidad>> efectiva que los incluye como socios de empresas de todo tipo en la sociedad civil, no son relaciones ni es una socialidad fijadas por ellos mismos en términos de interioridad y reciprocidad concreta, sino relaciones derivadas o reflejas que traducen a los términos del comportamiento humano el comportamiento social de las cosas, la <<socialidad>> de los objetos mercantiles, de las mercancías intercambiándose unas por otras. La socialidad en la modernidad capitalista es una socialidad que se constituye bajo el modo de la enajenación."[69]

Es decir, la enajenación no es una característica que pueda atenuarse o dirigirse en otro sentido más que para la lógica capitalista. Encontramos, pues, en términos generales, características inherentes al sistema capitalista. La enajenación, la alienación, la subsunción real en el proceso de producción, pero también la subsunción general de todas las subesferas de la realidad social

[68] Ilich Rubin, Isaac, *Ensayo sobre la teoría marxista del valor*, Pasado y Presente, Sexta Edición, México, 1985, p.108
[69] En Revista electrónica FRACTAL http://www.fractal.com.mx/F26echeverria.html

ante la esfera de lo económico, ante la esfera de la lógica de acumulación capitalista. Es por esta circunstancia que cualquier constructo teórico que tenga como objeto reproducir el mismo esquema capitalista, atenta contra las formas mínimas de hacer ciencia. Es decir, a través de la razón cínica, la razón instrumental o la vulgar ignorancia, se coopta lo crítico de la ciencia, entendido ésto como el instrumento que tienen las sociedades para dirigir sus fuerzas hacia diversas transformaciones, e instituye el sistema ideológico apologísta del capitalismo.

2.10 Contradicción entre valor y valor de uso

Es necesario que analicemos la contradicción entre el valor y valor de uso en general que se sustrae de esta enajenación así como el impacto general en el desenvolvimiento de la sociedad capitalista. A esta contradicción fundamental también se le llama contradicción entre la forma natural y la forma de valor del objeto mercantil y hace referencia al hecho de que la forma social natural de un objeto es determinada por el proceso de reproducción en el que se encuentra inserto. Es decir, el objeto/producto es resultado de una utilización de energía social con cierta técnica determinada. Es decir, la totalidad concreta histórica es definida tanto por la parte de la productualidad como por el sistema de capacidades de producción, así como por la consuntividad que es el sistema de necesidades de consumo. En esta totalidad concreta es que se define la forma social natural de los objetos producidos y consumidos en una sociedad para la reproducción social de sí mismos. Así, el desarrollo de dicha sociedad sería definido tanto cualitativa como cuantitativamente basándose en las modalidades de los proyectos políticos, culturales, históricos, climáticos, etcétera. La praxis humana y el movimiento dialéctico histórico

social y cultural de los seres humanos definirían y darían camino a sus proyectos. De esta manera, Bolívar Echeverría sintetiza:

> "La totalidad concreta del objeto práctico en su forma social natural, el conjunto de cualidades que constituyen al objeto práctico, tiene un sentido vital concreto que depende del sentido concreto de la reproducción del sujeto social y que actúa sobre ella. Si existe un bien/ producido en tal o cual cantidad, con tal o cual forma, esa cantidad, esa forma, esas distintas características responden a un sentido determinado por la tensión entre el sistema de capacidades de producción y el sistema de necesidades de consumo de un sujeto social que lleva una vida cultural e histórica."[70]

Sin embargo, y he aquí la cuestión fundamental de la crítica de Marx a esta contradicción, es que el sentido que la forma de valor debe adoptar como objeto práctico para ser mercancía contradice la lógica del valor de uso. Marx señala que en el sistema capitalista, las cosas no son producidas de acuerdo a determinado plan histórico de necesidades de acuerdo a la cultura de cierto punto geográfico, sino de acuerdo a cierta casualidad, de tal suerte que los productos son producidos de acuerdo a movimientos que tienen que ver con el número de ventas y apoyados decididamente por todo el sistema mediático de inducción de necesidades, o bien, por la invasión o dominación indirecta en el sistema capitalista.

Ahora bien, Marx nos dice que las contradicciones dialécticas, como la que nos ocupa en este punto, cuando no estallan están bajo una pseudosuperación o bajo un sistema de

[70] Echeverría, *op. cit.,* p. 18

neutralización, dicho instrumento sólo se encarga de postergar o de regular dicha contradicción. Así, para la contradicción entre valor y valor de uso existe una mediatización construida sobre el hecho de una superposición o duplicación de la mercancía unitaria ya que, como expone Bolivar Echeverría, la mercancía unitaria consiste en realidad en dos mercancías: la mercancía común y la mercancía dinero. El dinero mediatiza la contradicción ya que en el mercado permite que el valor y el valor de uso nunca ocupen el mismo lugar en espacio-tiempo. A manera de ejemplo podemos decir que, o tenemos una computadora o el dinero para comprarla, nunca las dos juntas. Así, el sistema se encarga por sí mismo de que existe un flujo constante que pase entre la forma de valor y la forma de valor de uso, controlado indirectamente a través de la fetichización de la mercancía y con un esquema general de subsunción real que ajusta la forma productiva social a la acumulación capitalista pero que también ajusta la forma consuntiva social a éste mismo objetivo. Caso de contraste que nos ayuda a entender esto sería los casos extremos donde alguien posee solamente valores de uso o, en su defecto, alberga solamente valor o dinero. La crisis dentro de la lógica capitalista no tarda entonces en ocurrir. El intercambio regular que parecería normal y hasta natural a simple vista es posible de acuerdo a un esquema de domesticación general, ante estas necesidades de acumulación capitalista, Bolívar Echeverría precisa:

> "en términos normales, los sujetos sociales privados nunca perciben esta contradicción, porque están hechos de acuerdo a la forma mercantil de los objetos; son seres humanos peculiares que han sido construidos, domesticados en el sentido de la mercancía; que están perfectamente acoplados al mundo mercantil y que pueden pasar fácilmente de la forma natural a la forma de

> valor de su propiedad privada; pueden, sin mayor problema, dejar que las cualidades de un objeto se desvanezcan para ver cómo ese objeto adquiere la forma del dinero."[71]

En suma, observamos una circunstancia muy particular del capitalismo como sistema que trastoca no sólo la praxis humana del hombre en la subsunción que el capital hace sobre de él, sino que de igual manera transforma sus posibilidades de producción y reproducción cultural e históricas particulares de cada sociedad controlando tanto el sistema de producción como el sistema consuntivo. Observamos entonces, el proceso de poder y de domesticación social-mediática. Los patrones de consumo son modificados y construidos, ya no según las necesidades de la sociedad, sino de las necesidades del capital para su acumulación. Se desvanece, por tanto, el sentido y destino que una sociedad le puede dar a su desarrollo social e histórico. Bolívar Echeverría define con gran claridad lo que podemos llamar el absurdo de la vida moderna:

> "El absurdo básico de la vida moderna está en que los seres humanos sólo pueden producir y consumir bienes, crear riqueza y gozarla o disfrutarla, es decir, solo están en capacidad de autorreproducirse, en la medida en que el proceso de producción y consumo de sus bienes sirve de soporte a otro proceso diferente que se le sobrepone y al que Marx denomina <<proceso de valorización del valor>> o <<acumulación de capital>>."[72]

Si observamos el desarrollo histórico que hemos vivido lleno de opresión, represión, transculturización, degradación cultural, explotación, etcétera, es porque el proceso natural

[71] *Ibíd.,* p. 24
[72] *Ibíd.,* p. 10

social de reproducción -el cual pudiese ser distinto de acuerdo a la consecución de un sentido basado en las necesidades culturales e históricas consuntivas y productivas- está basado en el sentido de la valorización capitalista, es decir, de la acumulación de capital. Esta es la contradicción fundamental que marca la distancia entre una sociedad capitalista y una no-capitalista. La contradicción se enmarca, incluso, en el sentido general de la humanidad. ¿La humanidad va en el sentido de desarrollar sus propias formas complejas en tanto su historicidad y culturas o bien, seguir reproduciendo el sistema capitalista aún a costa de la humanidad y la base natural?

Capítulo 3.- La teoría neoclásica: sistema ideológico apologético.

De nuestro análisis hemos completado un círculo de análisis que comenzó del estudio de las preguntas fundamentales planteadas en el primer capítulo: ¿qué es el hombre? ¿qué es la realidad? y ¿cómo se construye dicha realidad? Las respuestas que figuramos fueron respondidas en un nivel general y nos permitieron comprender la centralidad de la economía, así como los elementos constitutivos metodológicos de categorías como totalidad concreta o el mundo de la pseudoconcreción. De este análisis se desprendieron dos planteamientos distintos pero unidos: la cuestión metodológica y una construcción ontológica que sirviera de referencia para el entendimiento posterior de lo que se realizó en la última parte del capítulo precedente. Revisamos el proceso de pensamiento surgido en el origen de la ciencia económica hasta llegar al planteamiento marxista que, en nuestra consideración ofrece mayores posibilidades teórico categoriales para el entendimiento de nuestra realidad. En contraste con el primer capítulo pudimos entender categorías tan importantes para el análisis económico como lo son mercancía, subsunción formal y real, fetichización, trabajo, etcétera. Sin embargo ahora es necesario comenzar el análisis de una cuestión que sólo pueden ser entendida en contraste con lo expuesto hasta el momento para su correcta crítica, nos referimos a la teoría económica neoclásica.

3.1 Teoría del Valor

Comenzaremos la exposición de la problemática de la Ciencia Económica en torno a la discusión de la teoría del valor con un objetivo dual:

1.- La teoría del valor, es decir, la modulación de las relaciones entre hombres a través del trabajo, nos permite abrir un discurso desde nuestra realidad en contraste con el planteamiento eurocentrista, en contraposición al discurso oficial instaurado por el sistema capitalista para sostener el *status quo*. En otras palabras, sabemos que el discurso eurocéntrico del *ego cogito*, precedido por el *ego conquiro*, construido sobre la experiencia práctica histórica de invasión y expansión que los europeos tuvieron en la conformación del sistema mundial capitalista - proceso en el cual fue desarrollada, no de manera casual, la ciencia social- desquebrajó la concepción de totalidad de la realidad social, desarrollando una posición unilateral donde el hombre del centro *es*, mientras que el hombre de la periferia *no es*. De esta manera, a través de la teoría del valor, podremos construir un desarrollo intelectual no eurocéntrico que reestructure el entendimiento de la totalidad del sistema capitalista y, a su vez, proponga el *quid* de la problemática de la periferia en términos de su íntima relación con el centro, que desarrolle, pues, la exposición de la problemática y circunstancia del hombre histórico-concreto periférico. Hans Schelkshorn, hablando sobre la posición de la filosofía de la liberación de Enrique Dussel, dice:

> "La ética de la liberación acoge la teoría del valor por dos razones primordiales: está relacionada con uno de los problemas más serios del tercer mundo, la explotación económica; y en segundo lugar, la teoría del valor permite a la ética de la liberación conectarse con la experiencia de los pobres que han de ofrecer su fuerza de trabajo por los salarios más bajos. Aunque trabajan mucho separados de sus familias y de sus pueblos, los pobres no pueden

> reproducir su vida material y social. Por lo tanto, la teoría del valor encaja muy bien en la opción parcial por el pobre."[1]

2.- Después de haber realizado la exposición del análisis dialéctico de la praxis humana y de haber comprendido el trabajo como la objetivación que funda la historicidad, permitiendo la trascendencia del estado natural al conformar la realidad social, además de haber hecho un análisis de las características generales del sistema capitalista a través del estudio de Carlos Marx, entendemos la problemática de la modulación de las relaciones sociales a través de la organización del trabajo como el objeto central de La Ciencia Económica. En consecuencia, utilizaremos como una definición general del objeto de La Ciencia Económica, la conceptualización formulada por Isaac Illich Rubin, a saber:

> "la economía política trata de la actividad laboral humana, no desde el punto de vista de sus métodos e instrumentos de trabajo, sino desde el punto de vista de su forma social. Trata de las relaciones de la producción que se establecen entre los hombres en el proceso de producción"[2].

De esta manera, podemos señalar que el objeto de La Ciencia Económica se traduce en el análisis de relaciones sociales, un estudio de cultura en el sentido amplio de la palabra; habla pues, de cómo se regula la actividad laboral humana dentro de su desarrollo histórico. Para presentar un horizonte primario y así fortalecer nuestra exposición, es necesario señalar que la

[1] Dussel, Enrique (compilador), *Debate en torno a la ética del discurso de Apel: diálogo filosófico Norte-Sur desde América Latina*, Siglo XXI editores y Universidad Autónoma Metropolitana-unidad Iztapalapa, México, 1994, p. 27
[2] Citado en Ilich Rubin, Isaac, *Ensayo sobre la teoría marxista del valor*, Pasado y Presente, Sexta Edición, México, 1985, pág. 10

evasión del problema elemental de La Ciencia Económica por parte de la "economía neoclásica" se podría esquematizar bajo dos lineamientos principales:

1.- La evasión construye una sopa ecléctica de desarrollos intelectuales pasados basados primordialmente en el iusnaturalismo, la lógica físico-matemática y casi todos los vicios metodológicos que han aquejado a la historia del pensamiento científico durante siglos de desarrollo humano. Sobre todo la concepción de totalidad concreta.

2.- Sin embargo, la evasión se constituyó como el sistema ideológico del sistema capitalista mundial *par excellence* cooptando tanto al pensamiento científico como a las instituciones universitarias. Es decir, la evasión o los "errores" no son involuntarios sino bajo el constructo específico de la esfera del sistema de ideologías.

3.2 La evasión

En la historia del pensamiento económico tenemos dos preguntas fundamentales que distinguen dos grandes grupos de pensamiento: por un lado tenemos a los expositores del problema económico, en términos de la organización de las relaciones sociales a través de la modulación del trabajo, es decir, el desarrollo histórico de las fuerzas sociales. Mientras que por el otro lado, tenemos a los expositores de la problemática de los precios y la asignación de recursos escasos ante deseos ilimitados. Paul Samuelson nos dice en su definición de lo que resulta el objeto de La Ciencia Económica como sigue:

> "la economía, o la economía política, como se le solía llamar[…]es el estudio de cómo los hombres y la sociedad deciden, con o sin el uso de dinero, emplear recursos productivos escasos, que pueden tener aplicaciones alternativas, para producir diversas mercancías a lo largo del tiempo y distribuirlas para el consumo, ahora y en el futuro, entre diversas personas y grupos de la sociedad"[3]

De lo señalado por Samuelson debemos reflexionar en torno a que si "economía" es lo que se solía llamar "economía política", entonces esto supone que la primera ha suplido a la segunda, pero si los objetos de cada una se presentan como diametralmente distintos, quiere decir que el reemplazo que hace la "economía" de la "economía política" es una omisión de un campo de conocimiento. Peor aún resulta cuando observamos que la rama omitida trata de la cuestión central de la realidad social, es decir – como analizamos en el primer capítulo-, la esfera de la economía es fundante del desarrollo de las fuerzas sociales, es fuente del hombre mismo y reproductor de cierta realidad social histórica. Es por esto que el tránsito de la "economía política" a la "economía" se devela como una gran evasión.

Esta evasión, entre otras cosas, ha dejado como saldo real un mundo con una polarización y una pobreza exorbitante; la aplicación práctica de las ideas de la "economía" en programas de política económica colonial impuestas bajo los procesos de dominio y control militar, han dejado una América Latina sumida en problemas que aparentan no tener salida. Esta evasión es resultado de un dictamen unilateral, el cual se expresa, por ejemplo, en la defensa

[3] Samuelson, Paul; Nordhaus, William *"Economía"* Mc Graw Hill, Decimoquinta edición, España, 1996, pp. 1 y 5

que Samuelson hace de la "economía" como ciencia de la escasez frente a la "economía política" representada para Samuelson como la escuela marxista:

> "Mil millones de personas, un tercio de la población mundial, considera ciegamente *Das Capital* como el evangelio económico. Sin embargo, sin el estudio disciplinado de la ciencia económica, ¿cómo puede alguien formarse una opinión razonada acerca de los méritos o falta de méritos de la economía clásica, tradicional?"[4]

Habría que decir dos cosas al respecto:

a) Cuando la evasión asigna el problema de los precios y de la escasez como temas centrales, los economistas norteamericanos están diciendo que las relaciones sociales de producción y su desarrollo histórico no es un tema legítimo de estudio o que, cuando mucho, es un tema menor. Es decir, los economistas norteamericanos se constituyen como jueces de lo que es o no es un tema legítimo de estudio.

b) El hecho de que esta posición haya sido adoptada en la actualidad en una dimensión general es de preocupación, ya que el dictamen intelectual entre lo que es o no legítimo de estudio fue elaborado por los norteamericanos. Considero que en México se ha tomado esta posición sin discusión. Deberíamos preguntarnos si es relevante o no, para nosotros, el "evangelio económico norteamericano" con todos los elogios y apología del capitalismo norteamericano basado en ejercicios de geometría bidimensional. Pues como

[4] Samuelson, *op. cit., p.1*

hemos analizado y como señala el alemán Karl-Otto Apel: "todo pensamiento filosófico siempre está impregnado por la propia perspectiva sociocultural y por los antecedentes propios"[5]. Por lo que la pregunta es ¿México tiene la misma perspectiva sociocultural y antecedentes históricos que Estados Unidos? Creo que la respuesta es un contundente no. Esto sugiere al menos dos cosas: un falso entendimiento del "universalismo" de la ciencia, un proceso de dominación intelectual colonial, o ambos.

Es por los dos puntos anteriores que consideramos medular el análisis de las circunstancias actuales de La Ciencia Económica, ya que de aquí se derivan los problemas concretos y prácticos que esta aceptación del modelo "científico" norteamericano ha causado en los países de América Latina. Estamos de acuerdo con Fredy Perlman cuando dice:

> "Este tipo de dictamen intelectual ha conducido a consecuencias predecibles en otras sociedades y en otros tiempos: ha conducido a la ignorancia total en campos excluidos del conocimiento, y a la aparición de grandes lagunas y blancos en campos afines del conocimiento."[6]

Es decir, el científico social mexicano, el economista mexicano se dedica a reproducir el esquema norteamericano, es la expresión intelectual del colonialismo. En suma, si observamos una evasión del objeto de estudio principal, si tenemos que existe una homogeneización del pensamiento científico económico y que éste sienta las bases para la viabilidad del sistema capitalista mundial,

[5] Karl-Otto Apel *"La pragmática trascendental y los problemas éticos norte-sur"* en Dussel, *"Debate en torno.." op. cit.*, p. 42
[6] Illich, *op. cit.*, p. 10.

estamos ante un bosquejo de lo que denominamos "sistema ideológico" del sistema capitalista. Inclusive Joan Robinson, quien a pesar de su posición keynesiana y su visión europea, señala:

> "Esta nueva ortodoxia, a su vez, ha entrado ahora en una crisis. Veinticinco años de casi pleno empleo han dejado demasiados problemas sin resolver, y se han manifestado demasiados puntos débiles en la lógica neoclásica. Es hora de volver al comienzo y empezar de nuevo."[7]

Pero para plantear sólidamente esta circunstancia y atarla a las necesidades de nuestra posición dentro del sistema y nuestro momento histórico, es necesario que partamos de la siguiente pregunta: ¿qué fue lo que originó dicha evasión? La Señora Joan Robinson nos ofrece un par de elementos para responder esta pregunta en dos sentidos: el primero corre en torno a la incompletud de la relación entre el valor de uso y el valor de cambio; mientras que la otra fija su atención en el "cambio en el clima político", es decir, para comienzos del siglo XIX ya no era deseable cualquier teoría que hablara de conflicto y el planteamiento de los clásicos, aún en su estado primitivo, con el solo hecho de hablar de clases sociales en un posible antagonismo era lo suficientemente peligroso para el sistema capitalista, la Señora Robinson precisa:

> "Sin embargo, no fue tanto un defecto de la teoría pura como un cambio en el clima político lo que puso fin al reinado de los clásicos. Las doctrinas clásicas, aun en su forma más liberal, subrayan la función económica de las clases sociales y los conflictos de intereses entre ellas. A finales del siglo XIX, el foco del conflicto social se había desplazado del antagonismo del capitalista y el terrateniente a la oposición de los trabajadores a los capitalistas. El miedo y el

[7] Robinson, Joan; Eatwell, John, *Introducción a la economía moderna,* Fondo de Cultura Económica, Segunda Edición, México, 1982, p. 65

> horror sucintados por la obra de Marx se vieron exacerbados por el efecto que en toda Europa produjo la Comuna de París de 1871. Las doctrinas que sugerían conflictos ya no eran deseables. Las teorías que distraían la atención, apartándola del antagonismo de las clases sociales, alcanzaban una buena acogida."[8]

Sin embargo, la respuesta más estructurada la ofrece Samir Amin, en el planteamiento que hace del Eurocentrismo, es decir, hemos dicho acerca del sistema de ideologías propio de los sistemas económicos. El sistema económico dominante necesita de un sistema ideológico que lo sostenga y lo justifique. Veamos el planteamiento eurocentrista para demostrar el punto.

El eurocentrismo nace junto con el Renacimiento, cosa que no es en lo absoluto casual, en 1492 comienza la expansión europea por los territorios de América, es por esto que "los europeos toman conciencia a partir de esta época de que la conquista del mundo por su civilización es en adelante un objetivo posible"[9] Así, el *ego conquiro* funda el *ego cogito* . Lo cual es la sustentación del sistema ideológico en la cual el centro, el europeo, el dominador piensa y puede construir ciencia; por su parte, el dominado, el no-ser, el subdesarrollado periférico no puede darse ese lujo. Enrique Dussel nos dice al respecto:

> "la lengua hegemónica los bautiza con sus propios nombres al <<des-cubrirlos>> y explorarlos. Espacialmente centro, la subjetividad moderna constituye una periferia y se pregunta con Fernández de Oviedo: <<¿son seres humanos los indios?>>, es decir, ¿son europeos y por ello animales racionales? Lo de menos fue la respuesta teórica, en cuanto a la

[8] Ibíd., p. 48
[9] Amin, Samir, *El eurocentrismo: crítica de una ideología,* Siglo XXI editores, México, 1981, p. 73

> respuesta práctica, que es la real, lo seguimos sufriendo todavía: somos sólo la mano de obra, si no irracionales, al menos <<bestiales>>, incultos – porque no tienen la cultura del centro-, salvajes…subdesarrollados"[10]

Los europeos trazan los primeros mapas verdaderos del planeta, conocen todos los pueblos que lo habitan y sólo ellos tienen esa ventaja, saben que si todavía hay imperios que se les resistan, podrán tomar ventaja para batirlos por medios mas poderosos. Sobre éstas ideas es que el eurocentrismo se cristaliza en una conciencia de dominación y de intentos de universalización parroquial. El eurocentrismo implica, pues, una teoría de la historia universal y, con esto, un proyecto político: el del sostenimiento junto con todas las desigualdades y miseria que implica el capitalismo como forma ineluctable de vida así como la justificación generalizada de la práctica colonizadora. Baste con señalar, la definición de Heilbroner al respecto de lo que representa un sistema ideológico para un sistema económico:

> "las ideologías son sistemas de pensamiento y de creencias por medio de los cuales las clases dominantes se explican a sí mismas cómo funciona su sistema social y qué principios ejemplifica. Los sistemas ideológicos existen, por lo tanto, no como ficciones sino como <<verdades>> y no sólo como verdades evidentes sino también morales"[11]

Es decir, el sistema ideológico se presenta como un mecanismo o una esfera concreta del esquema de poder del sistema dominante. No se trata, como hacen parecer los apologistas del

[10] Dussel, Enrique "Filosofía de la Liberación" pág. 14
[11] Heilbroner, Robert L., *Naturaleza y lógica del capitalismo,* Siglo XXI editores, México, 1989, p. 93

capitalismo, de una sociedad en modernización e, incluso, hasta post-moderna, o bien, de los valores democráticos modernos; esta cantaleta, como todo el ideario político, jurídico, social, moral, etc. debe ser entendida en términos del método del materialismo dialéctico, debe ser analizada bajo el proceso de la superestructura en tanto es definida por el modo de producción instaurado, Engels precisa al respecto:

> "La tesis de que <<el modo de producción, de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general>>, de que todas las relaciones sociales y estatales, todos los sistemas religiosos y jurídicos, todas las ideas teóricas que brotan en la historia sólo pueden comprenderse cuando se han comprendido las condiciones materiales de vida de la época de que se trata y se ha sabido explicar todo aquello por estas condiciones materiales; esta tesis era un descubrimiento que venía a revolucionar no sólo la economía, sino todas las ciencias históricas"[12]

Basándonos en este planteamiento es como nosotros podemos argüir, en términos de la valorización del capital y sus procesos, que el producto teórico denominado "economía neoclásica", no es un desarrollo científico sino un esquema apologético que efectiviza y concretiza la propagación de las ideas dominantes, así como la cooptación generalizada del desarrollo de verdaderos constructos científicos que permitan provocar condiciones generales de resistencia, contracultura, contra propuesta y crítica efectiva del sistema dominante.

[12] Engels, Friedrich, "La contribución a la crítica de la economía política de KArl Marx" en Marx, Carlos, *Contribución a la crítica de la economía política*, Siglo XXI editores, Octava edición, México, 2005, p. 335

De acuerdo a este planteamiento, resulta lógico decir que el poder hegemónico no puede admitir esta circunstancia imperante propia del capitalismo, ya que admitirlo supondría admitir las contradicciones internas, así como su posible destrucción histórica, por ésta circunstancia el eurocentrismo, el constructo histórico para la sistematización de la ideología dominante, tiene que buscar la forma de centrarse en verdades eternas de vocación transhistórica, es decir, la idea de que con el capitalismo se frena la historia y se ha llegado al fin de la misma. Así, justo como lo expone Samir Amin, la ideología eurocéntrica versa sobre tres elementos fundamentales:

a) En primer lugar, procederá a un oscurecimiento de la naturaleza esencial del modo de producción capitalista, como dice Samir Amín: "sustituirá la toma lúcida de conciencia de la alienación economista en la que se basa la reproducción de la sociedad capitalista por el discurso de una racionalidad instrumental transhistórica."[13]

b) En segundo lugar, deformará el entendimiento histórico negando la historicidad y transitividad del sistema capitalista, pero a su vez realizando un proceso de amplificación de la historia europea mientras que reducirá las especificidades de la historia de otros segmentos de la humanidad.

c) En tercer lugar, "se negará a relacionar las características fundamentales del capitalismo realmente existente (es decir la polarización centros/periferias que le es inmanente) con el

[13] Amín, *op. cit.,* p. 76

> proceso de reproducción de este sistema en su dimensión mundializada."[14] De ésta manera, el sistema eurocéntrico niega al mundo como unidad de análisis, deforma la totalidad concreta y hace pasar por ella una visión universalista parroquial o unilateral. En consecuencia, las relaciones dominado/dominador y la problemática que esta lógica capitalista provoca sobre la pauperización de la periferia se atribuye a cuestiones internas de los países periféricos.

Dicha ideología dominante legitima al capitalismo como sistema social, así como a la desigualdad a escala mundial inherente al proceso de subsunción real mundial que el capital hace sobre el mundo. Ante estos procesos concretos que conforman la explotación y la acumulación como principios inherentes al capitalismo, fue preciso construir un constructo ideológico para sostener el proceso concreto capitalista. Samir Amín señala:

> "Con la economía política inglesa el paso decisivo será dado en el momento mismo en que – no por casualidad- la revolución industrial y la Revolución francesa[15] hacen triunfar al poder burgués y se inicia la generalización del asalariado. El centro de gravedad de la preocupación dominante se desplaza entonces de la metafísica a la economía."[16]

Como mencionamos al final del capítulo primero, hasta la Revolución Francesa no se conocía otra forma ideológica mas que la teológica, la transición sostiene la tesis de la necesidad de un

[14] *Ibíd.*
[15] No es casualidad tampoco que en la declaración universal de los derechos humanos de 1948 proclamada por la ONU basándose en los de la Revolución Francesa se incluya en el artículo 17 lo siguiente: 1. Toda persona tiene derecho a la propiedad, individual y colectivamente. 2. Nadie será privado arbitrariamente de su propiedad.
[16] *Ibíd.*, p. 85

sistema ideológico para sostener un sistema social de producción. De esta manera, no resulta sorprendente lo que Samir Amín continúa señalando:

> "La ideología economista se convierte en el contenido de la ideología dominante: más exactamente, el economismo se convierte en el contenido de la ideología dominante. ¿Acaso no cree el hombre de la calle – hoy más aún que ayer- que su suerte depende de esas <<leyes de la oferta y la demanda>> que deciden los precios, el empleo y el resto, así como la Providencia de los tiempos anteriores?"[17]

Es pues, sobre este proyecto político e ideológico, donde se busca deshistorizar, imponer un universalismo parroquial, desestructurar la unidad de análisis mundo como totalidad concreta y la sujeción general a este precepto. Este proyecto que si bien, comenzó desde el siglo XVI, sus supuestos ya eran, como vimos, impregnados en toda la economía política clásica, pero son potencializados y exagerados voluntariamente por los neoclásicos en su afrenta contra los estudios de Carlos Marx que desnudaron al sistema capitalista en su esencia, así los neoclásicos tenían la responsabilidad de desterrar el pensamiento marxista y construir una teoría en su lugar que respondiera a las necesidades del eurocentrismo con todas las características señaladas. La cuestión de la economía neoclásica adquiere sentido y una función específica: justificar apologéticamente el sistema capitalista. Muestra de esto nos lo ofrece Maurice Dobb en su libro *Economía Política y Capitalismo* donde señala:

[17] *Ibíd.*

> "Los economistas cada vez más obsesionados con la apologética del sistema, tendían más y más abiertamente a omitir todo examen de las relaciones sociales básicas y a estudiar solamente el aspecto superficial del fenómeno del mercado, a circunscribir su pensamiento, es decir, dentro de los límites del <<fetichismo de las mercancías>>, y a generalizaciones sobre las leyes de una <<economía de cambio>>, llegando a sostener, por último, que éstas no eran determinadas, sino que, por el contrario, determinaban el sistema de producción y las relaciones productivas."[18]

Es decir, y sobre esto versa fundamentalmente la evasión planteada, la desestructuración de la concepción de la realidad social es tal que ocurre un proceso de fetichización, esto en el sentido de invertir el orden de la estructura y presentar a los fundado como fundante, mientras que lo fundante es sostenido como fundado. Así, la economía neoclásica presenta al mercado como el orígen de toda la estructura social cuando solo es un mecanismo de asignación de lo ya distribuido en la esfera de la producción.

La economía neoclásica mutila el nombre de economía política para reducirlo a simple economía aislada de las demás ciencias y de la misma realidad, todo esto a costa misma de la actividad científica, pues como señala Henri Lefebvre: "La estrecha especialización no se limita sólo a impedir una concepción de conjunto; en ocasiones detiene a la propia investigación científica"[19]. Es decir, había que eliminar la posibilidad de análisis de la totalidad, había que eliminar la posibilidad de ciencia en el sentido estricto del término, la economía "a secas" tuvo

[18] Dobb, Maurice, *Economía Política y Capitalismo,* Fondo de Cultura Económica, Cuarta Reimpresión, México, 1974, p. 96
[19] Lefebvre, Henri, *Lógica Formal, Lógica Dialéctica,* Siglo XXI editores, Segunda edición, España, 1972, p. 90

que lanzarse sobre la sistematización fenomenológica, jamás sobre las relaciones sociales en sus leyes internas.

Observamos, pues, que la actual escuela neoclásica versa todo su análisis sobre la apariencia del fenómeno, no le interesa la contradicción interna ni mucho menos la categoría de poder, ni mucho menos un análisis de la praxis humana, la concepción de la realidad unificada en la totalidad concreta, es decir, la escuela neoclásica es una presentación fenoménica y a-científica en tanto no penetra en la esencia del fenómeno. En el caso particular de la contradicción entre valor de uso y valor, donde observamos la cuestión de que, fenoménicamente, solo se hacia visible el valor cuantitativamente, pero que detrás de ella se encontraba todo el esquema de control general del capital sobre la producción y reproducción social, nos habla del nivel de apariencia al que la escuela neoclásica dirige su análisis, citemos una definición común para nuestros días de lo que es economía, definición que sin ambigüedades expresa la esencia de lo que México, América Latina y el mundo dentro del sistema ideológico eurocéntrico entiende por economía:

> "La actividad económica tiene esencialmente por objeto la satisfacción de las necesidades casi ilimitadas de los hombres con los recursos limitados de que disponen en materia de mano de obra, riquezas naturales y equipos, teniendo en cuenta los conocimientos técnicos limitados que poseen. La ciencia económica aparece así como la ciencia de la eficacia, y por ello es cuantitativa."[20]

[20] Allais, Maurice *"La economía como ciencia"* en Dagum, Camilo, comp. *Metodología y crítica económica*, Fondo de Cultura Económica, (El trimestre Económico, Lecturas, 26), México, 1978, p. 23

O bien, recurramos al libro de base que en el primer curso de economía de la Universidad de Guadalajara, el libro de Michael Parkin, quien nos define la economía como sigue: "La economía es la ciencia social que estudia las elecciones que los individuos, las empresas, los gobiernos y las sociedades completas hacen para encarar la escasez."[21] La concesión que realiza Parkin al seguirle llamando "ciencia social" podría correr hacia el cinismo, sino fuera eclipsado inmediatamente por la fenomenología, evasión y actividad anti-científica, de determinar a los agentes económicos de esa forma, aislados cada uno en su relación con la "escasez". Ésta es la ciencia de las elecciones, que comprende fuertes demandas como las que enumera Michael Parkin: "queremos un mundo pacífico y seguro; deseamos aire, lagos y ríos limpios; vidas largas y sanas; buenas escuelas, colegios y universidades, además de casas espaciosas y cómodas. Queremos una amplia variedad de vestimenta deportiva y recreativa, desde calzado para correr hasta motos acuáticas. Deseamos tiempo para disfrutar de deportes, juegos, novelas, películas, viajes, y para pasarlo con nuestros amigos."[22] De ésta manera Parkin, el científico social, ha definido en su amplia magnitud el problema económico y social de nuestros tiempos. Contrasta, desde luego, con los planteamientos anteriores, de los cuales solo citamos a manera de recordatorio lo expuesto por Bolívar Echeverría: "[El capitalismo es]un modo de vida en el que, en medio de la posibilidad de la abundancia, reproducirse es al mismo tiempo mutilarse, sacrificarse, oprimirse y explotarse los unos a los otros"[23] Sin embargo, y creo que parecerá sorprendente al lector, la teoría neoclásica tiene razón en su concepción del hombre, además que

[21] Parkin, Michael, *Economía*, Pearson Educación, Sexta edición, México, 2004, p. 2
[22] *Ibíd.*
[23] Echeverría, Bolívar, La contradicción del valor y el valor de uso en El capital, de Karl Marx, Editorial Itaca, México 1998, p. 9

coincide con el análisis marxista al respecto. Analicemos a detalle en el siguiente apartado las especificidades que tiene la idea expuesta.

3.3 *Homo economicus*

Una vez habiendo analizado la cuestión de la subsunción real en el taller automatizado, observamos que los trabajadores individuales se encuentran aislados y subsumidos por el capital a través de la ley del valor capitalista que los obliga a perpetuar la competencia a través de la maximización de utilidades en tanto que, como señala Marx:

> "La producción en gracia al valor y a la plusvalía lleva implícita, como se ha puesto de relieve en el curso de la exposición, la tendencia constante a reducir el tiempo de trabajo necesario para la producción de una mercancía, es decir, su valor, a un límite inferior al promedio social vigente en cada momento. La tendencia a reducir el precio de costo a su mínimo se convierte en la palanca más poderosa para la intensificación de la fuerza productiva social del trabajo, que bajo este régimen sólo aparece como intensificación constante de la fuerza productiva del capital."[24]

De igual manera, en la concepción de las contradicciones fundamentales de la sociedad capitalista, se encuentra en el hecho de que los hombres puedan hacerse de cierta abundancia de riqueza o de reproducirse en términos generales, pero, y en esto consiste la contradicción, existe

[24] Marx, Carlos, *El capital: crítica de la economía política*, Tomo I, II y III Fondo de Cultura Económica, Tercera edición, México, 1999, Tomo III, p. 813.

mutilación, opresión y explotación de unos a otros. Dijimos, pues, que el capital deforma las formas de reproducción históricas y culturales para meterlas en un tren de necesidades y producción aleatoria que responda, no a las necesidades consuntivas o de productualidad de un desarrollo histórico socio-cultural y político, sino a lo que más convenga al capital para la consecución de la constante acumulación en el proceso de valorización. Pues bien, el *homo oeconomicus*, planteamiento elemental de la teoría neoclásica, enmarca:

> "las elecciones de consumo de cada individuo están limitadas por su ingreso y por los precios de los bienes y servicios que compra. El individuo tiene una cantidad de ingreso específica para gastar y no puede, por sí mismo, influir en los precios de los bienes y los servicios que compra"[25].

Recordando además el planteamiento de Adam Smith donde cada individuo que persigue egoístamente sus intereses encontraría la satisfacción general de toda la sociedad, encontramos la forma en la cual la teoría neoclásica concibe al hombre. Una vez señalando éstos elementos, descubrimos que ambos planteamientos no chocan para nada sino que se demuestran mutuamente. Es decir, el *homo oeconomicus* de la teoría neoclásica es el hombre subsumido por el capital. Las características que conlleva el *homo oeconomicus* neoclásico son casi las únicas posibilidades de acción del individuo en el sistema capitalista.

Ahora bien, después de haber señalado este punto de contacto, es preciso comenzar a desarrollar las distinciones fundamentales. Sin embargo, la pregunta que nos asalta en este

[25] Parkin, *op. cit.,* p. 150

momento es ¿cómo es posible que dos teorías que política, histórica, metodológica y ontológicamente son diametralmente opuestas, tengan un punto de contacto en la concepción del hombre? Pues bien, la respuesta se encuentra en que ambas teorías analizan la realidad pero con objetivos plenamente distintos. Ambas teorías hacen contacto con una realidad concreta que es el capitalismo, nada más que, como señala Fredy Perlman: "La obra de Marx es un análisis crítico de cómo se controla a las personas en la economía capitalista, no es un manual sobre cómo controlar a las personas y cosas."[26] Es decir, mientras que Carlos Marx, a través de la crítica de la economía política, develó las leyes que rigen el sistema capitalista con el objetivo de buscar su remoción de acuerdo a los hechos concretos de explotación que encontró, así como a los principios dialécticos de la superación de las contradicciones en la historia; la teoría neoclásica construyó un manual general de cómo se debe actuar en el sistema capitalista. Construyó, como sistema ideológico, las normas de cómo los individuos se tienen que entender a sí mismos y actuar en consecuencia bajo el precepto de que el sistema capitalista no es social sino natural y por tanto inevitable y que, además de todo, es el mejor de los sistemas posibles, por lo cual no se necesita de buscar su remoción. La historia en la teoría neoclásica, se detiene[27].

[26] Perlman, Fredy *"El fetichismo de la mercancía"* en Ilich Rubin, Isaac, *Ensayo sobre la teoría marxista del valor,* Pasado y Presente, Sexta Edición, México, 1985, p. 13

[27] A éste respecto es necesario citar al Maestro Don Jesús Silva Herzog que con su sobriedad y claridad al enmarcar los problemas económicos expresa: "En México, lo mismo que en otras partes, los conservadores suelen alcanzar triunfos pasajeros; mas a la larga siempre pierden porque quieren conservar a perpetuidad todo lo que existe, porque quieren que nada cambie, porque quieren detener el tiempo y éste es el mayor de los absurdos. Por el contrario, los progresistas, llamémosles así puesto que se trata de un vocablo a la moda, pueden sufrir reveses en la lucha, no obstante lo cual al fin logran imponerse; y es que obran de conformidad con las leyes de la vida y las corrientes de la historia. Vivir, no hay que olvidarlo, es suceder, es acontecer, y no puede haber acontecimiento ni suceso sin cambio, porque el cambio es la esencia del suceso o del acontecimiento." Citado de Silva Herzog, Jesús, *Trayectoria ideológica de la Revolución Mexicana, 1910-1917 y otros ensayos,* Fondo de Cultura Económica, Primera edición en la Biblioteca Joven, México, 1984, pp. 194 y 195

En suma, encontramos la diferencia entre un desarrollo científico objetivo y revolucionario[28] como el de Carlos Marx, la crítica de la economía política y, por otro lado, encontramos en la teoría neoclásica el manual construido sobre el proyecto político eurocéntrico para adoctrinar y domesticar a los individuos como parte del sistema. Revisemos algunas consideraciones elementales.

En nuestro estudio de lo que es el hombre, definimos a través del método dialéctico como es que el hombre construye la realidad social y como genera la productualidad social no-capitalista de reproducción. Es decir, de acuerdo a una visión ontológica no-eurocéntrica captamos el proceso por el cual el hombre construye su realidad social en la intergénesis con los demás hombres a través de la mediación del trabajo. De ésta misma construcción se desprende la diferenciación que Marx hace al respecto de las diversas formas sociales no-capitalistas y capitalistas, así como la contradicción entre valor y valor de uso que desarrollamos en el capítulo anterior. Es decir, se hizo claramente la distinción entre la existencia previa de un hombre social-natural productor y reproductor de su realidad social y el hombre social capitalista bajo la subsunción general del capital que reproduce el esquema de explotación y de modificación general del desarrollo tanto de la productualidad como de la consuntividad determinadas, histórica y culturalmente. Es preciso recordar, como ha señalado el Dr. Stefan Gandler, que lo social significa no natural y que, por tanto, es susceptible a modificación. Es decir, contrario a la

[28] Revolucionario debe entenderse como la consecución del trabajo intelectual en el sentido de que el pensamiento tiene la limitante natural de no transformar por sí mismo la realidad. El poder concreto es el único que puede transformar poder concreto. Así, el momento revolucionario es el momento donde, las conclusiones se buscan llevar a la praxis para la transformación de la realidad.

construcción eurocéntrico-neoclásica, el sistema capitalista es social y, por tanto, históricamente transitivo.

Por su parte, la teoría neoclásica no hace dicha distinción, no distingue entre el hombre social-natural no-capitalista y el hombre subsumido por el capital, para ésta teoría el sistema capitalista es un estado natural, el "bien de todos" de Adam Smith implica que el sistema capitalista es el mejor de los sistemas y, por eso, no hay antes ni después, así, según esta teoría, no es de relevancia superar al sistema capitalista, la definición que la teoría eurocéntrico-neoclásica pudiese construir sobre el hombre se basa en el siguiente planteamiento expuesto por Karel Kosik:

> "El hombre no es definido como es de por sí, sino en relación con el sistema. El problema originario no consiste en saber qué es el hombre, sino en determinar cómo debe ser el hombre a fin de que el sistema de relaciones económicas pueda ponerse en marcha y funcionar como un mecanismo"[29]

Podemos precisar, pues, que el esquema neoclásico proveniente de las ideas del deísmo de Adam Smith, basadas en el egoísmo, es decir, en comportamientos psicológicos, no se deriva de que el hombre entendido de ésta manera sea solo una abstracción, sino que, por un lado, no es la teoría sino las condiciones concretas las que determinan esta funcionalidad y, por otro, que no es que el hombre sea solamente este hombre abstracto, sino que las características presentadas son las mínimas necesarias funcionales para el sistema capitalista. Así, Kosik esclarece:

[29] Kosik, Karel, *Dialéctica de lo concreto,* Editorial Grijalbo, Octava Edición, México, 1967, p. 110

> "La economía [capitalista] es, en consecuencia, la esfera que tiene la tendencia a transformar al hombre en hombre económico, ya que lo arrastra a un mecanismo objetivo que lo somete y adapta [subsunción real]. El hombre sólo es activo en la economía en la medida en que es activa la economía, es decir, en cuanto que la economía hace del hombre una abstracción; o sea, en cuanto absolutiza, exagera y acentúa determinada cualidad del hombre a la vez que prescinde de las demás, porque son casuales e inútiles en el marco del sistema económico."[30]

Es por esto que la crítica general que se hace de las abstracciones de la teoría neoclásica que acusan, o hemos acusado, de no tener sentido, es tal si no ponemos como telón de fondo el sistema capitalista junto con sus características esenciales. Sin el esquema general de la ideología eurocéntrica no podremos entender la funcionalidad de dicha abstracción. En otras palabras, dicha abstracción solo es hueca en tanto se entienda como fuera del sistema capitalista, en cambio, cuando se sitúa en su justa dimensión sistémica, dicha abstracción se presenta como el decálogo de principios mínimos necesarios de actuación del hombre en el sistema capitalista. Es, pues, un sistema de adoctrinamiento.

En suma, la teoría eurocéntrico-neoclásica no estudia la enajenación del mundo humano, ni muestra cómo las relaciones sociales históricas de los hombres son enmascaradas por el proceso de fetichización bajo la subsunción general al capital. No lo hace porque no distingue entre realidad natural y realidad social y además porque no está interesada, ya que con sólo describir las leyes inmanentes de este mundo cosificado como el auténticamente humano en el

[30] Ibíd., p. 109

mundo de las apariencias, es suficiente para cumplir con su objetivo como sistema ideológico que es el de adoctrinar y domesticar al hombre para subsumirlo mentalmente y erigir la idea muy aceptada de que el sistema capitalista es la mejor realidad posible e ineluctable.

3.4 La razón racionalista

Si recordamos que el planteamiento eurocéntrico-neoclásico versa su análisis sobre el mundo fetichizado, preocupado por la funcionalidad del *homo oeconomicus* en el sistema capitalista, debemos recordar que el proceso de fetichización o cosificación se refiere a que en el nivel de la circulación, como señala Marx, las relaciones sociales aparecen como relaciones entre cosas, y además, que el valor se devela en este nivel en su intercambiabilidad cuantitativa. Pues bien, estos son los elementos que permiten la utilización de la lógica matemática y el racionalismo instrumental que sostiene la presunta cientificidad de la teoría eurocéntrico-neoclásica. Karel Kosik nos ayuda a observar éste cambio de objetivo analítico:

> "la realidad objetiva se transforma en una realidad objetual, la realidad de los objetos. De la <<fysis>> surge la física, y de la naturaleza queda la mera *natura naturata*. En el aparente cambio del punto de vista el hombre es transformado en objeto, y es analizado como si estuviese al mismo nivel que las cosas y los objetos."[31]

De esta manera, el mundo humano con todas las consideraciones dialécticas y ontológicas que demostramos en el primer capítulo, queda sustituido por el mundo físico, el mundo de las cosas,

[31] *Ibíd.,* p. 111

y la ciencia del hombre se convierte en la ciencia del hombre objeto, en una especie de física social. Así, lo social se diluye como si fuese natural. Lo social de la ciencia económica queda petrificado en el puro nombre ya que, como señalamos, lo social significa mutable, dialéctico e histórico, entonces, cuando la teoría eurocéntrico-neoclásica ontologiza la metodología, es decir, perpetúa esta disolución de lo social en lo natural, erige el *homo oeconomicus* como el hombre social-natural eliminando a la historia misma. Es por esto, que Kosik define: "La economía vulgar es la ideología del mundo objetual. No investiga sus relaciones y leyes internas, sino que sistematiza las representaciones que tienen de sí, del mundo y de la economía, los agentes de este mundo, es decir, los hombres reducidos a objetos."[32]. El esquema, pues, que funciona para la sistematización de representaciones entre las leyes internas sociales cosificadas es la racionalización. Para entender esta cuestión es necesario que contrapongamos la razón dialéctica a la razón racionalista. Como hemos dicho, la razón dialéctica da cuenta del movimiento tanto de la realidad misma como de sí misma como desarrollo histórico del pensamiento, en la contradicción está el movimiento que se genera en una incesante superación de las contradicciones de tal forma que introduce el dinamismo y la complejidad en sí misma. Por otra parte, la razón racionalista se presenta en la absurdidad de la tautología, es decir, la razón racionalista está basada en el individuo atomizado, funcional para el sistema capitalista, donde pretende sacar de la forma (formalismo) el contenido. Es decir, se construye de igual manera, a nivel del método, una metodología funcional y necesaria para el quehacer de la ciencia subsumida por el sistema capitalista. De esta manera Karel Kosik precisa:

[32] *Ibíd.,* p.112

> "La razón racionalista no sólo ha creado la civilización moderna, con la técnica y las conquistas de la ciencia, sino que también ha forjado tanto el individuo racional, capaz de elevarse al pensamiento científico exacto como la fuerza irracional contra la que el <<individuo racional>> es impotente."[33]

Es decir, a través de esta concepción se le castra al científico la posibilidad de analizar más allá de su condición como hombre atomizado, perdiendo la posibilidad de comprender, explicar o sistematizar racionalmente una totalidad concreta de acuerdo con el planteamiento eurocéntrico que niega la unidad de análisis, y con ello el entendimiento de las interconexiones generales del sistema capitalista, debe dejar fuera de su entendimiento las realidades que se aparecen a él como inaccesibles e ingobernables a través de la razón. La cuestión fundamental que alienta esto son dos confusiones que se repiten constantemente en el análisis económico actual:

a) El principio hegeliano de "todo lo racional es real y todo lo real es racional" diluye la materialidad de las condiciones concretas históricas además que abre la puerta al formalismo, en tanto que, si mi construcción racional se encuentra rigurosamente sostenida, es entonces la verdad. De ésta forma la historicidad se elimina y se busca encontrar el conocimiento en sí mismo, en la razón pura, Lefebvre nos dice al respecto:

> "El formalismo pretende sacar de la forma el contenido, estudiar la posibilidad vacía y abstracta para contener la realidad. Pero, de hecho, el pensamiento no tiene más que una única manera de estar acorde consigo mismo: convirtiéndose en pensamiento objetivo, avanzando a través de las

[33] *Ibíd.,* p. 117

diferencias por el contenido. En el curso de este progreso puede ocurrir que experimente realidades nuevas y sorprendentes y que se vea obligado a superarse una vez más. Sin embargo, si evita esta prueba y busca en el interior de sí mismo, abstractamente, un acuerdo consigo mismo, lo obtendrá formalmente en la absurdidad de la tautología."[34]

b) La razón racionalista deja subsistir junto a ella algo irracional (lo inaccesible e ingobernable para ella) y esto irracional lo construye como su propia realización en tanto se sirve solamente de sí mismo en la absurda tautología que menciona Lefebvre. Lo irracional, por supuesto, es en tanto lo que el proyecto eurocéntrico ha determinado lo que es racional. Lo irracional en realidad es lo indeterminado que a la "ciencia" oficial no le interesa que sea tocado.

De esta manera, la teoría eurocéntrico-neoclásica construye también en el pensamiento la atomización del individuo además de que le otorga la calidad de un ser puesto por la realidad, que converge al mercado, y que con sus acciones construye el sistema, olvidando el hecho de que es él mismo quien es producto del sistema capitalista. La razón racionalista deshistoriza el pensamiento bajo el principio de que el individuo puede servirse siempre de su razón. Acepta la irracionalidad en tanto se declara incompetente para conocer lo que bajo su propia estructura es irracional (negación de la totalidad concreta). Estos elementos permiten que la ciencia eurocéntrico-neoclásica restringa el conocimiento y, así como funcionaliza al *homo oeconomicus*, también funcionaliza la metodología científica, en tanto es lo único que necesita para la sistematización de representaciones entre las leyes internas sociales cosificadas.

[34] Lefebvre, *op. cit.,* p. 167

Es así como se construye la falsa "objetividad" de la ciencia y se restringe a la posibilidad de generar una ética científica que evalúe la legitimidad de los fines. Queda neutralizada cualquier posibilidad de construir categorías o planteamientos éticos que le permitan a la periferia cuestionar el sistema capitalista, así como impugnar la construcción del colonialismo mental. Queda desarticulado cualquier intento de valorizar de una manera distinta a como valoriza el capitalismo, es decir, al construir el esquema racionalista el proyecto eurocéntrico-neoclásico con el objetivo de construir tanto el *homo oeconomicus* como la ciencia funcional para éste objetivo, se instituye una valorización *a priori* en términos de lo que el sistema capitalista considera son los elementos mínimos que debe entender y asumir el hombre para su funcionamiento dentro del sistema capitalista. Cualquier otra valorización es inaceptable y es acusada de sesgo ideológico, es por esto que los juicios de valor son excluidos de la ciencia, Karel Kosik nos dice al respecto: "Si los juicios de valor son excluidos de la ciencia, y la ciencia no debe peder su carácter científico, en el campo de la acción humana sólo puede justificar racionalmente la eficacia de los medios, pero en modo alguno puede fundar la legitimidad de los fines"[35]. Como ejemplo de esto, recordemos lo que señala Milton Friedman al respecto de la economía positiva: "La economía positiva es, en principio, independiente de cualquier posición ética o cualesquiera juicios normativos.[…] la economía positiva es, o puede ser, una ciencia <<objetiva>> precisamente en el mismo sentido que cualquiera de las ciencias físicas."[36]. Así, para la técnica del comportamiento que ocupa casi todo el campo del análisis económico actual dentro del proyecto eurocéntrico-neoclásico, lo racional es definido como sigue: "es racional […] un

[35] Kosik, *op. cit.*, p. 119
[36] Friedman, Milton, *"La metodología de la economía positiva"* en Lichtensztejn, Samuel, et al. *Lecturas de política económica*, Ediciones Cultura Popular, México, 1985, p. 54

comportamiento que conduzca a un efectivo aprovechamiento de los medios, al logro de un objetivo con el mínimo esfuerzo, o a la consecución del mayor número de ventajas."[37] Es decir, se instruye al hombre sobre el modo de utilizar la razón racionalista en la utilización y elección de medios con el fin ultimo tanto de la lógica capitalista como de la teoría eurocéntrico-neoclásica: *la maximización de utilidades*. Claro está que cualquier juicio sobre el fin, legitimidad o pertinencia, es eliminado de la teoría eurocéntrico-neoclásica.

En términos generales observamos la escisión del mundo entendido desde la razón racionalista capitalista. Por un lado se encuentra el mundo de la racionalización, de lo medible, de lo cuantitativo, de la técnica y la eficacia. Mientras que por otro lado, se encuentra el mundo de lo irracional, la esfera de los valores y las significaciones históricas y humanas, etiquetadas como irracionales por la razón racionalista, por lo que se llega al principio civilizatorio-capitalista: lo único que es científico y objetivo es lo cuantitativo y racional en el sentido de la maximización de utilidades.

De igual forma que la subsunción real sobre el hombre concreto capitalista o el *homo oeconomicus*, la ciencia capitalista, a través de su proyecto eurocéntrico-neoclásico, diluye las posibilidades científicas de la razón dialéctica y nos presenta como única posibilidad a la razón racionalista. Presenta a las matemáticas y a la lógica formalista como el momento más avanzado de la objetividad científica y, más aun, el fin de la historia del pensamiento. Es por esto que nuestra responsabilidad se instituye dentro de la deconstrucción y la crítica. En éste trabajo

[37] Kosik, *op. cit.*, p. 119

hemos demostrado las posibilidades de la razón dialéctica, que en tanto superación de la razón racionalista nos permite introducir la razón estratégica, es decir, el momento analéctico donde el objetivo es situarse en lo indeterminado del sistema capitalista para construir un sistema categorial y un discurso no-eurocéntrico que responda ante las necesidades de la periferia. Bajo el marco de la distinción entre lo determinado e indeterminado (o racional e irracional en términos de la razón racionalista) resulta una consecuencia necesaria resaltar que el sentido que guarda la crítica que realizamos del constructo que hemos logrado aislar como *proyecto eurocéntrico-neoclásico*, es la impugnación general a la civilización que necesita de dicho proyecto para sostenerse.

3.5 La superación de la razón racionalista

Es después del análisis previo del racionalismo racionalista que podemos recuperar el planteamiento propuesto en el primero capítulo del materialismo histórico y el materialismo dialéctico pero ahora en la dimensión correspondiente a la problemática del proyecto eurocéntrico-neoclásico. Recordemos brevemente las dos definiciones ofrecidas:

> "El materialismo histórico – o ciencia de la historia- tiene por objeto el concepto de historia, a través del estudio de los diversos modos de producción y formaciones sociales, de su estructura, de su constitución y de su funcionamiento, y de las formas de transición de una formación social a otra.

> El materialismo dialéctico – o filosofía marxista- tiene por objeto propio la producción de los conocimientos, es decir, la estructura y el funcionamiento del proceso de pensamiento."[38]

Así, contrario al *homo oeconomicus* y la razón racionalista, propias del proyecto eurocéntrico-neoclásico, la razón dialéctica se presenta como un proceso universal y que, a través de la resolución de las contradicciones y la concepción de la totalidad concreta de la realidad donde no se deja nada fuera de sí, contraria la visión racionalista de mantener una esfera irracional de esferas supuestamente inaccesibles e ingobernables. Es decir, la razón dialéctica no existe fuera de la realidad y tampoco puede concebir la realidad fuera de su estructura. Así, la razón dialéctica solo existe en cuanto crea una realidad racional pero dentro del proceso histórico. En suma, la razón dialéctica supera la razón racionalista en tanto la primera es un instrumento científico de crítica y la segunda es un formalismo tautológico y a-histórico.

Enlistemos las principales diferencias:

a) La razón dialéctica da cuenta del movimiento histórico de la razón a diferencia de la razón racionalista que erige una suprahistoricidad.

b) La razón dialéctica parte del fenómeno a la esencia, de la parte al todo en construcción de una totalidad concreta que no deja nada fuera de sí, mientras que la razón racionalista

[38] Poulantzas, Nicos, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, Siglo XXI editores, Décimo Octava edición, México, 1979, p. 1

acepta esferas irracionales y se avoca a un procedimiento analítico-computativo de la fenomenología, de la pura apariencia sin penetrar en la esencia.

c) La razón racionalista parte de lo simple a lo complejo, toma puntos de partida que se aceptan de una vez y para siempre.

d) La razón dialéctica concibe el progreso del conocimiento como proceso dialéctico de la totalización, que incluye la constante revisión de los principios fundamentales.

e) La razón dialéctica no solo se reduce a la capacidad cognoscitiva sino también al proceso de formación racional de la realidad, es decir, la realización de la libertad en términos dialécticos, la destrucción del mundo de la pseudoconcreción y la posterior praxis que permita la transformación de la realidad social.

De esta manera, podemos concluir que la teoría eurocéntrico-neoclásica en que se basa el actual estado de la ciencia económica es una racionalización instrumental, un decálogo adoctrinador que busca domesticar a los hombres en un *homo oeconomicus*, además de castrar las posibilidades de superar dicha circunstancia que podría lograrse a través del método científico dialéctico. A través de la teoría eurocéntrico-neoclásica es como se destruye la posibilidad de construir una ciencia que analice en una totalidad concreta, en una unidad de análisis, la problemática de la periferia en el sistema capitalista, además de negar la esencia de los procesos de relación social de producción a través de la aplicación de la razón instrumental que impone la evasión del

problema para sujetar la "objetividad" científica sobre el estudio de leyes inmanentes de este mundo cosificado como el auténticamente humano en el mundo de las apariencias.

La verdadera objetividad se presenta en el análisis dialéctico que da cuenta del desarrollo histórico, de las interconexiones generales dentro de la totalidad concreta, así como de la transformación constante que a través de las contradicciones se modifican tanto la realidad social como los procesos de pensamiento del hombre. La razón dialéctica permite deconstruir los procesos capitalistas de subsunción general tanto real como del pensamiento. Aquí reside la posibilidad transformadora y revolucionaria que a través de la razón estratégica significa el punto de partida de un proyecto alternativo de liberación de la subsunción general del capital. Sin embargo, la dialéctica tiene sus limitaciones. La dialéctica necesita de categorías que le permitan construir las impugnaciones desde una base exterior a la totalidad concreta. Plantiemos la cuestión a través de la categoría de alteridad.

3.5.1 La Alteridad

La posición crítica hacia el sistema capitalista sólo puede nacer desde la exterioridad. Es decir, bajo la categoría de "totalidad", a través del método dialéctico, encontramos al hombre como subsumido al capital. Dentro de la identificación del capitalista y el trabajador subsumido se construye la concepción de clase. Así, el trabajdor subsumido o el oprimido es "clase" en tanto su condición social como subsumido en el sistema capitalista (la totalidad), pero a través de la categoría de exterioridad encontramos que el oprimido es, dentro de su condición comunitaria,

un pueblo. Esta condición abre las posibilidades revolucionarias en tanto tiene la capacidad de conjugar transversalmente las diferentes reivindicaciones de la hetegoneidad de los excluidos, en tanto aglutina y construye lo que Dussel ha denominado como *Hiperpotentia*, es decir, la construcción "abajo" (no sólo "desde" abajo) del poder del pueblo como praxis liberadora en tanto acumula fuerza y unidad. Esto posiciona una impugnación crítica de alto grado en tanto se reconoce el fetichismo del capital, ya que dentro del capital, la ilusión instaura la pretensión de crear valor desde sí. Es decir, el capitalismo se presenta como la única posibilidad de producción, como la consecuencia "moderna" del desarrollo ineluctable del humano que lo ha colocado bajo la gracia de la tecnología y el avance científico, cuando en realidad la producción del valor por parte del capital se posibilita en tanto la subsunción de la exterioridad, es decir, la fuente creadora del valor: el trabajo vivo, el trabajo en tanto praxis de la comunidad.

En otras palabras, dentro de la concepción de totalidad, todavía se encuentran las clases en tanto identidad dentro de la totalidad. Las impugnaciones sucedidas dentro de la totalidad han sido impugnaciones simplemente de gestión, de modulación del mismo tipo de relación opresor-oprimido. Pero desde la concepción de exterioridad, develamos la posibilidad de la "distinción", de la diversidad. Para impugnar el sistema capitalista no es suficiente develar las relaciones existentes dentro de la totalidad, sino reivindicar el principio analéctico que indica, según Dussel: "el hecho real humano por el que todo ser humano, todo grupo o pueblo, se sitúa siempre <<más allá>> (anó-) del horizonte de la totalidad."[39] Es decir, la analéctica se presenta como la posibilidad de nuevos despliegues hacia la alteridad. De esta manera, la impugnación

[39] Dussel, Enrique, *Filosofía de la Liberación,* Primero Editores, Séptima edición corregida, Febrero de 2001, p. 185

general al sistema capitalista puede suceder solamente desde la exterioridad, desde el pueblo que reclama, desde su exclusión, su desacuerdo con la subsunción que el capital instaura en el actual sistema dominante. Una impugnación no sólo como clase, sino una impugnación, como pueblo en general, como *hiperpotentia* a la lógica del sistema capitalista.

Así pues, tenemos en contraposición al Ser con el Otro. El Ser ha sido el fundamento filosófico de la cultura occidental eurocéntrica en la que vivimos. El Ser funda una totalidad que encubre al Otro. El Ser es autoafirmación y negación de lo diferente. Cuando España somete a América Latina destruye la alteridad que encuentra, los trata como bárbaros, como no-civilizados por ser no-europeos, se funda el mito de la "modernidad". Por otro lado, la exterioridad se constituye frente a la reivindicación del Otro y para ello se necesita una ética basada en la responsabilidad. La cultura europea, con el trigo como monocultivo, el monoteísmo y la autoafirmación del individuo, la libertad ontológica resulta fundamental; la cultura azteca, con el maíz como cultivo de temporal (lo cual sugiere la incorporación de mayor diversidad en la dieta), el politeísmo y la afirmación de la colectividad (en tanto el "bautizmo" que tenía que ver con el hecho de compartir el maíz, es decir, el nacimiento como humano era en tanto se compartía el maíz con la colectividad), la ética de la justicia con el Otro resulta lo elemental. Es decir, el hombre es en tanto está con otros hombres (véase 1.2 Praxis), el principio fundamental es, pues, la colectividad, la autoafirmación del Ser no tiene ningún sentido a la luz de la dialéctica.

En suma, para la liberación de nuestra condición de dominados y excluidos del sistema (aunque en realidad el capital sea inviable sin los excluidos), es necesario pensar las cosas de una manera distinta desde el origen mismo, es decir, si la autoafirmación del Ser construyó el sistema capitalista, es necesario que pensemos en la afirmación de la colectividad y de la ética de la justicia hacia el Otro para construir un sistema distinto. A través de este cambio, debemos repensar y reconstruir los sistemas teóricos con categorías distintas y con esquemas generales estratégicos ante la dominación y dependencia. Es por esto que el método científico no es sufciente, ya que se reduce a lo fáctico natural, a su vez, lo fáctico natural se reduce a lo lógico-matemático (lógica formal), cosa que degrada en un cientificismo peligroso como el de la llamada "economía neoclásica". Es necesario, pues, fijar una estratégica, una ética política que congregue la *hiperpotentia* del pueblo en torno a una impugnación general de esta civilización. Es necesario articular e instrumentar diversos niveles de conocimiento: el método científico formal (coherencia), el método dialéctico (la totalidad) y la analéctica (exterioridad), todo esto en un sentido estratégico y ético en tanto buscan la impugnación crítica del sistema dominante a partir de la reafirmación de la exterioridad en tanto la lógica de la totalidad. Para el caso particular del capitalismo, hay que identificar la totalidad y la lógica del sistema capitalista, para después, desde la exterioridad, impugnar dicha lógica y, a través de la praxis del oprimido, transformar el estado de cosas que implica la opresión.

Una vez habiéndo señalado lo anterior, es preciso recordar la dimensión del trabajo realizado por Marx. Para muchos autores marxistas, la categoría fundamental de Marx es la totalidad, sin embargo, consideramos – junto con Dussel- que la exterioridad es la categoría base

en tanto el proyecto de Marx era una impugnación general del sistema capitalista. Marx, a través del método dialéctico e histórico, pone de manifiesto que el sistema capitalista no es para nada una ineluctabilidad histórica y que, contrario a la ideología dominante, es una cooptación de las formas culturales e históricas de reproducción de medios de vida de la sociedad. El capital coopta la praxis humana, la subsume y la monta en un proceso de degradación constante en todos los sentidos. En otras palabras, Marx hace la distinción de lo que significa el sistema capitalista en función de otro no-capitalista. Delinea la humanización misma para dar cuenta de la deshumanización dentro del capital. Delinea las formas de reproducción social naturales del ser humano para develar las formas de reproducción social subsumido bajo el capital. Construye, pues, la categoría de totalidad, para poder situar la exterioridad en su funcionamiento como generadora del valor dentro del capital. El capital se ostenta así mismo como la causa última de la generación del valor (fetichismo), mientras que es a partir de la explotación de todos los oprimidos que el capitalismo es posible.

Capítulo 4.- El Capitalismo realmente existente: conformación y subsunción en general

4.1 Dimensiones Generales del Sistema Capitalista

Hemos conceptualizado al capital como la forma de poder y control que se tiene del proceso de producción y reproducción social para la incesante acumulación de sí mismo. Esta categoría se encuentra sostenida bajo el esquema de la subsunción general capitalista donde se invierte en términos reales, en términos de poder, la utilización de un instrumento productivo por el hombre al ser usado para fines distintos a la reproducción histórica, social y cultural del hombre mismo. Así, el proceso de subsunción general se presenta como la transformación del hombre histórico en el *homo oeconomicus* para satisfacer la lógica de acumulación incesante del capital. Wallerstein precisa al respecto: "Lo que distingue al sistema social histórico que llamamos capitalismo histórico es que en este sistema histórico el capital pasó a ser usado (invertido) de una forma muy especial. Pasó a ser usado con el objetivo o intento primordial de su autoexpansión."[1] Ahora bien, las dimensiones que guarda este sistema capitalista actualmente rebasan la fábrica, los Estados Nación y las regiones continentales para instaurarse como un sistema de alcance mundial. Esta es una premisa compartida al menos por Samir Amin, Giovanni Arrigí, André Gunder Frank e Immanuel Wallerstein cuando en su trabajo compartido sobre la dinámica de la crisis global definen:

[1] Wallerstein, Immanuel, *El Capitalismo Histórico*, Siglo XXI editores, Tercera Edición, 1998, p. 2

> "Creemos que existe un todo social que puede denominarse economía-mundo capitalista y que esta economía-mundo capitalista existe desde hace largo tiempo, probablemente desde el siglo XVI, y se expandió históricamente desde sus orígenes europeos hasta cubrir el globo hacia fines del siglo XIX. Creemos que se puede describir como capitalista porque su fuerza motora es la incesante acumulación. Creemos que la apropiación por la burguesía mundial del excedente creado por los productores directos, ha implicado no sólo la apropiación directa en el lugar de trabajo sino también el intercambio desigual, provocando la transferencia del excedente de las áreas periféricas a los países centrales"[2]

En el sistema capitalista mundializado se distinguen fundamentalmente dos grupos de países: los países del centro y los países de la periferia. Sin embargo entre estos dos grupos de países existe una relación directa de transferencia del excedente que corre de la periferia hacia el centro. Es decir, y en esto consiste la categoría de subsunción general en la división internacional del trabajo, el centro subsume a la periferia modificando los desarrollos culturales e históricos, así como sus necesidades internas de desarrollo en el nivel general de vida para así adherirlos a la lógica de acumulación incesante del capital, la cual, a través de los organismos internacionales como el Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio, así como sus brazos militares como la OTAN y el ejercito de los Estados Unidos de América, someten y fijan la política económica de los países de la periferia de acuerdo a las necesidades de la acumulación de capital mundial traducido ésto como la protección sistemática de los monopolios de los más poderosos en detrimento de las necesidades de desarrollo interno de los países periféricos. Samir Amin nos expresa al respecto:

[2] Amin, Samir, et al. *Dinámica de la crisis global,* Siglo XXI editores, México, 1983, pp. 12 y 13

> "La lógica que gobierna el capitalismo realmente existente es la de la protección sistemática de los monopolios de los más poderosos. El trillado discurso de la economía (la teoría de un capitalismo imaginario) referente a las <<virtudes>> de la libertad de comercio no es más que un discurso de propaganda en el sentido lato del término, es decir, una mentira. Soy-junto con Braudel (y no somos muchos más)- de los que no definen el capitalismo a través del concepto de <<mercado>>, como lo quiere la Vulgata liberal, sino por medio de la idea del poder que está mas allá del mercado"[3]

De forma general podemos percibir que la categoría de poder es una categoría necesaria para el análisis del sistema capitalista. La llamada "autorregulación de los mercados" se presenta pues, como cantaleta neoliberal, parte del sistema ideológico que pretende ser extendida por el orbe como la verdad absoluta, a este respecto es importante contrastar dicha idea con lo señalado por Samuel P. Huntington, uno de los intelectuales estadounidenses neoconservadores que sin tapujos presentan lo que consideran fueron las iniciativas impulsadas por los Estados Unidos en su calidad de país hegemónico en la actualidad:

> "presionar a otros países para adoptar valores y prácticas estadounidenses en temas tales como derechos humanos y democracia; impedir que terceros países adquieran capacidades militares susceptibles de interferir con la superioridad militar estadounidense; hacer que la legislación norteamericana sea aplicada en otras sociedades; calificar a terceros países en función de su adhesión a los estándares estadounidenses en materia de derechos humanos, drogas,

[3] Amin, Samir, *Más allá del capitalismo senil: por un siglo XXI no norteamericano,* Paidós, Buenos Aires, 2003, p. 163

> terrorismo, proliferación nuclear y de misiles y, ahora, libertad religiosa; aplicar sanciones contra los países que no se conformen a los estándares estadounidenses en estas materias; promover los intereses empresariales norteamericanos bajo los eslogans del comercio libre y mercados abiertos y modelar las políticas del FMI y el BM para servir a estos mismos intereses […] forzar a otros países a adoptar políticas sociales y económicas que beneficien a los intereses económicos estadounidenses; promover la venta de armas norteamericanas e impedir que otros países hagan lo mismo […] categorizar a ciertos países como <<estados parias>> o delincuentes y excluirlos de las instituciones globales porque se rehúsan a postrarse ante los deseos estadounidenses"[4]

Es preciso recordar que Hungtinton es un teórico neoconservador estadounidense y no un comunista incendiario denunciante del imperialismo, Hungtinton nos ofrece un recuento sobrio de las acciones de los Estados Unidos como imperio y quizá esta sea la razón por la cual Atilio Boron recuerda la recomendación de Leo Panitch, cuando señala que si la izquierda quiere enfrentarse con la realidad "debería mirar hacia la derecha para obtener una clara visión de hacia dónde marchar"[5] Esto en tanto que la derecha en el poder mundial no puede permitirse un auto engaño sino que necesita hacer evaluaciones certeras del estado que guarda la realidad ante la problemática actual.

Ante esta circunstancia, es necesario que no incurramos en un auto engaño si queremos saber para donde marchar en torno a la transformación de nuestra realidad. Con base en todo

[4] Hungtington, Samuel P, "El super poder solitario" en Foreign Affaire, vol.78, núm 2
[5] Panitch, Leo "The new imperial state" en New Left review (marzo/abril) citado en Boron, Atilio, *Imperio & Imperialismo (una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri),* Editorial Itaca, México, 2003, p. 78

esto, es necesario que construyamos un bosquejo histórico general de lo que distingue al sistema capitalista de otros sistemas anteriores, una breve historia de la conformación de América Latina y su camino por las diversas fases de la consolidación mundial del sistema capitalista, así como el estado actual del Capitalismo realmente existente.

4.2 Sistema Tributario y Sistema Capitalista

Para realizar el análisis es preciso contrastar el modo de producción capitalista con modos de producción distintos. Es decir, analizaremos las diferencias fundamentales entre ambos desarrollos para lograr un mejor entendimiento de la especificidad histórica del modo de producción capitalista. Partamos de lo que hasta ahora hemos encontrado como especificidades del sistema capitalista: el modo de producción capitalista implica la propiedad privada de los medios de producción, los cuales son productos de trabajo previo cristalizado en máquinas; implica un alto grado de desarrollo tecnológico de las fuerzas productivas en relación con el artesanado y las fuerzas productivas primitivas. El modo de producción capitalista construye una socialización a partir del capital, donde cada trabajador se adquiere de manera individual frente al capitalista, reviste entonces la forma de trabajo asalariado libre. Dicha socialización y mecanismo de intercambio capitalista se constituye como un "mercado" donde opera la ley suprema de la economía capitalista: la competencia. Todas estas expresiones son las de un mundo invertido basado en la enajenación economicista que subsume la praxis humana.

Antes de la formación específicamente capitalista (antes del siglo XVI aproximadamente), las sociedades evolucionadas no presentaban ninguna de estas características. Samir Amín ha llamado a estas sociedades como "tributarias" en tanto "el hecho cualitativo esencial de que el excedente se extrae en forma directa del campesinado, por medios transparentes asociados a la organización jerárquica del poder"[6]. Es decir, las formas de apropiación de la riqueza eran transparentes (no invertidas en el sentido de la enajenación económica). En los sistemas tributarios el poder es la fuente de riqueza, mientras que en el sistema capitalista la riqueza es la fuente del poder. Samir Amín afirma:

> "La reproducción del sistema exige la dominación ideológica: la religión de Estado opaca la organización del poder y la legitima, por contraste con la ideología economicista del capitalismo, que opaca la explotación económica y la legitima, y tiene en la relativa transparencia de las relaciones políticas una condición para el surgimiento de la democracia moderna"[7]

Cuando en los sistemas tributarios se necesitaba de legitimar el poder; en el capitalismo se legitima la enajenación económica. Encontramos, pues, un elemento importante en referencia a la cosificación de las relaciones sociales, éstas permiten sentar las bases de la construcción política dominada por la enajenación económica: la democracia. La democracia es en el capitalismo el constructo político que posibilita el ocultamiento de las relaciones sociales de producción de explotación capitalista a través de un esquema de igualdad jurídica.

[6] Amin, Samir, *Los desafíos de la mundialización,* Siglo XXI editores, Tercera edición, México, 2006, p. 4
[7] *Ibíd.*

En resumen, podemos hablar de una ruptura o evolución del sistema ideológico en el siguiente sentido: dentro del sistema tributario predominaba la instancia político-ideológica metafísica, mientras que en el sistema capitalista predomina la instancia económica (ley del valor) subsumiendo al Estado, la política, la ideología, la cultura, así como el desarrollo científico.

Otra distinción específica del sistema capitalista frente a los sistemas tributarios es la categoría de polarización. La polarización es inherente del sistema capitalista, bajo ningún esquema tributario se puede hablar de una sistematización de la polarización ya que la centralización del tributo se concentraba en lo político y no en lo económico. En el sistema capitalista se constituye un mercado integrado para los productos del trabajo social (conversos a mercancías), del capital y del trabajo, mercado trunco en tanto integra el comercio de productos y movimientos de capitales pero restringiendo la integración de la fuerza de trabajo. Este mercado tripartita es el supuesto de la ley del valor mundializada, es decir, la forma de organización de las relaciones sociales y su evolución en el sistema, sin embargo, no existe igualdad ni convergencia, si bien la ley del valor mundializada tiende a uniformar los precios de las mercancías, ésta no funciona igual para las remuneraciones del trabajo. Así, una consecuencia de ésta sistematización de la ley del valor mundializada a través de los mercados de los productos del trabajo, el capital y el trabajo, es una fuerte polarización inherente al funcionamiento del sistema capitalista. Esto solo fue posible en el momento en que el predominio de lo económico permitió la instauración de este mecanismo de polarización que los modos tributarios no podían alcanzar en tanto lo político-ideológico metafísico era lo dominante. Se construye, pues, una de

las especificidades fundamentales del sistema capitalista en tanto que -a través de la inversión general de las cosas en la enajenación económica- la opresión y la polarización no son adjetivos simplemente éticos, sino categorías necesarias y derivadas del proceso de enajenación económica. Así, Samir Amín precisa: "este sistema conquista al mundo, pero no lo homogeneiza; por el contrario, con él opera la más fenomenal polarización que haya podido existir."[8] Ésta circunstancia también es testimoniada por la ley de pauperización absoluta que Immanuel Wallerstein defiende de la siguiente forma:

> "La abrumadora mayoría de los trabajadores mundiales, que viven en zonas rurales u oscilan entre éstas y los suburbios de la ciudad, están en peores condiciones que sus antepasados hace quinientos años. Comen menos bien y ciertamente tienen una dieta menos equilibrada. Aunque tienen más probabilidades de sobrevivir a su primer año de vida (a causa del efecto de una higiene social destinada a proteger a los privilegiados), dudo que las esperanzas de vida de la mayoría de la población mundial *a partir del primer año de vida* sean mayores que antes; sospecho que más bien sucede lo contrario. Indiscutiblemente trabajan más; más horas por día, por año, por vida. Y dado que lo hacen por una recompensa total inferior, la tasa de explotación ha aumentado fuertemente."[9]

En suma, podemos resumir que la polarización es una característica propia del sistema capitalista provocada por el tipo de valorización mundial que se hace sobre el trabajo en su relación con el capital. Es decir, la polarización esta implicada en todos los procesos del sistema capitalista: el salario supone el trabajo asalariado, la ganancia supone al capital. Sin embargo, como hemos

[8] *Ibíd.,* p.7
[9] Wallerstein, *op. cit.,* pp. 91 y 92

insistido a lo largo de esta exposición, las cosas no son así de manera natural, es a través de la conformación histórica social que podemos dar cuenta de las transiciones y sus implicaciones, así como de la desontologización metodológica. Bajo éste contexto, repasemos el tránsito histórico de los imperio-mundo a la economía-mundo capitalista.

4.2.1 Imperio-Mundo y Economía-Mundo.

Antes del florecimiento de las ciudades italianas y la centralización que el eurocentrismo disfraza como origen de la civilización, se encuentran siglos de civilización en la región árabe-islámica del mundo Mediterráneo. Si bien a lo largo de la historia han existido elementos que podrían denominarse como protocapitalistas, podemos decir que el hecho fundamental del sistema político árabe-islámico no dominó por dichas fuerzas, sino que éstas fuerzas de mercantilización se encontraban sometidas a la lógica del poder tributario dominante. Amín ha denominado a esta región como el "sistema mediterráneo", la cual tiene su fecha de nacimiento con la conquista de Alejandro Magno (tres siglos a.C.) terminando hasta el año de 1492. Este periodo consiste en una formulación metafísica común (ideología tributaria de la región) de la cual devienen diversas expresiones como la helenística, cristiana de Oriente, islámica, cristiana de Occidente, etcétera. En esta área cultural tributaria se pueden distinguir – según Samir Amín- una región central compuesta por el Oriente mediterráneo, mientras que la región periférica se encontraba compuesta por el Occidente europeo. Es decir, Europa Occidental no fue el origen sino evolución de lo que era conocido como la Europa bárbara, lejos de la concepción eurocéntrica que sitúa a los europeos de occidente como descendientes directos de los dioses griegos, Europa

Occidental fue en sus inicios una periferia del sistema mediterráneo que aprendieron de los árabes y del oriente en general. Así, exceptuando el Imperio de Alejandro y el Imperio romano, el sistema mediterráneo nunca constituyó un Estado imperial unificado, y si bien había un intercambio protocapitalista (mercantil) entre sus áreas, ésta estaba dominada por el poder político. Es decir, en el sistema mediterráneo existían elementos protocapitalistas tales como la propiedad privada, empresa mercantil, trabajo asalariado, etc. Pero, precisando, éstos no son elementos suficientes para determinar que el modo de producción haya sido propiamente capitalista, sino que la especificidad resulta cuando estos elementos se constituyen en capital, es decir, como forma de dominación general para la acumulación incesante de capital; cuando lo económico somete a todas las demás esferas de la realidad social. Por otro lado - y este es un punto esencial-, la ideología del sistema tributario, fundada desde la fase helenística hasta su transmutación en la forma cristiana (que de igual manera primero tuvo su base oriental para después occidentalizarse) e islámica, se constituye bajo el predominio de la preocupación metafísica como la ideología legitimadora del sistema tributario. Esto en contraste con el sistema capitalista, el cual logra instaurar el sistema ideológico basado en la enajenación económica y justificación sistemática de la explotación económica a través de la cooptación del desarrollo científico.

La posición del Occidente europeo como periferia del sistema mediterráneo también nos permite rastrear un hecho fundamental enmarcado por Samir Amín en su libro *El eurocentrismo*, que pone en evidencia el hecho de que el Islam construyó la versión acabada de la ideología tributaria de la región a través del perfeccionamiento del planteamiento helenístico y del

cristianismo oriental, de la cual las preocupaciones se instauraban en conciliar la razón y la revelación, el discurso de la racionalidad griega y de la moral humanista de los evangelios, la inmortalidad del alma y el libre albedrío que se fundan tanto en la razón como en la revelación. Es decir, la construcción de una ideología metafísica de la cual en Occidente solo se difunde una versión simplificada; es bajo ésta precisión que se puede contrastar la dimensión de la ideología en la Europa occidental como periferia del sistema tributario: "En contraste, se calculará la pobreza de la versión de la metafísica del cristianismo occidental, que no es más que un reflejo pálido, grosero [vulgar] e inacabado (periférico) de ésta ideología tributaria"[10] Así, pues, lejos de la supuesta herencia directa helenística que el proyecto eurocéntrico exhalta (tema digno de desarrollo en un trabajo posterior), se descubre que en realidad la cultura europea protocapitalista es una destilación vulgar de un sistema ideológico tributario desarrollado por el Islam. Europa Occidental, en su condición periférica, se tuvo que conformar con una versión vulgar debido a su condición bárbara.

La centralización del excedente se concentraba a través de los esquemas mercantilistas protocapitalistas basados en el poder político en beneficio de capitales imperiales como Roma, Bizancio, Damasco, Bagdad, etc. Pero como su centralización era frágil, propia del poder político, no podían evitar la autonomización de ciudades como Alejandría, El cairo, Fez, Kairuán, Génova, Venecia, Pisa, etcétera. Así, Europa occidental y su cristiandad bárbara escapan de esta centralización relegada en un feudalismo periférico. Y si bien – como señala Samir Amin- en el sistema mediterráneo existían las condiciones para el nacimiento del

[10] Amin, Samir, *El eurocentrismo: crítica de una ideología,* Siglo XXI editores, México, 1981, p.60

capitalismo, son dos las características que son determinantes para que Europa Occidental pueda convertirse en el lugar de nacimiento del proceso de acumulación incesante de capital: el feudalismo occidental y la colonización, primero de América y luego, del planeta entero. Esto nos habla de la esencia del capitalismo como un sistema que necesita del dominio y sometimiento colonial así como de una constante expansión.

De esta manera – siguiendo el planteamiento de Wallerstein-, podemos distinguir claramente entre lo que es un imperio-mundo y una economía-mundo. Un imperio-mundo es una unidad política mientras que la economía-mundo es una unidad de tipo económica. A lo largo de cinco mil años, los imperios-mundo fueron la norma en el panorama mundial, sin embargo, su centralidad en lo político constituía tanto su fortaleza como su debilidad. Su fuerza se basaba en el hecho que garantizaba los flujos económicos de la periferia hacia el centro por medio de los tributos y podía constituirse ventajas monopolísticas en el comercio. Su debilidad se basaba en el tamaño de su estructura burocrática que absorbía en gran medida los beneficios, además de la imposibilidad de asegurar la unificación y fijar políticas generales a su esfera dominada. En un imperio-mundo no había las posibilidades materiales ni ideológicas para poder someter a todas las áreas del imperio. Así, Immanuel Wallerstein afirma:

> "Los imperios políticos son un medio primitivo de dominación económica. Si se quiere plantearlo así, el logro social del mundo moderno consiste en haber inventado la tecnología que hace posible incrementar el flujo de excedente desde los estratos inferiores a los superiores, de

> la periferia al centro, de la mayoría a la minoría, eliminando el <<despilfarro>> de una superestructura política excesivamente engorrosa"[11]

Sin embargo, no sólo es una cuestión de costos de la superestructura. La esencia del paso hacia una economía-mundo, en franca distinción con el imperio-mundo, es el perfeccionamiento de la dominación económica. Es la inversión general a través del proceso de subsunción formal constituyente de la enajenación económica propia del capitalismo. "Es una economía-mundo debido a que el vínculo básico entre las partes del sistema es económico"[12], pero la esencia estriba en que lo económico domina el espectro y comienza también el proceso de transformación de una ideología tributaria justificadora del poder político y la preocupación metafísica en general para modificarla a un sistema ideológico de justificación y encubrimiento de la explotación económica, así como para también utilizar la ideología como una forma de adoctrinamiento para reproducir el esquema necesario para el capitalismo que es la maximización de utilidades y el *homo oeconomicus.* De igual forma, en el mismo proceso de inversión, el sistema capitalista plantea la esfera del Estado y la política en los parámetros que necesita para el ocultamiento y la viabilidad del sistema, estos parámetros son los de la igualdad y libertad, pero en su forma fenoménica, a nivel del intercambio y de los derechos políticos nominales. Este es el sentido de la democracia en el capitalismo. Así como el sentido de toda la legislación insiste en la igualdad de los hombres ante la ley; la democracia se construye bajo el consenso y la propaganda necesaria para enfatizar la igualdad en las formas de elección política

[11] Wallerstein, Immanuel, *El moderno sistema mundial,* Tomo I, II y III, Siglo XXI editores, México, 1998, Tomo I, p. 22.
[12] *Ibíd.,* p. 21.

que legitimarían todo el aparato estatal, el cual está, a su vez, al servicio de la valorización del capital, Wallerstein afirma:

> "En una economía-mundo capitalista, la energía política se utiliza para asegurarse derechos monopolísticos (o algo lo más parecido posible). El estado se convierte no tanto en la empresa económica central como en el medio de asegurar ciertos términos de intercambio en otras transacciones económicas."[13]

Así, desde el imperio-mundo, con sus dificultades para la dominación en general, surge la economía-mundo capitalista con técnicas perfeccionadas que logran someter al globo en sus esferas ideológicas, científicas, culturales, etcétera, a la coyuntura central del sistema capitalista: la acumulación de capital. Es por esto necesario que los análisis del sistema capitalista tengan que estar basados en las categorías de periferización, dominación, enajenación económica, sistema ideológico, etcétera. Así, contrario al proyecto eurocéntrico, podremos caminar hacia la construcción de la unidad de análisis en términos sistémicos y dejar de atomizar tanto al hombre como a las naciones. Es preciso poner el énfasis en la interconexión dialéctica e histórica de conformación del sistema.

En suma, es en el tránisto de los imperios-mundo a la economía-mundo capitalista donde debemos colocar la discusión del desarrollo periférico latinoamericano en el sistema vigente. Junto con este desarrollo encontramos la construcción y el perfeccionamiento de los sistemas de dominación ideológica, estructuras necesarias para la legitimación y viabilidad de lo que no es

[13] *Ibíd.,* p. 23

legítimo en el sentido dusseleano de la binomia legalidad-legitimidad. El sistema ideológico tributario legitimaba el poder que controlaba la riqueza; el sistema ideológico capitalista legitima la subsunción y la explotación del sistema capitalista, así como la legitimación de todos los subsistemas operativos con los que cuenta para construir la viabilidad del tipo de valorización mundial propia del capitalista: la acumulación incesante de capital. De esta manera, resulta pertinente que, bajo el esquema señalado, hagamos una revisión de la conformación de América Latina como la periferia en el sistema capitalista.

4.3 América Latina: su conformación como periferia

Es poco discutible el hecho de que la primera gran expansión del sistema capitalista se produce en 1492 con la adhesión de América como colonias de abastecimiento de oro, plata, recursos naturales y esclavos en la instauración del flujo que correría de las colonias (periferia) a la metrópoli (centro). Así, la entrada de América al sistema capitalista es definida por la invasión y la explotación desmedida que acabó con toda la base cultural de los pueblos precolombinos así como sus estructuras estatales y económicas. Sergio Bagú nos habla de esta circunstancia:

> "La esclavitud americana fue el más extraordinario motor que tuvo la acumulación del capital comercial europeo y éste, a su vez, la piedra fundamental sobre la cual se construyó el gigantesco capital industrial de los tiempos contemporáneos – capital industrial que, necesitado como estuvo tempranamente de productores y consumidores libres, atacó desde el siglo XIX la institución de la esclavitud como funesta para sus propósitos-. Indirectamente, pues, la esclavitud del indio y el negro resultó indispensable para que, mediante un secular proceso de

> acumulación capitalista, pudiera la Europa occidental tener industrias modernas y Estados Unidos alcanzara en el siglo XIX su espectacular desarrollo económico"[14]

O bien, al respecto de la economía colonial en Brasil, Celso Furtado afirma:

> "La colonia, desde su formación, no es más que una gran empresa productora de bienes tropicales destinados a alimentar el comercio portugués. La Metrópoli tiene en la mira ese comercio y sólo en función de él se preocupa por la Colonia. Los intereses del comercio tienen primacía sobre los de la Colonia. Ésta es un medio y aquéllos un fin."[15]

Estos ejemplos nos ayudan a encontrar el antecedente de la funcionalidad que tiene la periferia en el sistema capitalista como motor de acumulación de capital para el centro. Así, el origen estructural de nuestros países se sitúa sobre un colonialismo agresivo de disolución general de las formas de producción y reproducción anteriores a la invasión capitalista. Es decir, tal como nos lo dice el proceso de subsunción general capitalista dentro de la contradicción del valor y el valor de uso, la periferia no participa en el comercio internacional (como pretendidamente lo hacen ver las teorías del comercio internacional[16]) sino que la metrópoli o el centro del sistema utiliza a la periferia para sus fines de acumulación de capital. Samir Amin precisa:

---

[14] Bagú, Sergio, *Economía de la sociedad colonial: ensayo de historia comparada de América Latina*, Editorial Grijalbo, México, 1992, p. 111

[15] Furtado, Celso, *Economía colonial en Brasil en los siglos XVI y XVII*, publicado por la Universidad de la Ciudad de México, 2003 p. 122

[16] Al respecto, una precisión necesaria: Samir Amin señala en su artículo "El comercio internacional y los flujos internacionales de capitales: "la teoría de las relaciones económicas internacionales plantea mal su problema, o más exactamente platea un falso problema. Ella parte, en efecto, de la hipótesis de que en las relaciones internacionales los protagonistas son las economías capitalistas <<puras>> Así, el margo de razonamiento no es diferente para el análisis del intercambio internacional del concebido para el análisis de la acumulación interna: se ubica en el marco

> "El sistema nuevo de relaciones centros-periferias entre la Europa Atlántica y América no constituye una repetición de las relaciones – desiguales o no- que en épocas anteriores se basan en la ampliación geográfica de los intercambios mercantiles. América no <<comercia>> con Europa; se moldea al integrarse como periferia económicamente explotada por la Europa mercantilista."[17]

Ahora bien, al finalizar el siglo XVIII y a comienzos del XIX este sistema colonial se ve frenado por la ola independentista de las Américas, sin embargo, los cambios no significaron una trastocación de la relación capitalista de subsunción general sino un reacomodo de las élites burguesas y luchas entre la clase dominante, ya que como nos recuerda Immanuel Wallerstein:

> "lo que era racional para los empresarios, no era necesariamente racional para los trabajadores. Y, lo que es aún más importante: lo que era racional para todos los empresarios como grupo colectivo no era necesariamente racional para un empresario [o grupos distintos] determinado."[18]

---

del *modo de producción capitalista*. Esta hipótesis conserva un sentido para el análisis del intercambio internacional entre <<países desarrollados>>. Aquí es necesario ubicarse en un marco de razonamiento diferente: el de las relaciones de intercambio entre formaciones socioeconómicas distintas. ¿Cuáles son, concretamente, esas formaciones? Ahí está el verdadero problema. Anticipando nuestras conclusiones las calificaremos de *capitalismo del centro y capitalismo de la periferia*." Citado en Amin, Samir "El comercio internacional y los flujos internacionales de capitales" publicado en Amin, Samir, et al. *Imperialismo y Comercio Internacional: el intercambio desigual*, Cuadernos de Pasado y Presente, 7ª edición, 1980, p. 63. Ante éste planteamiento es importante decir que esto probablemente signifique una problemática que tiene que ver con el entendimiento metodológico de la totalidad concreta que significa el sistema capitalista, es decir, no hay capitalismo del centro o de la periferia, el sistema capitalista supone y necesita dicha organización como tal, en su relación centro periferia, así, habría que enfatizar la necesidad de continuar esta discusión hacia la construcción de la totalidad concreta como unidad de análisis tomando en cuenta ésta reflexión.

[17] Amin, Samir, *Los desafíos de la mundialización,* Siglo XXI editores, Tercera edición, México, 2006, p. 89.

[18] Wallerstein, "El capitalismo.." *op. cit.,* p. 6

Es por esta circunstancia que el proceso independentista de las Américas debe ser analizado con reservas ya que este proceso solo significó una transformación política y no de relaciones sociales ni económicas. Samir Amin nos dice al respecto de la revolución norteamericana:

> "En su sublevación contra la monarquía inglesa, los colonos norteamericanos no querían reformar en absoluto las relaciones económicas y sociales, lo único que deseaban era no tener que seguir compartiendo las ganancias con la clase dirigente de la madre patria. Querían el poder para sí mismos, no para hacer algo diferente de lo que hacían en la época colonial, sino para continuar haciéndolo con mayor determinación y provecho."[19]

De igual manera en la América Española, los criollos buscaron reemplazar el poder de la monarquía castellana para seguir haciendo lo mismo que los españoles. Así, bajo estas condiciones, las metrópolis europeas comprendieron que no podían seguir sosteniendo el esquema de sujeción directa de las colonias como tales, había que conseguir otra forma de subsumirlas.

Después de la disolución del "viejo sistema colonial de 1492", existió un proyecto europeo de desarrollo "sin colonias", sin embargo, esto no significa que se renunciara a las ventajas económicas pues es bien sabido que las empresas europeas siguieron teniendo una fuerza decisiva en las colonias además de que las estructuras sociales de América Latina ya habían sido trastocadas y organizadas de acuerdo al esquema colonial. Es decir, la apertura de

[19] Amin, Samir, *Más allá del capitalismo senil: por un siglo XXI no norteamericano*, Paidós, Buenos Aires, 2003, p. 98

estilo colonial existía de manera muy clara en la periferia, Osvaldo Sunkel nos dice al respecto: "Otro hecho nuevo que introduce una variante importante en la estructura social de la colonia es la aparición y/o fortalecimiento de nuevos grupos, particularmente los importadores y comerciantes extranjeros, sobre todo ingleses."[20] El término del sistema de 1492 es comprendido bajo el perfeccionamiento de la economía-mundo, que a diferencia del imperio-mundo, no necesitaba más de la sujeción directa ya que, a través de la valorización del capital y la subsunción de la periferia, se convirtió en la forma más sofisticada de dominación. De esta manera, si bien el paso de colonias formales y reales a ser Estados nación formalmente independientes, no es un proceso de liberación, sino de sofisticación de la subsunción general. Podemos dar lectura a este periodo de independización de América Latina como el proceso del sistema capitalista en el cual funda el nuevo esquema de dominación económica a través de la valorización mundializada. El control directo ya no es necesario, ahora solo había que conformar y construir las bases para el perfeccionamiento de una dominación aparentemente indirecta. La dominación se oculta. Si bien los procesos políticos son heterogéneos y responden ante coyunturas históricas hasta cierto punto específicas, existen lineamientos generales que podemos advertir.

Bajo este esquema aparecen las dos principales corrientes políticas protagonistas en la conformación de los Estados Nación en América Latina y que en México conocemos a través de procesos como La Reforma o Segunda República: liberales y conservadores. Por un lado los liberales, que se encontraban influidos por las ideas dominantes en Europa y Estados Unidos,

[20] Sunkel, Osvaldo; Paz, Pedro, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo,* Siglo XXI editores, Tercera Edición, 1973, p. 302

constituían en parte un grupo intelectual y en parte la representación de los intereses de los exportadores agrícolas y mineros, así como los vinculados al comercio y las finanzas exteriores, que en gran medida están en manos inglesas. Por otro lado, se encontraban los conservadores quienes expresaban los intereses de quienes buscaban mantener un modelo llamado "mercantilista-nacional", una prolongación del sistema colonial luego de la independencia política. Sin embargo, es necesario enfatizar que, al menos para México, la situación política de ésta pugna entre liberales y conservadores era encrudecida por la situación mundial de la rapiña con la que Estados Unidos buscaba quitarle más territorio a México, así como también la amenaza constante de invasión Europea. Aunque valdría la pena hacer un recuento más profundo de dicha circunstancia, mostramos la siguiente cita de Ángela Moyano Pahissa quien en su libro *México y Estados Unidos: orígenes de una relación 1819-1861* ilustra acerca de la situación política en ese momento:

> "El año de 1856 sería especialmente doloroso para México. Fue un año de enfrentamientos Estado-Iglesia y por lo tanto de muchos pronunciamientos a favor de esta última. El odio entre conservadores y liberales se hizo mucho más intenso. En río revuelto Inglaterra presentó un ultimátum acerca de pretendidas injurias a su cónsul. España se preparó a mandar una flota a Veracruz por la ola de violencia en contra de sus nacionales en el sur del país y por deudas insatisfechas. Francia declaró que cooperaría con las dos naciones. […] Era el último año del presidente Frankin Pierce y el deseo de obtener más territorio mexicano seguía latente. Cuando en abril de 1856 se decretó la ley de desamortización de bienes del clero, la prensa neoyorkina

> se lamentó: el gobierno mexicano, dijeron, tendría dinero y eso frustraría los intentos de compra de más territorio."[21]

De esta manera, podemos señalar a grandes rasgos que a mediados del siglo XIX la estructura colonial seguía subsistiendo y, a su vez, se construía una influencia del tipo no directo del exterior, pero que se manifiesta a través de las ideologías e instituciones externas encaminadas a una influencia directa en la construcción de las condiciones para la expansión capitalista. Osvaldo Sunkel y Pedro Paz nos exponen:

> "Las políticas responden en parte a las ideologías e instituciones, y por tanto a la influencia externa antes señalada; por otra parte, reflejan la propia estructura económica y social creada desde la época colonial y transformada en la primera mitad del siglo XIX. En lo relacionado con las vinculaciones externas, las políticas responden por ello a la concepción ideológica predominante, en cambio la estructura social preexistente influye decisivamente en las políticas internas."[22]

Hacia finales del siglo XIX, ante la expansión industrial que vivió el centro industrial europeo y estadounidense, la periferia no dejaba de ser fuente de flujos para dicho desarrollo, situación que se expresa en la primera expansión exportadora de los países periféricos donde si bien las unidades productivas eran de propiedad nacional, el capital extranjero adoptaba la forma de intermediario o comerciante exportador e importador, así como a través de bancos de

[21] Moyano Pahissa, Ángela, *México y Estados Unidos: orígenes de una relación 1819-1861*, Secretaría de Educación Pública, México, 1985, p. 277
[22] Sunkel, *op. cit.,* p. 303

financiamiento el comercio exterior y la producción, a los gobiernos les tocaba realizar las obras de infraestructura para el flujo comercial hacia el centro, por supuesto, con empréstitos externos. Cardoso y Faletto se refieren a este proceso de la siguiente manera:

> "Desde el punto de vista del conjunto del sistema capitalista mundial – cuyo centro hegemónico constituía Inglaterra- , se relacionaba con la periferia través de la necesidad de abastecimiento de materias primas. La dinámica de la expansión industrial inglesa no reposaba necesariamente en la inversión de capitales productivos en la periferia, sino en asegurar su propio abastecimiento de productos primarios. Por dicho motivo, y con relación a América Latina, el capitalismo europeo del siglo XIX se caracterizó como un capitalismo comercial y financiero"[23]

Pero, a partir de entonces, se construyó un fenómeno que se instauraría en la periferia: la del acaparamiento de todos los niveles productivos para la acumulación capitalista en el centro, Sunkel nos expone:

> "Hacia fines del siglo pasado, y sobre todo en el presente, la actividad exportadora se caracteriza porque el capital extranjero aparece en la explotación misma de los recursos naturales, en la actividad productiva, en las obras de infraestructura y en el proceso de transformación y transporte hacia los países centrales."[24]

[23] Cardoso, F.H.; Faletto, Enzo, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI editores, 16ª edición, 1979, p. 43
[24] Sunkel, *op. cit.,* p. 309

Cabe recordar el proceso de industrialización externo en México impulsado por Porfirio Díaz, es en este momento donde comienza la lenta transición pero definitiva para el entendimiento del México del siglo XX:

> "Con este episodio[la toma del poder por Porfirio Díaz] terminan las guerras civiles y las intervenciones armadas extranjeras que caracterizaron el siglo pasado hasta fines de la década de 1860. En la minería, la expansión se acelera a partir de 1880 con fuertes inversiones extranjeras, particularmente norteamericanas, inglesas y alemanas. Como Cuba, y a diferencia del cono sur de América Latina y Brasil, México comienza a ligarse a la economía norteamericana ya desde fines del siglo XIX."[25]

Este modelo denominado de "crecimiento hacia fuera" se vio truncado por la coyuntura internacional en términos del comienzo del periodo de las dos guerras mundiales. El crecimiento dinámico de la demanda internacional de materias primas, es decir, la subsunción general de la división internacional del trabajo que asignó a la periferia el papel de exportador de materias primas para abastecer el proceso industrial del centro junto con el flujo internacional de financiamiento externo, se interrumpieron. Entonces, de acuerdo a una necesidad del centro y no de la periferia, se hizo necesario encontrar formas alternativas que permitiesen imprimir dinamismo a las economías periféricas que sostuvieran las necesidades de la guerra; "entonces presiones externas y factores condicionantes internos de carácter sociopolítico indujeron a adoptar políticas deliberadas de industrialización"[26]. No obstante, Osvaldo Sunkel nos advierte:

[25] *Ibíd.,* p. 339
[26] *Ibíd.,* p. 355

> "Sin embargo, importa destacar que no se trata en realidad de un trastrocamiento fundamental de la estructura del sistema, sino de un cambio en el mecanismo del crecimiento, que sin embargo sigue apoyado sobre el sector exportador; en efecto, tanto el proceso de crecimiento hacia fuera como la industrialización por sustitución de importaciones se dan dentro del marco estructural de la economía dependiente primario-exportadora"[27]

Es decir, la industrialización apoyada sobre el sector exportador no significa una transformación o un desarrollo con objetivo último las necesidades internas del país sino las necesidades del centro que tuvo que trasladar su producción hacia la periferia para poder sostener las batallas por el poder hegemónico. Es pertinente señalar que esta industrialización no es del tipo capitalista-central en términos integrales, sino plenamente subsumida de un tipo desestructurado y de enclave, prueba de esto es la conformación de lo denominado economías duales. Celso Furtado en su libro *Dialéctica del Desarrollo* nos expone:

> "lo que conceptuamos como subdesarrollo no es tanto la existencia de una economía fundamentalmente agraria, en cuyo caso tendríamos tan sólo una economía atrasada, sino más bien la presencia de un dualismo estructural. Éste se origina cuando en una economía agrícola atrasada, determinadas condiciones históricas propician la introducción de una clase de cuña de economía típicamente capitalista, y se crea un desequilibrio, al nivel de los factores, para utilizar la terminología de los economistas, con reflejos en toda la estructura social."[28]

[27] *Ibíd.*
[28] Furtado, Celso, *Dialéctica del desarrollo,* Fondo de Cultura Económica, Cuarta reimpresión, México, 1989, p. 78

Es decir, se construye una dualidad en la periferia de tal manera que se generan secciones de la economía que responden en su totalidad a coyunturas extranjeras y no al desarrollo integral de encadenamientos productivos y de abastecimiento de recursos necesarios para el aumento generalizado del nivel de vida en todos los sentidos de la población. Raúl Prebisch nos amplía la visión de esta problemática:

> "Tras larga observación de los hechos y mucha reflexión, me he convencido que las grandes fallas del desarrollo latinoamericano carecen de solución dentro del sistema prevaleciente. Hay que transformarlo.
>
> Muy serias son las contradicciones que allí se presentan: prosperidad, y a veces opulencia, en un extremo; persistente pobreza en el otro. Es un sistema excluyente.
>
> Difícilmente pudo haberse imaginado hace algunos decenios el impulso notable de la industrialización, la capacidad, iniciativa y empuje de muchos empresarios y las crecientes aptitudes de la fuerza de trabajo. Se han alcanzado elevadas tasas de desarrollo y se está aprendiendo a exportar manufacturas contra obstáculos internos y externos que antes parecían muy difíciles de superar. […]
>
> Pero el desarrollo se ha extraviado desde el punto de vista social y gran parte de esas energías vitales del sistema se malogran para el bienestar colectivo."[29]

De estos elementos podemos inferir dos cuestiones fundamentales: a) el desarrollo industrial en América Latina es de un orden desestructurado y ajeno al desarrollo propio de los países en tanto responde ante una necesidad de los países centrales, es decir, se subsume ante una necesidad

[29] Prebisch, Raúl, *Capitalismo periférico: crisis y transformación*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981, p. 13

coyuntural del desarrollo capitalista en la lógica de la acumulación de capital y lucha hegemónica y b) la construcción de las políticas económicas y el desarrollo intelectual se posibilita ante la necesidad del centro, es decir, aunque no de manera exacta, la posibilidad del desarrollo del pensamiento de la CEPAL y de los proyectos y programas de industrialización se desarrollan en tanto las condiciones externas y el país dominante lo permiten. Sin embargo, es importante señalar la cuestión del sistema político que necesita integrase al sistema económico en forma. El caso de América Latina es un caso que permite observar la conformación de un Estado conforme las necesidades de la periferia en tanto economía dual que alberga el atraso y la marginación con economías separadas o de enclave adheridas a un proceso de "modernización" en el sector exportador que, dicho de manera más clara, es el sector líder que responde ante las necesidades del centro, no a las necesidades de una Nación. Cardoso y Faetto nos ilustran al respecto de dicho proceso:

> "la ruptura del pacto colonial permitía el fortalecimiento de los grupos productores nacionales, puesto que el nuevo polo hegemónico no interfería y más aún, en ciertos casos, hasta podía estimular la expansión del sistema productivo local. Este fortalecimiento dependía de la capacidad de los productores locales para organizar un sistema de alianzas con las <<oligarquías locales>> que hiciese factible el Estado Nacional"[30]

Es decir, el origen del Estado en América Latina tiene su fundamento en la alianza de los representantes de las dos partes de la economía dual, basado en una serie de prácticas generales de negociación pero, a final de cuentas, con el objetivo supremo de seguir como país dependiente

[30] Cardoso, *op. cit.*, p. 44

o subsumido al centro, cuestión que tiene su explicación general en el llamado absurdo básico de la vida moderna:

> "El absurdo básico de la vida moderna está en que los seres humanos sólo pueden producir y consumir bienes, crear riqueza y gozarla o disfrutarla, es decir, sólo están en capacidad de autorreproducirse, en la medida en que el proceso de producción y consumo de sus bienes sirve de soporte a otro proceso diferente que se le sobrepone y al que Marx denomina <<proceso de valorización del valor>> o <<acumulación de capital>>."[31]

Así, en términos generales observamos la constitución de los países periféricos basados en este planteamiento general de avances en industrialización, elevadas tasas de desarrollo en ese periodo, exportación de manufacturas, etcétera. Elementos varios, que menciona Raúl Prebisch como de aparente desarrollo pero desestructurados y generadores de la economía dual; son a costa del proceso de acumulación general del capital en una franca relación de dependencia que no hace más que reproducir para América Latina esa misma situación de dependencia, y en este sentido es que Ruy Mauro Marini en su libro *Dialéctica de la dependencia* nos señala:

> "es a partir de entonces que se configura la dependencia, entendida como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia. El fruto de la dependencia no puede ser por ende

[31] Echeverría, Bolívar, *La contradicción del valor y el valor de uso en El capital, de Karl Marx,* Editorial Itaca, México 1998, pp. 9 y 10

sino más dependencia, y su liquidación supone necesariamente la supresión de las relaciones de producción que ella involucra."[32]

De igual forma, en el marco de la teoría de la dependencia, Theotonio Dos Santos nos ofrece una definición más estructurada:

"La dependencia es una situación en la cual un cierto grupo de países tienen su economía condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía a la cual la propia está sometida. La relación de interdependencia entre dos o más economías, y entre éstas y el comercio mundial, asume la forma de dependencia cuando algunos países (los dominantes) pueden expandirse y autoimpulsarse, en tanto que otros países (los dependientes) sólo lo pueden hacer como reflejo de esa expansión, que puede actuar positivia y/o negativamente sobre su desarrollo inmediato. De cualquier forma, la situación de dependencia conduce a una situación global de los países dependientes que los sitúa en retraso y bajo la explotación de los países dominantes."[33]

En suma, podemos concluir que la naturaleza del desarrollo histórico de México es la de un país de origen colonial que tuvo que acceder a proyectos de industrialización en tanto estos eran necesarios para el centro mientras que creaba una economía dual, una de franco retraso agrícola y otro industrializado-moderno pero anclado a las necesidades exteriores. En este proceso y de acuerdo a la transición general de la dominación de lo político a lo económico es que México adquiere su independencia formal y política, sin embargo, jamás se ha independizado

[32] Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, Serie Popular Era, México, Séptima Edición, 1985, p. 18
[33] Dos Santos, Theotonio, *Imperialismo y Dependencia*, Ediciones Era, Cuarta Edición, México, 1986, p. 305

económicamente. México es, pues, un país subsumido por la lógica de la acumulación capitalista. Solo a través del entendimiento de la realidad sistémica mexicana, del entendimiento de la posición de subsunción neocolonial, es como podemos entender el sentido y el verdadero significado de lo que hoy conocemos como el proyecto neoliberal.

4.4 La subsunción neoliberal

Analicemos brevemente en este apartado los lineamientos generales del movimiento del sistema capitalista después de la Segunda Guerra Mundial. Comencemos señalando la diferencia sistémica entre el antiguo imperio inglés y el ascenso de Estados Unidos como país hegemónico:

> "Ha sido sobre la base del reordenamiento de la economía capitalista mundial y de la expansión monetaria que tuvo lugar que el capital privado norteamericano amplió progresivamente el radio de su acumulación, procediendo a integrar bajo su control a los aparatos productivos nacionales allí comprendidos. El periodo de la hegemonía británica había sido el de la creación y consolidación del mercado mundial; el periodo de la hegemonía norteamericana habría de ser el de la integración imperialista de los sistemas de producción."[34]

Bajo esta idea, podemos entender el trayecto que la eterna "importación de reformas" en México, esta circunstancia trajo consigo la priorización de las necesidades del sistema capitalista y no de las necesidades propias del país. David Ibarra nos ayuda a delinear esta circunstancia:

[34] Tomado de Cuadernos Políticos n.12, Ediciones Era, México, abril-junio de 1977.

> "Entre 1940 y 1950 el subdesarrollo se explicaba por la insuficiencia de la inversión y el ahorro que había de suplirse con fondos internacionales. Se pensaba que elevando la formación de capital se tornaría factible mover a los factores productivos de los sectores de baja productividad a los de alta productividad. El comercio internacional se consideraba bueno, pero insuficiente para abrir las puertas del desarrollo; por eso se admitía el proteccionismo a las industrias incipientes y déficit moderados en las cuentas externas cubiertas con la inyección foránea de capital; así mismo, se admitía el transvase de recursos de las actividades tradicionales a las modernas, con el respaldo de políticas industriales activas, aunque se reflejasen en déficit fiscales, siempre y cuando fuesen pequeños."[35]

Aquí, se observa la política económica todavía en un proceso general de integración al sistema de producción imperialista, es decir, crear las bases mínimas de producción capitalista para instaurar el circuito necesario. Bajo ésta idea, David Ibarra continúa:

> "Algo se perfeccionó en los planteamientos (sic) durante los siguientes años (sesenta y mitad de los setenta), cuando se descubre que la insuficiente oferta de cuadros empresariales, limitaba la absorción de los recursos del primer mundo y la eficacia de las medidas promocionales de los gobiernos y de los organismos internacionales. En esa lógica, se incorporó a los programas gubernamentales el fomento deliberado a la formación empresarial y medidas para suplir sus deficiencias. Se persuade a los países periféricos a crear bancos de desarrollo, alentar inversiones conjuntas en áreas estratégicas de la economía y a fortalecer la capacidad nacional de preparación y evaluación de proyectos."[36]

[35] Ibarra, David, *Ensayos sobre economía mexicana,* Fondo de Cultura Económica, México, 2005, p. 39
[36] *Ibíd.*

Es decir, diametralmente opuesto a lo que propone el Banco Mundial al día de hoy, se promovió la instalación de bancos de desarrollo a lo largo y ancho de América Latina, sin embargo, de nueva cuenta, se transforma el paradigma y México, sumiso, acepta la nueva ola de políticas económicas conocidas como neoliberales:

> "De ahí en adelante, las recomendaciones del primer mundo a los países periféricos se alteran radicalmente hasta pernear el meollo de las políticas económicas de los países. Ahora el obstáculo central deja de ser la falta de ahorro, inversión o capacidad empresarial, eso es pecata minuta. El nuevo diagnóstico sitúa el problema en una estructura distorsionada de precios que limita la absorción de mano de obra y genera tasas subóptimas de expansión del producto. La raíz del fenómeno se atribuye al intervencionismo estatal que empeora la asignación de recursos, propicia el uso de técnicas de alta densidad de capital y da lugar a rentas improductivas amparadas en el favor oficial. Por consiguiente, el remedio debe encontrarse en exportaciones competitivas con alto contenido de mano de obra. Al efecto, se recomienda abrir los mercados, suprimir los subsidios y el conjunto de las medidas proteccionistas, incluida la participación estatal en la producción. Poco importa el rezago tecnológico o las deficiencias de las redes comerciales de los países periféricos, el mercado acabaría por revelar las auténticas ventajas comparativas de cada país."[37]

Pero como ya sabemos, esto es del lado del discurso, el mercado significa incorporación a las reglas capitalistas en la subsunción general de la periferia por el centro, mientras que las ventajas

[37] *Ibíd.,* p. 41

comparativas de cada país, son en realidad las ventajas que las diversas estructuras funcionan para la acumulación del capital mundializado. En suma, México sigue sin conocer una poca de autonomía, pues como señalan también de manera clara Rolando Cordera y Carlos Tello: "El regreso al liberalismo económico y su presentación como la vía óptima para encarar y superar la crisis actual del sistema capitalista tiene su origen en los países centrales, y sus principales promotores en las élites del gran capital financiero y monopólico transnacional"[38]. Con sólo revisar cuáles son los factores que el pensamiento trasnacional señaló como barreras para su desdoblamiento acelerado podremos observar la razón racionalista en función:

a) El deterioro de las instituciones y los gobiernos en el desgaste democrático

b) El tamaño desmedido del Estado que, al intentar responder a demandas de la población, no sólo ha absorbido porciones crecientes de recursos financieros que de otra forma se hubieran dedicado a la acumulación, sino que ha incurrido en un déficit desmedido y, en consecuencia, inflacionario.

c) La conversión de los sindicatos en fuerzas nacionales de injerencia en la política pública, cuestión que acentúa las distorsiones en el mercado al desnaturalizar (sic) el carácter original del trabajo como un factor de producción más y

[38] Cordera, Rolando; Tello, Carlos, *México la disputa por la nación: perspectivas y opciones del desarrollo,* Siglo XXI editores, México, 1981, p. 79

d) El renacimiento del nacionalismo, en particular de países productores y proveedores de materias primas y en los que se pretende llevar a cabo procesos de "industrialización más o menos integrales, los cuales traen como consecuencia el encarecimiento de los procesos productivos en los países centrales a la vez que obstrucciones más o menos considerables a la libre circulación de productos industriales allá producidos"[39]

En suma, todo este nuevo estado de transformación de política económica basado en la privatización o mejor dicho desmantelamiento de los Estados Nación, así como la reducción de la política económica a una política de regulación macroeconómica y financiera, construyeron un momento de liberalización general para el nuevo proyecto de lo que Samir Amin denomina el redespliegue del capitalismo; es preciso recordar en este momento el análisis que hicimos al respecto del *homo oeconomicus*, la razón racionalista y la maximización de las utilidades, principios que concuerdan con lo que en la práctica se busca sostener para este nuevo periodo que a continuación terminaremos por analizar de acuerdo a la estructura global de poder del capitalismo realmente existente en nuestros días. Para terminar este punto veamos lo que nos dicen al respecto Rolando Cordera y Carlos Tello:

> "El proyecto neoliberal pretende ser una respuesta integral a la crisis actual del capitalismo […]La expresión teórica de estos cambios se sintetiza en el renacimiento de la doctrina económica neoclásica que postula el restablecimiento de los mecanismos automáticos del sistema económico y la máxima dependencia, para su regulación, del libre juego de las fuerzas del mercado. De esta manera, se puede aspirar a una óptima asignación de los recursos

[39] *Ibíd.*

> productivos, lo cual aseguraría la mejor y más justa distribución del ingreso entre las diferentes clases que concurren a la producción de bienes y servicios."[40]

Con esto se refrenda lo dicho con anterioridad, en el sentido de que la razón racionalista es la que domina y, con ello, mutila las posibilidades de construir una política económica distinta de la eurocéntrico-neoclásica. Como hemos visto hasta ahora, la historia de la política económica en México ha sido la historia de la subsunción general al capitalismo. La autonomía es nula en las acciones tomadas por México. De igual forma, el instrumentaje teórico con el cual México analiza sus problemas no ha generado las posibilidades de emancipación de dicha condición, podríamos decir que existe una franca sumisión a la idea de la ineluctabilidad del sistema capitalista, así como la domesticación bajo la reproducción en la mente de las doctrinas eurocéntrico-neoclásicas. En suma, México sigue siendo un país subsumido, además de seguir siendo una colonia mental de reproducción de la doctrina dominante. México ha cumplido al pie de la letra las exigencias de las políticas económicas del liberalismo puro que, en ultima instancia, es la exigencia fundamental del capital: el alza de los márgenes de ganancia. Samir Amin afirma:

> "El discurso liberal no tiene otra función que la de legitimar las pretensiones del capital: el alza de las tasas de interés ante todo. El mito del mercado autorregulador permite, en efecto, simular que ese aumento ha de producir, con el tiempo, el crecimiento, cuando en realidad está asociado a la desaceleración y a la desigualdad que la acompaña."[41]

[40] *Ibíd.,* p. 82
[41] Amin, "*Más allá del capitalismo…" op. cit.,* pp. 80 y 81

El sueño perfecto del neoliberalismo se enmarca en la intensión de gobernar unilateralmente la sociedad en todas sus dimensiones sometiéndola a la lógica exclusiva del beneficio máximo. Sin embargo, es una cuestión utópica en tanto el éxito de la lógica exclusiva de la ganancia no produce la expansión máxima sino que, por el contrario, produce una espiral deflacionaria. El sistema capitalista se fortalece cuando sus adversarios se encuentran fortalecidos y tiene que realizar ajustes y reivindicaciones que no surgen de su lógica exclusiva. Sin embargo, el capitalismo no puede aceptar esta circunstancia y se ve obligado a crear una teoría de la no realidad, es decir, una doctrina que demuestre que las cosas no son así y que basta con sumirse totalmente a la lógica de la ganancia para provocar el progreso social. Es bajo dicha circunstancia que se genera la construcción de una teoría de la no-realidad, es un sistema de adoctrinamiento que justifica la aplicación de las políticas económicas neoliberales, así como la justificación de la no-ciencia económica. Este es el sentido general de la subsunción neoliberal.

4.5 La polarización y la dependencia

Ahora bien, es necesario que hablemos de la estructura general que crean las políticas económicas capitalistas. La lógica de la ganancia lleva consigo, de manera inherente, la polarización y la dependencia. La polarización, como hemos dicho aquí, es una ley inmanente al desarrollo del sistema capitalista. A través del mercado integrado internacional de mercancías, capital y trabajo, es como el sistema regula (ley del valor) las relaciones generales del sistema. Ante esto, entendemos que si bien el mercado de capitales y de mercancías se encuentran "liberados", el mercado de trabajo se encuentra trunco y compartimentado. Este hecho es el

elemento principal que desarrolla la polarización en el sistema capitalista. Son, entonces, hechos económicos los que definen el contenido de la contradicción periferia-centro. Así, en el largo proceso de modificación de una colonia a un país con independencia formal y política, se advierte también el proceso del sistema que consolidaba hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX las formas de dominación instauradas en lo económico. Es entonces en el proceso de industrialización del sistema capitalista (siglo XIX) que la polarización se centra entre países industrializados y no industrializados. Es decir, el contenido específico de polarización entre países industrializados y países no-industrializados es en tanto la coyuntura histórica de desarrollo capitalista así como la forma de valorización general del capital. Por tanto, la brecha entre industrializados y no-industrializados es valida hasta 1945 que comienza a desdibujarse esta polaridad, no en el sentido del "alcance de brecha" sino en tanto del movimiento general tanto de la ley de valorización mundializada (la forma en la cual el sistema capitalista se apropia de los excedentes y controla el sistema completo para la acumulación incesante de capital). Así, con los procesos de industrialización (aunque fuesen de enclave y desestructurados constituyendo una economía dual) la polarización se desplazaría a otros terrenos. El mal entendimiento de este proceso provoca el error mas regular del análisis histórico de nuestro país junto con el de su política económica al sugerir en primera instancia que los intentos de industrialización estaban enmarcados en un logro interno del país y que además centró el ideario en la industrialización como vía par abolir la polarización o el desarrollo. Circunstancia general de engaño sistemático pues, como ha dicho Ruy Mauro Marini, la dependencia solo puede traer mas dependencia, o bien como señala Celso Furtado:

> "la idea del desarrollo económico es un simple mito. Gracias a ella ha sido posible desviar la atención de la tarea básica de identificación de las necesidades fundamentales de la colectividad y de las posibilidades que abre al hombre el progreso de la ciencia, para concentrarla en objetivos abstractos como son las inversiones, las exportaciones y el crecimiento."[42]

Es decir, Celso Furtado reconoce que las ideas regulares de desarrollo han sido el desarrollo necesario para el sistema capitalista, no para las necesidades de reproducción social del interior del país. Así, a pesar de procesos de industrialización, el esquema de polarización y de dependencia siguieron prácticamente intactos. La pregunta se centra, entonces, en cuáles son las nuevas formas o contenidos de la polarización inherente al sistema capitalista. Giovanni Arrighi presenta tres mecanismos de polarización que buscan responder dicha pregunta: 1) la fuga de los capitales de las periferias hacia los centros; b) la migración selectiva de los trabajadores en el mismo sentido (pero que no tiende hacia la igualación y formación de un mercado mundial de trabajo), y c) los monopolios que las sociedades centrales detentan en la división internacional del trabajo. Por su parte, Samir Amín agrega el control del acceso a los recursos naturales de toda la tierra desde los centros[43]. Esto, por supuesto, que tiene que ser entendido en términos de la ley del valor del capital, es decir, como anteriormente se señaló, la polarización es inherente al sistema capitalista el cual para actuar necesita de los mercados señalados. De ésta manera, en términos generales, la polarización como categoría transitiva podríamos denominarla en su dimensión sistémica como la interconexión dialéctica inherente al sistema capitalista por la cual la ventaja de los centros queda referida, forzosamente a la subsunción de las periferias. Es, pues,

[42] Furtado, Celso, *El desarrollo económico: un mito,* Siglo XXI editores, Séptima edición, México, 1985, pp. 90 y 91.
[43] Amin, *"Los desafíos…" op. cit.,* p. 68

el mismo proceso de desarrollo capitalista. Es la unidad dialéctica, la totalidad concreta. En el sistema mundial capitalista, tanto el lado de la periferia, como el lado del centro son lados de la misma moneda. La ventaja "competitiva", por ejemplo, que el centro tiene sobre la periferia, es solamente la apariencia del proceso completo, ya que la ventaja del centro está basada en el poder monopólico, financiero e ideológico que tiene sobre la periferia y, sobre todo, de sus recursos naturales. De esta manera, concibiendo la transitividad del contenido específico centro-periferia, pero también construyendo la categoría dialéctica en general, es que podemos situar la discusión en la dimensión exacta. A este respecto, Samir Amín afirma:

> "Así por ejemplo, la <<desindustrialización>> (relativa) de los centros, a la par con la industrialización de las periferias, cobra sentido si se toma en cuenta que el monopolio de los centros de la actividad industrial se transfiere hacia el control de las tecnologías, las finanzas y el acceso a los recursos naturales."[44]

Es necesario analizar la nueva situación de la polarización centro-periferia para dar cuenta, por un lado, de la transformación en las formas de valorización de capital (financierización) y, por el otro, de la nueva relación de las industrializaciones periféricas, así como de las necesidades generales en el campo de la macroeconomía o la legislación general financiera que el FMI y el BM han recetado por igual a toda la periferia. Así, la vieja discusión de la industrialización como factor dominante de la división centro-periferia carece de sentido para darle paso a la necesidad de captar dicha división en términos de la ley del valor mundializada en una unidad dialéctica, en la totalidad concreta que es el sistema capitalista.

[44] *Ibíd.,* p. 69

4.6 El gobierno imperial y las nuevas formas de valorización del capital

El imperialismo contemporáneo es entendido como la nueva etapa de la integración del sistema capitalista mundial fundada en la concentración, conglomeración, centralización e internacionalización del gran capital monopólico representado por las grandes corporaciones trasnacionales ¿Cuáles son estos monopolios? Sigamos la tesis de Samir Amín quien señala que, a través del control de cinco monopolios principales, la ley de valorización capitalista subsume a las nuevas dimensiones de las periferias aun cuando tengan desarrollos industriales como China o la India. Es decir, ante la polarización regular centro-periferia como países industrializados / no industrializados se presenta una reconformación de la naturaleza de esta polarización una vez que la revolución Rusa y China o las de liberación nacional, cometieron esta forma de polarización implicando a sus sociedades en un proceso de modernización e industrialización. Así, la nueva tríada dominante (Estados Unidos, Europa y Japón) tuvo que redefinir la nueva forma en la cual la valorización o acumulación capitalista aseguraría que los flujos y excedentes serían beneficios seguros para la tríada dominante, es decir, la competitividad para la maximización de utilidades se basa en el control y dominio de cinco monopolios, a saber:

Los monopolios de control de la tecnología.- toda la producción tecnológica que tiene que ver con mejoras médicas, nuevas posibilidades de transporte, explotación petrolífera, explotación química y bioquímica son controladas y usadas con el pleno objetivo de continuar la acumulación de capital. Un caso ilustrativo es el de la trasnacional Monsanto, dicha empresa es

la mayor productora de semillas transgénicas en el mundo, y como estas semillas contienen genes patentados, obligan a los agricultores a pagar cada vez que quieren sembrar, de lo contrario, la corporación los demanda. Dicho esquema inhibe la posibilidad tradicional e histórica de reutilización parcial de la cosecha para usarla como semilla o intercambio para futuras cosechas. Alejandro Calvillo precisa:

> "Monsanto cobra derechos por el uso de su tecnología que oscilan entre 6.25 dólares por bolsa de soya cosechada y 230 dólares en promedio por bolsa de algodón. En este último caso, lo derechos triplican a los del algodón convencional. La compañía afirma que esa facturación es necesaria para recuperar sus inversiones en tecnología y advierte que posee una poderosa maquinaria legal para exigir el pago de tales derechos."[45]

Los monopolios que controlan los flujos financieros mundiales.- La Liberalización de los controles financieros como la autonomía de los Bancos Centrales así como la nula regulación al movimiento de capitales provocó que la mayor parte del ahorro de una nación que solo podía circular en las instituciones financieras nacionales se expandiera hacia el mundo entero. Samir Amín advierte:

> "Falta decir que ese privilegio se asienta en una lógica política que fuerza a aceptar la mundialización financiera. Y esa lógica podría impugnarse mediante una sencilla decisión política de desconexión, aunque sólo fuera limitada a la esfera de las transferencias financieras. Además el libre movimiento del capital financiero mundializado opera en los marcos definidos

[45] Calvillo, Alejandro *"Monsanto contra los campesinos"* articulo publicado en La Jornada el 8 de Febrero de 2005

> por un sistema monetario mundial basado en el dogma de la libre apreciación del valor de las divisas por parte del mercado […] y en la referencia al dólar como moneda universal de facto."[46]

A través de este mecanismo, el dólar, como moneda mundializada y forma de control permite el financiamiento tanto del consumo interno de los Estados Unidos, importando productos de bajo costo pero también financiando las diversas empresas militares que lleva a acabo para asegurarse recursos naturales, James Petras señala:

> "El déficit comercial es un problema que afecta negativamente a muchas regiones del mundo. En cambio Estados Unidos se beneficia de tener el mayor déficit comercial del mundo, ya que al importar artículos de bajo costo mantiene controlada la inflación y los salarios, y fomenta el consumo. A su vez, el Tesoro de Estados Unidos financia su déficit con la venta de dólares a los inversores de los países en crisis."[47]

De este control se explica que el Banco de México hasta el 15 de septiembre de 2006 mantuviera un acervo de 66 mil 220 mdd con los que compra títulos estadounidenses para financiar el déficit estadounidense.[48]

---

[46] Amin, *"Más allá del capitalismo…" op. cit.,* p. 107
[47] http://www.lafogata.org/recopilacion/petras1.htm
[48] De igual forma, México se dedicó a comprar puntos porcentuales de peso de decisión en el FMI, Carlos Fernández Vega detalla lo siguiente:
"Todo indica que *Paco* Gil convenció al inquilino de Los Pinos sobre la "importancia" que para México representaba un "aumento" de dos décimas de punto porcentual (de 1.2 a 1.4 por ciento) en su poder de voto en el seno del FMI, y que pagar alrededor de 9 mil 200 millones de pesos realmente era una bicoca comparado con el éxito que se alcanzaría, aunque ello implicará reforzar la política de enfrentamiento con los países latinoamericanos y de sobajamiento con los *güeros* del norte.

Los Monopolios que operan en el acceso a los recursos naturales del planeta.- Todos los recursos naturales del planeta han entrado ya bajo la lógica de la acumulación de capital que, a pesar de los daños irreparables de su irracionalidad, sigue adelante a través de guerras, intervenciones directas, coacción de empresas trasnacionales para asegurarse la utilización de dichos recursos para la tríada imperial, la cual, no sólo tiene en la mira lo que resta de las reservas petroleras, sino también recursos elementales como el agua.

Los monopolios que controlan los medios de comunicación.- La manipulación política, el bombardeo cultural funcional para provocar lo que Marcos Roitman Rosenmann ha calificado como el social-conformismo[49], así como la uniformización de los ideales enmarcados dentro de la llamada "democracia occidental" que solo es el tipo de control político compatible con las necesidades de la acumulación de capital.

¿De dónde saldrá el dinero para pagar la "confianza" y el "reconocimiento" del FMI "a la importancia y el peso de la economía mexicana", como asegura Hacienda? Si no es de los excedentes petroleros -tan guardaditos, tan invisibles, pero tan utilizados para embellecer los "logros" del "cambio"- o de las reservas internacionales del Banco de México, entonces tendrán que sacar la tijera y recortar los presupuestos de las dependencias públicas." Publicado en el periódico La Jornada el 21 de Septiembre de 2006

[49] Marcos Roitman Rosenmann define el social-conformismo de la siguiente manera:
"El conformismo social es un tipo de comportamiento cuyo rasgo más característico es la adopción de conductas inhibitorias de la conciencia en el proceso de construcción de la realidad. Se presenta como un rechazo hacia cualquier tipo de actitud que conlleve enfrentamiento o contradicción con el poder legalmente constituido. Su articulación social está determinada por la creación de valores y símbolos que tienden a justificar dicha inhibición en favor de un mejor proceso de adaptación al sistema-entorno al que se pertenece." y más abajo continúa:

"Pensar y relacionar la explotación con la condición humana puede terminar creando una existencia tortuosa. Lo mismo pasa si pensamos en la esclavitud. Pensarla a través de las personas que la sufrenpuede terminar pidiendo su abolición. Sin embargo, si se abstrae la condición humana de ambos hechos, explotación y esclavitud, ambas se transforman en trabajo productivo, generador de riqueza social. La vida de niños sometidos a trabajo esclavo, la precariedad del empleo, la trata de blancas, entre otras modalidades de explotación, son consideradas actividades empresariales dignas de elogios y portadoras de dinero semilla, formadoras de yacimientos de empleo y de nichos de trabajo." Roitman Rosenmann, Marcos, *El pensamiento sistémico*, Siglo XXI editores en coedición con la Universidad Nacional Autónoma de México, Tercera Edición, México, 2005, pp. 1 y 2.

Los monopolios que controlan los armamentos de destrucción masiva.- Esta es una actividad reservada para los Estados Unidos quien, siendo el mayor productor y detentador de activos militares, exige que ningún otro país ni si quiera pretenda desarrollar tecnología atómica como el caso actual de Irán o Corea del Norte así como los países llamados por Estados Unidos como el eje del mal, los cuales no tienen derecho, según Estados Unidos, a tener armas de destrucción masiva. El monopolio de los armamentos de destrucción masiva asegura la coerción y poder de intervención cada vez que el país hegemónico lo necesite.

Es a partir del control de estos cinco monopolios que el capitalismo basa su viabilidad y solvencia. Sin embargo, lo que tenemos que enfatizar es el fenómeno del gobierno mundial o bien – como señala John Saxe Fernández- la presidencia imperial. Desde 1975, en franca respuesta al Movimiento de los No Alineados, Giscard d´Estaing tomó la iniciativa de inventar el "G-7", agrupación que fundó la idea del imperialismo colectivo. La transformación del GATT al término de la llamada "Ronda de Uruguay", así como la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC) son los instrumentos a través de los cuales los países poderosos asumen la concepción del control económico del mundo por parte del imperialismo colectivo.

La OMC representa el Ministerio de las Colonias del G-7. La OMC fue concebida con el propósito de reforzar las "ventajas comparativas" del capital trasnacional y darle legitimidad. Los instrumentos de derechos de propiedad industrial e intelectual fueron estructurados de tal manera que se garantizara la preeminencia del capital trasnacional y minara cualquier

posibilidad de industrialización autónoma por parte de las periferias. La OMC dentro del proyecto de gobierno imperial se instala bajo el precepto ultrarreaccionnario de volver a formas anteriores de la división internacional del trabajo. Es decir, busca mantener la estricta polarización inherente al sistema capitalista realizando las acciones necesarias para conseguir la maximización de las ganancias de las empresas trasnacionales. En suma, la OMC busca impedir que las colonias lleguen a convertirse en competidores, prohibiéndoles a los países de la periferia el derecho de legislar y regular las actividades del capital de las metrópolis que opera en territorio de la perfieria. Inclusive, el AMI (Acuerdo Multilateral para las Inversiones) se constituyó como un proyecto de la OMC que pretendía sobreponer una legislación suprema sobre las nacionales e internacionales, para poder someter e instaurar instrumentos legaloides con los que salvaguardarían las inversiones de los capitales trasnacionales.

De igual manera, como parte del gobierno imperial, existen más instituciones internacionales que se dedican a respaldar las estrategias definidas por la OMC. Tal es el caso del Banco Mundial, encargado de la redacción de los discursos y la propaganda general de las iniciativas de la OMC. El Fondo Monetario Internacional, por su parte, es el encargado de gestionar las relaciones entre las divisas principales así como recetar a los países periféricos la serie de políticas económicas que el capital necesita para su realización. Por último, se encuentra la OTAN, el brazo militar del gobierno imperial para hacer efectivo el poder ilegítimo de dicho gobierno imperial. Así, lejos de ser una realidad la concepción del capitalismo imaginario donde la mano invisible pondría orden y justicia, la experiencia histórica muestra que el capitalismo necesita del "puño invisible" de la fuerza militar.

En suma, el gobierno global de la tríada (Europa, Japón y Estados Unidos), se basa, según Samir Amin en dos pilares fundamentales: El primero versa sobre la gestión de la economía mundial, cuestión confiada directamente a las compañías trasnacionales, organizadas a través de la OMC. De igual forma, Estados Unidos sabe que necesita de un brazo militar fuerte, de una hegemonía militar para seguir imponiendo al mundo el financiamiento de su déficit de ahorro, condición necesaria para el financiamiento mismo de las empresas militares de invasión que EUA realiza para hacerse de recursos energéticos y naturales. El segundo pilar se centra sobre la suplantación de cualquier expresión política o militar de la "comunidad internacional" por la OTAN (que en realidad son los Estados Unidos). Es decir, la voz autorizada para hablar por los derechos universales y la democracia de los pueblos del orbe es la OTAN. Con esto se funda lo que se denomina el "deber a intervenir" en nombre de la "democracia" y el espíritu "humanitario". De esta manera, se funda el discurso ideológico que justifica las acciones globales de un gobierno imperial unilateral. La democracia se convierte así en el instrumento ideológico que permite justificar la invasión y el saqueo que los Estados Unidos realiza en, prácticamente, todo el mundo.

4.7 La Democracia en el sistema capitalista

Para completar el cuadro general de análisis de la conformación de México como periferia, así como el estado que guarda el sistema capitalista actualmente, es necesario que desarrollemos brevemente las consideraciones generales acerca de la esfera de la política en relación a su estado

de subsunción frente a lo económico. La democracia quizá sea el precepto o valor moral y político con mayor publicidad. Bajo el nombre de la democracia se sostienen gobiernos corruptos, invasiones militares, la estabilidad macroeconómica, el desempleo, etc. En suma, la democracia es el esquema político funcional de legitimación y justificación de la enajenación económica.

El sentido de la democracia en el sistema capitalista es el de la construcción de un sistema de aparente homogeneización en los pesos sociales de los diversos agentes. La democracia echa a andar la ficción de la isonomía (todos iguales ante la ley). La democracia construye la idea de que con el voto se equipara el poder de decisión de un millonario y de un pobre. Esto es posible en tanto la esfera de lo político esta subsumido por la esfera de lo económico. La homogeneización política es posible en tanto hay una forma mas eficaz de polarización que se encuentra anclada en las relaciones económicas de producción. Para dar cuenta de ésta circunstancia, analicemos algunas definiciones elementales de lo que la política debería ser y no es.

El principio fundamental del desarrollo de una sociedad es la posibilidad de desarrollar y posibilitar las formas de reproducción de los medios de vida en el contexto de las necesidades y simbolismos históricos de cada cultura. Las instituciones políticas se convierten en las mediaciones que convierten en factible la realización de esta directriz general. El principio democrático se constituiría como la posibilidad institucional pero también de impugnación general institucional en tanto la forma política siempre es inacabada y requiere de transformaciones constantes. Es decir, la democracia significa la posibilidad de impugnar y

modificar en todo momento las instituciones que se fetichizen, es decir, que dejan de funcionar para el cumplimiento de la directriz general de reproducción de los medios de vida de la sociedad y entran en un proceso de destrucción de dichas posibilidades en la corrupción que el esquema capitalista necesita para la acumulación de capital.

Ahora bien, si el sistema capitalista mundializado se ha encargado de subsumir casi en su totalidad las diversas esferas de la realidad incluyendo, por supuesto, a la esfera de la política, y tomando en consideración que el sistema capitalista deforma la reproducción de medios de vida históricos de cada cultura para suplirlos por las formas de reproducción del capital, podríamos concluir que la democracia es, simplemente, incompatible e imposible dentro del sistema capitalista.

La única forma posible de encontrar la viabilidad del principio democrático dentro del sistema capitalista sería a través de una razón estratégica que sugeriría la lucha, como mediación dialéctica, para buscar la superación del sistema capitalista. Es decir, la democracia significaría la factibilidad de lucha para la transformación de las instituciones, transformación que significaría, primeramente, la impugnación de la esfera política subsumida por el capital y, en último grado, el comienzo de la remoción del sistema capitalista. Enrique Dussel señala al respecto: "La democracia crítica, liberadora o popular (porque el pueblo es el actor principal) pone en cuestión el grado anterior de democratización alcanzado; ya que la democracia es un sistema por ser reinventado perennemente"[50] Así, debido a que la transformación de la realidad social está

[50] Dussel, Enrique, *20 tesis de política*, Siglo XXI editores, México, 2006, p. 106.

basada en una constante impugnación del *status quo*, el poder originario que reside, inalienablemente, en el pueblo es el actor principal de la democracia liberadora. Es decir, las víctimas del sistema capitalista, aquellas que les ha sido negada la posibilidad de vida a través de la imposición de la voluntad de poder de los poderosos sobre la voluntad de vivir del pueblo, se convierten en "una infinita fuente de creación de lo nuevo"[51] Es decir, el desarrollo y la transformación radical del estado de cosas reside en los excluidos. Dussel señala:

> "El que nada tiene que perder es el único absolutamente libre ante el futuro. La voluntad de los sujetos singulares en los movimientos, en el pueblo, vuelve a adquirir el *ethos* de la valentía, del arrojo, de la creatividad. La primera determinación del poder (como *potentia*) es la voluntad. El pueblo la recupera en los momentos coyunturales de las grandes transformaciones."[52]

En estos momentos se constituye, pues, lo que Dussel ha denominado la *hiperpotentia,* el poder del pueblo, la soberanía y autoridad popular que emerge en los momentos de transformación para construir y echar a andar revoluciones radicales. Grandes transformaciones en tanto constituyen una impugnación general del estado de cosas, los excluidos no deben buscar la inclusión en un sistema. Esto significaría, en términos de Emmanuel Levinas, la introducción del Otro en lo Mismo. Así, la impugnación del excluido, la verdadera democracia, no implica una inclusión sino la transformación.

[51] *Ibíd*. p. 94
[52] *Ibíd.*

En suma, podemos decir que la democracia como principio "universal" (parroquial eurocéntrico) no tienen ningún sentido estratégico de liberación, el único sentido que tiene es en tanto funciona como un esquema de justificación y adoctrinamiento político que el sistema capitalista necesita para la subsunción de la esfera política a la lógica del capitalismo. Es por esta circunstancia que la necesidad de fundar la razón estratégica de la praxis de la liberación se convierte en prioridad para La Ciencia en América Latina. Es necesario entender el principio democrático a través de la ética de la responsabilidad por el Otro. El principio democrático liberal tiene su constitución en la ipseidad del ser, en la egolatría del ser supremo europeo, individuo, sujeto de derecho, derecho a detentar propiedad privada, cuna de la tiranía.

En contraste, el principio democrático liberador, debe constituirse sobre nuevas posibilidades que involucren esquemas de ética en la responsabilidad de la alteridad. Es decir, no se trata de buscar la reivindicación de los derechos humanos universales e iluminar la individualidad. Se trata de reivindicar la justicia en general, justicia entendida en la factibilidad del derecho elemental de reproducir los medios de vida de la sociedad en general. La cultura occidental, a través del esquema religioso, "bautiza" con agua bendita al ser como un soldado más, es decir, el ser humano es, en tanto recibe la bendición del dios padre. En la cultura azteca del maíz, el niño "nace", se bautiza en tanto comparte el maíz; son seres humanos, en tanto procuran el bienestar de la colectividad. Es tiempo de dejar de pensar en el individuo para asumirnos como colectividad. La experiencia individualista ya demostró construir una realidad social devastadora y degradante de la condición humana: el sistema capitalista. Así, junto con

Silvana Ravinovich que en el prólogo al alentador libro de Emmanuel Levinas "La Huella del Otro" escribe:

> "De este modo, la justicia de la ética es opuesta a la libertad de la ontología. Si la libertad de la ontología – que se define por el encadenamiento al Ser y en consecuencia a la posesión- lleva a la tiranía, es necesario replantearla. La ética heterónoma anuncia una libertad otra, una Libertad del Otro y con el otro, una libertad que está inscripta en la ley y cuyo origen no es la autoafirmación sino la apertura."[53]

Esta idea del Otro, de la apertura a la alteridad es un elemento que puede provocar la generación de una teoría de la realidad totalmente distinta, basada en una concepción que reivindique las necesidades de los excluidos del sistema capitalista, para lograr y retomar el desarrollo cultural e histórico heterónomo (en el sentido contrario a lo autónomo, autoafirmación tautológica de la ipseidad) de los medios de reproducción de vida. Es necesario, pues, echar a andar una revisión de las concepciónes ontológicas y éticas en la concreción histórica. A través de estas transformaciones radicales del pensamiento, podremos construir instrumentos estratégicos que, en primer lugar, nos permitan dejar de ser colonias mentales para después, dejar de ser colonias concretas encontrando el sentido de la praxis de la liberación, la democracia estratégica de liberación como lucha social para la conformación de un nuevo estado de cosas no-capitalista.

[53] Ravinovich, Silvana, *"Un pensador de la excedencia"* en Levinas, Emmanuel, *La huella del otro,* Taurus, Primera reimpresión, México, 2001, p. 39.

Conclusiones.

El sistema capitalista, a diferencia de los sistemas anteriores, tiene su esencia en la dictadura de lo económico sobre lo político. Hasta antes del sistema capitalista, el poder político controlaba la riqueza económica. En el capitalismo ésto se invierte. Es decir, a través de los procesos históricos generales de mercantilización que, una vez dado el descubrimiento e invasión de lo que hoy se conoce como América Latina, se extendió decididamente, el capitalismo pasó de la producción artesanal para llegar al taller automático. En el taller automático es donde, a nivel plenamente de la producción económica capitalista *strictu sensu*, sucede lo que se conoce como la subsunción real que el capital hace del trabajador. El Capital, a través de este esquema, instaura el control general de la praxis humana (entendida ésta como la vocación general del hombre como productor y reproductor de la realidad social en el sentido ontológico y dialéctico) para atomizarla y generar el intercambio desigual originario, apropiándose y controlando la plusvalía así como la generación del excedente. Al atomizar, el capitalista compra de manera individual la fuerza de trabajo social, no paga todo, ya que lo hace de forma individual y no colectivo. Así, lo social se instaura sólo a través del capital, es decir, los trabajadores se conectan entre sí a través del capital no en una producción comunitaria o de desarrollo histórico general donde ellos tomen el control del sentido histórico que toman sus necesidades productuales y consuntivas a través de la cultura y la historia. El capitalista se apropia del excedente que no paga, se apropia de la plusvalía. El capital, así, toma control de lo social a través de un fin último: el acaparamiento y control de la plusvalía con el objetivo de una acumulación incesante, acumular capital por acumular. El capitalismo se presenta como el poder y control que se perpetúa sobre la sociedad

en general para dirigir toda su fuerza de reproducción social hacia la acumulación de capital de un grupo minoritario. Lo económico se convierte como lo dominante de lo político, lo social, lo cultural, etcétera. En suma, lo económico, a través de la subsunción general que hace el capital del trabajo humano (la mediación dialéctica fundamental que construye la realidad social), invierte el orden general de las cosas a través de lo que podemos conceptualizar como enajenación general económica.[1]

La enajenación económica en general se entiende como el proceso que, a través de la subsunción que el capital hace sobre la fuerza social productiva, el hombre es reducido a *homo oeconomicus*, un hombre que sólo puede actuar bajo el esquema de poder del capital en tanto sólo puede y tiene que buscar la maximización de utilidades escogiendo restringidamente entre una gama de productos con valor de uso pero con la finalidad última de valorizarse a través de su valor de cambio. Es decir, el valor de uso es el pretexto que permite sostener la consuntividad en el sistema capitalista, el *homo oeconomicus* tiene que tener la capacidad de consumo. No importa lo que se consuma, lo que importa es que las mercancías se realicen a través de su valor de cambio. Es por esto que lo que se produce en el sistema capitalista es, hasta cierto punto, aleatorio y puede llegar al extremo de significar un perjuicio en contra de la propia humanidad ya que no importan las necesidades históricas o culturales de consumo de la sociedad, sino la acumulación incesante por parte del capital. Es decir, se constituye una ley general de valorización capitalista de las mercancías. El tipo de mercancías y, por ende, el tipo de consumo, es definido por las

[1] Económica en tanto es la esfera central de la reproducción social, esto basado en el estudio ontológico de la praxis. La mediación dialéctica esencial que el hombre utiliza para superar la contradicción dialéctica animalidad-humanidad, es el trabajo.

necesidades del capital. Bajo este esquema, donde la realización y la forma de valorización que permite la reproducción del sistema capitalista a través de los valores de cambio y movimientos entre mercancías, es que se construye lo que podemos categorizar como la fetichización de las mercancías y que aparenta las relaciones sociales como relaciones entre cosas. Es decir, como el hombre está atomizado por la subsunción general y es social únicamente en tanto se encuentra subsumido al poder del capital, sólo puede relacionarse de forma capitalista, es decir, a través de las mercancías, a través de la forma de valorización que hace el sistema capitalista. Así, lo que antes eran relaciones entre hombres, se cosifican al presentarse como relaciones entre cosas.

De esta manera, el sistema capitalista subsume la praxis humana y la convierte en el *homo oeconomicus*, fija como fundamental la maximización de utilidades como objetivo primordial del *homo oeconomicus*, condición necesaria para la eficiencia que garantiza el proceso de acumulación capitalista. Así, recordando el principio de la subsunción general de la fuerza productiva social en todas sus esferas políticas, culturales sociales y sobre todo ideológica, es que subsume de igual forma al proceso científico, es decir, lo convierte en una forma de adoctrinamiento. De esta forma, observamos que la ciencia económica es cooptada de todo elemento científico y se presenta como una sistematización general de las relaciones fenoménicas de las cosas, traslapa el estudio de lo social, en el sentido histórico y dialéctico, hacia el estudio de las cosas, en el sentido de la pseudoconcreción y la relación fenoménica.

Basados en el estudio ontológico, observamos que la "reproducción espiritual de lo concreto" es el esquema científico donde se parte de lo concreto (de la síntesis de múltiples

determinaciones) hacia un proceso de abstracción, donde el científico social decide según su realidad histórica y espacial las formas y constructos de modelaje general para el entendimiento de su realidad, decide lo que va a abstraer de la realidad; todo esto con el objetivo de regresar hacia lo concreto, rompiendo con el mundo de la pseudoconcreción (el mundo de lo aparente) formando y estructurando una concepción dialéctica de la totalidad. Es decir, busca profundizar del fenómeno hacia la esencia para construir así el entendimiento de la unidad de análisis a través de la categorización como totalidad concreta. Reproduce espiritualmente la realidad de lo concreto para comprenderla y así poder transformarla. Dicho en otras palabras, se encuentra el sistema ideológico de adoctrinamiento, donde primeramente se ontologiza la metodología, lo cual significa que presenta como natural el hombre que le interesa se reproduzca, para la acumulación del sistema capitalista en términos de la maximización de utilidades y la reducción de la praxis humana al hombre atomizado, al *homo oeconomicus*. Es decir, si bien parte de lo concreto (del sistema capitalista), construye una forma de abstracción que se encuentra subsumida en el mismo proceso capitalista a través de la razón racionalista; esta razón racionalista presenta tres preceptos fundamentales que son: a) el principio de que no se puede conocer toda la realidad, por tanto, existirán siempre elementos irracionales que el hombre no puede conocer, todo esto con el propósito de negar la unidad de análisis a nivel del sistema mundial con todas las interconexiones dialécticas, negando así la construcción de la totalidad concreta, y por tanto, la imposibilidad de deconstrucción del mundo de la pseudoconcreción por lo que, b) el hombre se ve condenado a sistematizar los comportamientos fenoménicos sin penetrar en la esencia, estos aspectos fenoménicos son los que le interesan al sistema capitalista se reproduzcan: la maximización de utilidades y la psicologización del *homo oeconomicus*, para así, c)

cooptar de la posibilidad del pensamiento crítico al proceso científico ya que, una vez reducido el quehacer "científico" a la sistematización general de las relaciones fenoménicas, lo único que hace es permitir la reproducción de la enajenación económica.

Observamos así que también en el proceso del pensamiento dentro del sistema capitalista hay una valorización en términos de lo que resulta necesario para la acumulación del sistema capitalista. Es decir, el sistema capitalista cosifica las relaciones entre hombres y, como solo a través de este esquema (la subsunción general y la maximización de utilidades para la productividad eficiente) puede perpetuar su forma de reproducción social de acumulación capitalista, necesita que, por una parte, los hombres actúen como maximizadores de utilidades u *homo oeconomicus* y que, el hombre, a través de los procesos de construcción del pensamiento científico, también se piensen como *homo oeconomicus*; es por esto que la razón racionalista permite la existencia de "irracionalidades" fuera de sí, porque en ellas se encuentran todos los esquemas de la praxis humana que no le sirven al capital para su reproducción como son cuestiones culturales, éticas, políticas, históricas, etcétera. La razón racionalista se presenta entonces como otro proceso de valorización del capital, ya que decide previamente qué es racional y qué no lo es, concluyendo que sólo lo que es medible y cuantificable es racional, que el científico social no puede hablar de fines u objetivos, sino solamente de medios y técnicas pero que, además, de forma no casual, lo mas racional es que el hombre maximice utilidades, justo lo que necesita el sistema capitalista para su reproducción. Así pues, el científico social tiene que conformarse sólo con una pequeña parte de la realidad: la parte fenoménica, circunstancia que lo imposibilita a comprender la unidad de análisis en su totalidad. El proceso legitimamente científico es un

estorbo para el sistema capitalista. Por esta causa sucede que los análisis actuales también atomizan, analizan el comportamiento del hombre como *homo oeconomicus* y, peor aún, lo reproducen a nivel general; se esconde la interconexión general del sistema capitalista que es la de la relación de subsunción general del centro hegemónico sobre la periferia. En suma, la ciencia social es cooptada de lo social ya que la metodología se ontologiza, y como lo social, en contraste de lo natural, se supone modificable y mutable por el hombre, más aun, ya que lo social de la ciencia supone su transformación, la ciencia social es en realidad la ciencia de la transformación, así, al confundir o deshistorizar al hombre, se mutila lo social de la ciencia social ya que la transformación es un elemento inherente a la ciencia, ésta no puede llevarse a cabo sin la crítica, es decir, sin el análisis histórico, dialéctico y transformador, por tanto, se destruye como pensamiento científico.

Por todo lo anterior, descubrimos dos esquemas generales de pensamiento humano:

a) el sistema científico que, a través del análisis histórico, dialéctico y necesariamente transformador permite la destrucción del mundo de la pseudoconcreción, a través de un proceso general de abstracción que abre la posibilidad del conocimiento de la diversidad en la realidad social, así como la explicación de las partes por el todo y viceversa dialécticamente, es decir, se posibilita la construcción de la totalidad concreta para así entender el sistema y proceder a su transformación y

b) el sistema ideológico de adoctrinamiento donde, a través de la razón racionalista y la concepción del *homo oeconomicus*, el sistema capitalista valoriza lo que es racional-cognoscible y lo que no lo es, fundado en su necesidad de reproducir la forma cosificada y fetichizada del hombre y sus relaciones sociales; funciona como el esquema de reproducción del hombre que el sistema capitalista necesita, éste es el sentido del adoctrinamiento. Dicho sistema de adoctrinamiento no está interesado en el conocimiento científico ya que con la sistematización de la fenomenología se basta para cumplir sus fines, no necesita de un proceso de profundización hacia la esencia ya que el proceso de abstracción retorna a lo concreto con el objetivo de adoctrinamiento y de ocultamiento de la dominación existente.

Economía Analéctica

La ciencia económica se ha presentado, dentro del capitalismo, como un sistema de adoctrinamiento ideológico para la reproducción del *status quo* a la vez que justifica y sostiene la subsunción y enajenación que el sistema capitalista efectúa sobre la mayor parte de la población del planeta. El sistema ideológico capitalista ha podido cooptar casi todas las posibilidades de impugnación y crítica de la lógica de acumulación capitalista reduciendo los esquemas del conocimiento a los de la lógica científico-factual. Es decir, en el marco de la deshistorización y la ontologización de la metodología que presenta lo social como si fuése lo ineluctablemente natural, la ciencia económica se ha reducido a ciencia fáctica en un nivel óntico (referido semánticamente a entes naturales). De esta manera, dentro del discurso de la sutantividad real, el sistema ideológico homogeneiza la metodología del conocimiento tanto para lo físico, lo viviente

y lo humano, este último entendido como dado naturalmente y no como cultural e histórico, abriendo así la posibilidad del uso tautológico de la matematización en el marco de la racionalidad instrumental eurocéntrica en tanto se valoriza *a priori* lo que es científicamente abordable y lo que no. El proceso epistémico del nivel científico-factual parte del hecho en cuanto fenómeno, objeto de la experiencia cotidiana, sin embargo no aborda el hecho en tanto hecho, sino en tanto explicación o el porqué del hecho, lo cual genera que éste modelo deba partir de teorías preexistentes dentro del marco de los métodos demostrativos o apodícticos. El nivel científico se presenta así como un método de explicación de datos de la experiencia por teorías, sin embargo, aunque éste es un nivel más crítico que el de la cotidianidad del hombre de la calle que sólo percibe la apariencia o el mundo de la pseudoconcreción, no deja de ser una mediación científica instrumental que se encuentra imposibilitada para pensar o impugnar sus propios supuestos como forma de conocimiento. A este nivel, la crítica se encuentra acotada de tal grado que no puede dar cuenta de la problemática que se esconde en la profundidad esencial de la realidad social actual: la subsunción del pensamiento a las necesidades de reproducción del sistema capitalista. Es en este nivel donde se encuentra el actual estado de la ciencia económica. La ciencia económica, después de su mutilación, y con ello la evasión de su objeto de estudio primordial: las relaciones sociales de producción, se ha dedicado a caer en un cientificismo que después de la reducción a lo fáctico natural (ésto en tanto el capitalismo busca presentarse como natural y por tanto inevitable), se redujo a lo lógico matemático, circunstancia que ha provocado una especie de combinación entre la ingenuidad del hombre de la calle y la expresión de poder basada en la amputación de la esencia crítica del proceso de conocimiento, esencia irrenunciable cuando éste no se encuentra subsumido al capitalismo. Lo que en los sistemas tributarios

funcionaba como sistema ideológico basado en la fe y el dogma religioso para justificar el esquema de poder, en el capitalismo se presenta como un sistema ideológico acompañado del revestimiento de formalismo científico para justificar la enajenación económica. El proyecto eurocéntrico nos acostumbró a una oposición de exclusividad entre ideología y ciencia, escisión que es en sí misma ideológica ya que, aunque la totalidad de un discurso metódico, teórico o científico se revista de un formalismo lógico formal, su proyecto poiético y práctico puede ser el de la justificación u ocultamiento de la dominación. Es decir, no es suficiente que un discurso científico sea metódico para no ser ideológico, la ideología se encuentra en el nivel del proyecto, de la intencionalidad de la poiésis y la práctica, niveles en los que se construye determinado mundo histórico-cultural, en este caso el sistema capitalista. El actual estado de la ciencia económica sirve, pues, para la reproducción del esquema de adoctrinamiento necesario para la viabilización de la lógica capitalista de acumulación incesante. Cuando el discurso de justificación para la reproducción de cierto mundo histórico-cultural se reviste de una forma metódica y científica es cuando resulta ser más ideológico en tanto perfecciona sus métodos para el ocultamiento de la dominación.

La dialéctica negativa, por su parte, se presenta como un grado más avanzado de crítica en tanto es un sistema deíctico, mostrativo, que no parte de nada anterior sino que se mueve y atraviesa diversos horizontes ónticos de totalidad en totalidad hasta llegar a la esencial. Dicho movimiento le permite acceder al cuestionamiento de los mismos supuestos de la ciencia, construye una totalidad que le permite analizar las partes y las interconexiones entre las mismas bajo el horizonte de los elementos más esenciales y fundadores de la totalidad. Así, por ejemplo,

Marx encuentra a través del método dialéctico el fundamento del sistema capitalista: la mercancía. En este mismo sentido, como pudimos corroborar en este trabajo, el método dialéctico permite reconstruir y repensar los origenes metodológicos del conocimiento, así como el acceso a una crítica e impugnación de mayor alcance ante la construcción de la unidad dialéctica de análisis que permite estructurar y sitúar en su justa dimensión las relaciones sociales de producción, ejemplo de esto puede ser la conceptualización de centro-periferia que permite revelar los tipos específicos de relación social de producción dentro del sistema capitalista que instauran una subsunción o dominación del primero sobre el segundo. La dialéctica negativa permite encontrar el sentido último de cada uno de los elementos que componen la totalidad, permite reconocer las expresiones semióticas que encubren la dominación, sin embargo, la limitante natural de la dialéctica negativa reside en que su movilidad crítica parte de la negación de lo negado en la totalidad, es decir, su potencia crítica se sitúa todavía sobre la identidad dentro de la totalidad. Este peldaño crítico del conocimiento se traduce en la posibilidad de apertura hacia la crítica general del sistema capitalista, la dialéctica negativa es apenas la mediación que permite acceder a la esencia o fundamento de la totalidad. La ciencia económica en este nivel tiene la posibilidad de desarrollar el análisis propio de los tipos de relación social de producción dentro del sistema capitalista, así como el movimiento de las leyes de valorización que permiten la viabilidad de su reproducción. La dialéctica negativa permite deconstruir y develar el sentido de los diversos entes de la totalidad, en tanto encuentra su sentido y fundamento, la dialéctica negativa es, pues, la posibilidad que la ciencia económica tiene para asumirse como el estudio de las relaciones sociales de producción así como el de las subesferas

que se derivan sobre todo de los esquemas de poder, en el marco de la lógica propia del sistema capitalista.

Ahora bien, el momento analéctico es un nivel de conocimiento donde la criticidad se potencializa. Una vez superado, mas no negado, el nivel científico y el dialéctico, el momento analéctico se abre a la impugnación de la totalidad desde la exterioridad. En el momento analéctico se presenta la posibilidad ética de reivindicar al oprimido en tanto se develan los instrumentos de dominación, además que permite constituir un proyecto distinto (exterioridad) al dominante (totalidad o estructura social), piensa y reivindica diversas posibilidades poiéticas y prácticas para la constitución de un nuevo mundo histórico cultural. Pensar e impugnar la estructura social dominante es posible solamente desde la exterioridad, lugar para nuevos despliegues. En el nivel analéctico es necesario abrise a la alteridad, modificar las expresiones semióticas y plantearse nuevas formas de reproducción de medios de vida. Es por ésto que la economía analéctica se presenta como la posibilidad de estudiar las relaciones sociales de producción dentro del capitalismo con todas sus implicaciones en los diversos niveles de la totalidad, pero también, y en ésto reside lo esencial, la posibilidad de impugnar esta totalidad: la del sistema capitalista como civilización.

Bibliografía

-Aglietta, Michel, *Regulación y crisis del capitalismo,* Siglo XXI editores, Tercera edición, México, 1986.

---------- , *El fin de las divisas clave: ensayo sobre la moneda internacional,* Siglo XXI editores, Segunda edición, México, 2004.

-Aguilar, Alonso, et al. *Crítica a la teoría económica burguesa*, Editorial nuestro tiempo, México, 1978.

-Althusser, Louis, *La revolución teórica de Marx,* Siglo XXI editores, México, 1967.

----------, *Crítica a la exposición de los principios marxistas*, Antigua Casa Editorial Cuervo, Argentina, 1976.

----------, *Filosofía y Marxismo: entrevista por Fernanda Navarro*, Siglo XXI editores, Segunda edición, México, 1988.

-Althusser, Louis; Balibar, Étienne, *Para leer el capital*, Siglo XXI editores, vigésimo primera edición, México, 1988.

-Amin, Samir, *La acumulación a escala mundial: crítica de la teoría del subdesarrollo*, Siglo XXI editores, Cuarta edición, México, 1979.

----------, et al. *Imperialismo y Comercio Internacional: el intercambio desigual*, Cuadernos de Pasado y Presente, 7ª edición, 1980.

----------, *El eurocentrismo: crítica de una ideología,* Siglo XXI editores, México, 1981.

----------, *La ley del valor y el materialismo histórico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

----------, et al. *Dinámica de la crisis global*, Siglo XXI editores, México, 1983.

----------, *Más allá del capitalismo senil: por un siglo XXI no norteamericano*, Paidós, Buenos Aires, 2003.

----------, *Los desafíos de la mundialización*, Siglo XXI editores, Tercera edición, México, 2006.

-Arrighi, Giovanni, *La geometría del imperialismo*, Siglo XXI editores, México, 1978.

-Bagú, Sergio, *Tiempo, realidad social y conocimiento*, Siglo XXI editores, Décimo segunda edición, México, 1978.

----------, *Economía de la sociedad colonial: ensayo de historia comparada de América Latina*, Editorial Grijalbo, México, 1992.

-Bagú, Sergio; Díaz Polanco, Héctor, *La identidad continental, Indigenismo y diversidad cultural*, UNAM, México, 2003.

-Bambirra, Vania, *El capitalismo dependiente latinoamericano*, Siglo XXI editores, Sexta edición, México, 1979.

-Baran, Paul A., *El socialismo: única salida*, Editorial Nuestro Tiempo, Segunda edición, México, 1976.

-Bendesky, León, *México: De la euforia al sacrificio*, Editorial Edere, Primera Reimpresión, México, 2001.

-Bertalanffy, Ludwig Von, *Teoría general de los sistemas: fundamentos, desarrollo, aplicaciones*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.

-Bloch, Marc, *Introducción a la historia*, Fondo de Cultura Económica, Décima tercera reimpresión, México, 1987.

-Bobbio, Norberto; Bovero, Michelangelo, *Sociedad y Estado en la filosofía moderna: el modelo iusnaturalista y el modelo hegeliano-marxiano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

-Boron, Atilio, *Imperio & Imperialismo (una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri)*, Editorial ITaca, México, 2003.

-Braudel, Fernand, *La dinámica del Capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, Primera reimpresión, Colombia, 1997.

-Brom, Juan, *Para comprender la historia*, Editorial Nuestro Tiempo, Cuadragésima séptima edición, México, 1984.

-Bujarin, Nicolai I., *La economía mundial y el imperialismo,* Pasado y Presente, Séptima edición, México, 1981.

-Canetti, Elias, *Masa y poder*, Alianza Editorial, Sexta Edición, España, 2000.

-Cantillon, Richard, *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*, Fondo de Cultura Económica, Segunda reimpresión, México, 1996.

-Cárdenas, Enrique, *La política económica en México, 1950-1994*, FCE, COLMEX, FHA, México, 1996

-Cardoso, F.H.; Faletto, Enzo, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI editores, 16ª edición, 1979.

-Cerroni, Umberto, *Teoría política y socialismo*, Ediciones Era, Tercera Edición, México, 1984

-Cordera, Rolando; Tello, Carlos, *México la disputa por la nación: perspectivas y opciones del desarrollo*, Siglo XXI editores, México, 1981.

-Dagum, Camilo, comp. *Metodología y crítica económica*, Fondo de Cultura Económica, (El trimestre Económico, Lecturas, 26), México, 1978.

-De la Garza Toledo, Enrique, *Formación socioeconómica neoliberal: debates teóricos acerca de la reestructuración de la producción y evidencia empírica para América Latina,* UAM-Iztapalapa y Plaza y Valdez editores, México, 2001.

-De la Peña, Sergio, *El antidesarrollo de América Latina*, Siglo XXI editores, Novena edición, México, 1981.

----------, *El modo de producción capitalista: teoría y método de investigación*, Siglo XXI editores, Segunda edición, México, 1979.

-Dietrich, H., et al. *Fin del capitalismo global: el nuevo proyecto histórico*, Editorial Ciencias Sociales, México, 1999.

-Dobb, Maurice, Introducción a la economía, Fondo de Cultura Económica, Quinta reimpresión, México, 1973.

----------, *Economía Política y Capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, Cuarta Reimpresión, México, 1974.

----------, et al. *Estudios sobre el capital*. Siglo XXI editores, Quinta edición, México, 1981.

----------, *Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith: Ideología y teoría económica*, Siglo XXI editores, Duodécima edición, México, 2004.

-Dos Santos, Theotonio, *Imperialismo y Dependencia*, Ediciones Era, Cuarta Edición, México, 1986.

----------, *De la dependencia al sistema mundial: balance y perspectivas*, UNAM, México, 1999.

-Dussel, Enrique, *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*, Siglo XXI editores en coedición con la UAM-Iztapalapa, México, 1990.

---------- (compilador), *Debate en torno a la ética del discurso de Apel: diálogo filosófico Norte-Sur desde América Latina*, Siglo XXI editores y Universidad Autónoma Metropolitana-unidad Iztapalapa, México, 1994.

----------, *Hacia un Marx Desconocido: un comentario de los manuscritos del 61-63*, Siglo XXI editores en coedición con la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, México, 1998.

----------, *La producción teórica de Marx: un comentario a los GUNDRISSE*, Siglo XXI editores, Tercera Edición, 1998.

----------, *Ética de la Liberación: en la edad de la globalización y de la exclusión*, Editorial Trotta, Tercera edición, España, 2000.

----------, *Filosofía de la Liberación*, Primero Editores, Séptima edición corregida, Febrero de 2001.

----------, *20 tesis de política*, Siglo XXI editores, México, 2006.

-Echeverría, Bolívar, *La contradicción del valor y el valor de uso en El capital, de Karl Marx*, Editorial Itaca, México 1998.

-Fanon, Franz, *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica, Octava reimpresión, México, 1986.

-Focault, Michel, *La arqueología del saber*, Siglo XXI editores, vigésima edición, México, 2001.

-Freire, Paulo, *La educación como práctica de la libertad*, Siglo XXI editores, Quincuagésimo primera edición, México, 2004.

----------, *Pedagogía del oprimido,* Siglo XXI editores, Segunda edición, México, 2005.

-Fromm, Erich, et al. *La sociedad industrial contemporánea,* Siglo XXI editores, Sexta edición, México, 1972.

-Furtado, Celso, *La hegemonía de los USA y América Latina*, Edicusa, Madrid, 1971.

----------, *El desarrollo económico: un mito*, Siglo XXI editores, Séptima edición, México, 1985.

----------, *teoría y política del desarrollo económico*, Siglo XXI editores, Décimo segunda edición, México, 1986.

----------, *Dialéctica del desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, Cuarta reimpresión, México, 1989.

----------, *Economía colonial en Brasil en los siglos XVI y XVII*, publicado por la Universidad de la Ciudad de México, 2003.

-Godelier, Maurice, *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, Siglo XXI editores, España, 1974.

-Gramsci, Antonio, *Introducción a la filosofía de la praxis*, Premia editora, Segunda edición, México, 1971.

-Guillén, Arturo, *Imperialismo y ley del valor*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1981.

-Gunder Frank, André, *La crisis mundial*, Tomo II, Editorial Bruguera, España, 1980.

-Hegel, G.W.F, *Fenomenología del Espíritu*, Fondo de Cultura Económica, Séptima reimpresión, España, 1987.

-Heilbroner, Robert L., *Naturaleza y lógica del capitalismo,* Siglo XXI editores, México, 1989.

-Hobsbawn, Eric, *La era del capitalismo,* Editorial Labor, Segunda edición, España, 1981.

----------, *En torno a los orígenes de la revolución industrial*, Siglo XXI editores, Vigésimo novena edición, México, 2004.

-Hunt, E.K., comp. *Crítica de la teoría económica*. Selección de E.K. Hunt y J.G. Schwartz, Fondo de Cultura Económica, (El trimestre Económico, Lecturas, 21), México, 1977.

-Ibarra, David, *Ensayos sobre economía mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 2005.

-Ilich Rubin, Isaac, *Ensayo sobre la teoría marxista del valor*, Pasado y Presente, Sexta Edición, México, 1985.

-Kant, Emmanuel, *Crítica de la Razón Pura,* Editorial Porrúa, México, 1972.

-Keynes, J.M., Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero, Fondo de Cultura Económica, Quinta reimpresión, Colombia, 2000.

-Korsch, Karl, *Karl Marx,* Ariel, Primera reimpresión, México, 1987.

-Kosik, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, Editorial Grijalbo, Octava Edición, México, 1967.

-Kosik, Karel, et al. *El hombre nuevo*, Ediciones Martínez Roca, España, 1969.

-Lefebvre, Sánchez Vázquez, Nils Castro, *Estructuralismo y marxismo*, Editorial Grijalbo, México, 1970.

-Lefebvre, Henri, *Lógica Formal, Lógica Dialéctica,* Siglo XXI editores, Segunda edición, España, 1972.

----------, *Hegel, Marx, Nietzsche,* Siglo XXI editores, Sexta edición, México, 1976.

-Lenin, Vladimir I., *Materialismo y empiriocriticismo,* Editorial Progreso, Moscú, 1979.

-Levinas, Emmanuel, *La huella del otro,* Taurus, Primera reimpresión, México, 2001.

-Lévi-Strauss, Claude, *arte, leguaje, etnología: entrevistas con Georges Charbonnier,* Siglo XXI editores, Segunda edición, México, 1969.

----------, *El pensamiento salvaje*, Fondo de Cultura Económica, Quinta reimpresión, 1984.

-Lichtensztejn, Samuel, et al. *Lecturas de política económica*, Ediciones Cultura Popular, México, 1985.

-Löwy, Michel, et al. *Sobre el método marxista,* Editorial Grijalbo, México, 1985.

-Marini, Ruy Mauro, *El reformismo y la contrarrevolución: estudios sobre Chile,* Ediciones Era, México, 1979.

----------, *Dialéctica de la dependencia*, Serie Popular Era, México, Séptima Edición, 1985.

-Marx, Carlos, *El 18 brumario de Luís Bonaparte: cronología de la Revolución Francesa,* Editorial Claridad, Segunda edición, Argentina, 1971.

----------, *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844*, Ediciones de Cultura Popular, Primera Reimpresión, México, Marzo de 1977.

----------, *Cuadernos de Paris (notas de lectura de 1844),* Ediciones Era, Segunda edición, México, 1980.

----------, *Introducción General a la Crítica de la Economía Política /1857*, Pasado y Presente, Décimo quinta edición, México, 1982.

----------, *Miseria de la Filosofía: respuesta a la Filosofía de la miseria de P.J. Prudhon,* Siglo XXI editores, Décima edición, México, 1987.

----------, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (GUNDRISSE) 1857-1858,* Tomo I y II, Siglo XXI editores, Novena edición, México, 1982.

----------, *El capital: crítica de la economía política*, Tomo I, II y III Fondo de Cultura Económica, Tercera edición, México, 1999.

----------, *Contribución a la crítica de la economía política*, Siglo XXI editores, Octava edición, México, 2005.

----------, *La tecnología del Capital: subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización (extractos del Manuscrito 1861-1863)*, Selección y traducción de Bolívar Echeverría, Editorial Itaca, México, 2005.

-Marx, Carlos; Engels, Federico, *La Sagrada Familia y otros escritos filosóficos de la primera época*, Editorial Grijalbo, México, 1958.

----------, *Manifiesto del partido comunista, Crítica del programa de Gotha,* Editorial Roca, México, 1972.

----------, *Ideología alemana, tesis sobre feuerbach, Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana,* Ediciones de Cultura Popular, México, 1976.

-Marx, Carlos; Hobsbawn, Eric, *Formaciones económicas precapitalistas*, Pasado y Presente, Decimo segunda edición, México, 1985.

-Mattick, Paul, *Crítica de la teoría económica contemporánea*, Ediciones Era, México, 1980.

-Mattick, Paul, *Crisis & Teoría de la crisis,* Ediciones Península, España, 1977.

-Meek, R.L, *La Fisiocracia*, Editorial Ariel, España, 1975.

-Moreno, Manuel M., *La organización política y social de los Aztecas*, Secretaría de Educación Pública, México, Tercera edición, 1964.

-Moyano Pahissa, Ángela, *México y Estados Unidos: orígenes de una relación 1819-1861*, Secretaría de Educación Pública, México, 1985.

-Mun, Thomas, *La riqueza de Inglaterra por el comercio exterior*, Fondo de Cultura Económica, Primera reimpresión, México, 1978.

-Ortega y Gasset, José, *La rebelión de las masas,* Artemisa, México, 1985.

-Ortiz Wadgymar, Arturo, *La nueva economía mundial: actualidad de las teorías del comercio internacional en un mundo globalizado*, UNAM, México, 1999.

-Pajestka, Josef, comp., *La pertinencia de las teorías económicas*. Selección de Josef Pajestka y C.H. Feinstein, Fondo de Cultura Económica, (El trimestre económico, Lecturas, 52), México, 1983.

-Parkin, Michael, *Economía*, Pearson Educación, Sexta edición, México, 2004.

-Pereyra, Carlos, et al. *Historia ¿Para qué?*, Siglo XXI editores, Segunda edición, México, 1981.

-Pereira, Gonzalo, *Relaciones internacionales de producción, ley del valor y distribución social del trabajo en el mercado mundial*, Siglo XXI editores, México, 1985.

-Pinto, Anibal, *América Latina: una visión estructuralista*, Facultad de Economía UNAM, México, 1991.

-Popper, K.R., *La sociedad abierta y sus enemigos*, Editorial Paidós, Tercera reimpresión, España, 1989.

-Poulantzas, Nicos, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, Siglo XXI editores, Décimo Octava edición, México, 1979.

-Prebisch, Raúl, *Capitalismo periférico: crisis y transformación*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

----------, *Transformación y Desarrollo: la gran tarea de la América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1970.

-Ricardo, David, *Principios de economía y tributación,* Fondo de Cultura Económica, Segunda reimpresión, México, 1973.

-Robinson, Joan; Eatwell, John, *Introducción a la economía moderna*, Fondo de Cultura Económica, Segunda Edición, México, 1982.

-Robinson, Joan, *El fracaso de la economía liberal*, Siglo XXI editores, Segunda edición, 1971.

-Rodríguez, Octavio, *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, Siglo XXI editores, Segunda edición, México, 1981.

-Roitman Rosenmann, Marcos, *El pensamiento sistémico*, Siglo XXI editores en coedición con la Universidad Nacional Autónoma de México, Tercera Edición, México, 2005.

-Roll, Eric, *Historia de las doctrinas Económicas*, Fondo de Cultura Económica, Quinta Edición México, 1964.

-Salama, Pierre, *El proceso de subdesarrollo*, Ediciones Era, Tercera Edición, 1981.

----------, *Sobre el valor*, Ediciones Era, Segunda edición, 1984.

-Samuelson, Paul; Nordhaus, William, *Economía,* Mc Graw Hill, Décimoquinta edición, España, 1996.

-Sánchez, Vázquez, Adolfo, *Del socialismo científico al socialismo utópico,* Ediciones Era, México, 1975.

----------, *De Marx al marxismo en América Latina*, Editorial Itaca, México, 1999.

----------, *Filosofía de la Praxis*, Siglo XXI editores, México, 2003.

-Saxe-Fernández, John (comp.), *Globalización: crítica a un paradigma,* UNAM y Plaza & Janés Editores, México, 1999.

-Shumpeter, Joseph, *Historia del análisis económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.

-Silva Herzog, Jesús, *Trayectoria ideológica de la Revolución Mexicana, 1910-1917 y otros ensayos,* Fondo de Cultura Económica, Primera edición en la Biblioteca Joven, México, 1984.

----------, *Doce lecciones sobre imperialismo*, Facultad de Economía , UNAM, México, 1999.

-Smith, Adam, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones,* Fondo de Cultura Económica, Octava reimpresión, México, 1994.

----------, *Teoría de los sentimientos morales,* Fondo de Cultura Económica, México, 2004.

-Spinoza, Baruch, *Etica demostrada según el orden geométrico,* Fondo de Cultura Económica, Segunda reimpresión, México, 1980.

-Spirkin, A; Yájot, O., *Fundamentos del materialismo dialéctico e histórico*, Editorial de Ciencias Sociales, Cuba, 1985.

-Stiglitz, Joseph E., *Los felices 90: la semilla de la destrucción*, Taurus, México, 2004.

-Sunkel, Osvaldo; Paz, Pedro, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI editores, Tercera Edición, 1973.

-Sweezy, Paul, *Teoría del Desarrollo Capitalista*, Fondo de Cultura Económica, Quinta edición, México, 1969.

----------, *El capitalismo moderno y otros ensayos*, Editorial Nuestro Tiempo, Segunda Edición, México, 1979.

-Torres Gaytán, Ricardo, *Teoría del comercio internacional*, Siglo XXI editores, Undécima edición, México, 1982.

-Veraza Urtuzúastegui, Jorge, *Como fueron escritos los manuscritos de 1844*, Facultad de Economía UNAM, México, 1994.

-Vercelli, Alessandro, *Teoría de la estructura económica capitalista: el método de marx y los fundamentos de la crítica de la economía política,* Siglo XXI editores, México, 1980.

-Villegas, Dávalos (comp.), *¿Adónde va el Mundo?,* Fundación Cultural Tercer Milenio, Segunda edición, México, 2002.

-Wallerstein, Immanuel, *El Capitalismo Histórico*, Siglo XXI editores, Tercera Edición, 1998.

----------, *El moderno sistema mundial*, Tomo I, II y III, Siglo XXI editores, México, 1998.

----------, *Impensar las ciencias sociales*, Siglo XXI editores y UNAM, Segunda edición, México, 1999.

----------, *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido, una ciencia social para el siglo XXI.* Siglo XXI editores, México, 2001

----------, *Después del liberalismo,* Siglo XXI editores y UNAM, Cuarta edición, México, 2001.

---------- (comp.), *Abrir las Ciencias sociales,* Siglo XXI editores y UNAM, Sexta edición, México, 2001.

-Zapata, Francisco, *Ideología y Política en América Latina*, COLMEX, Segunda reimpresión, México, 2001.

-Zemelman, Hugo, *Conocimiento y Ciencias Sociales: algunas lecciones sobre problemas epistemológicos*, Publicado por la Universidad de la Ciudad de México, México, 2003.